

criticae

Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico

nº 1

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Adán Arsuaga Méndez (Universidad Europea)
Belén García-Delgado Giménez (Universidad Europea)
Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad Europea)

CONSEJO EDITORIAL

Olga Sánchez González (Universidad de Nebrija)
Andrés Sánchez Padilla (Centro Universitario de la Defensa -
Universidad de Zaragoza)
Gerardo Vilches Fuentes (Universidad Europea)

EQUIPO TÉCNICO

Maquetación & Diseño: Adán Arsuaga

EVALUADORES

Marta Abanades Sánchez (Universidad Europea)
Miriam Jiménez Bernal (Universidad Europea)
Jesús Alfonso Soto Pineda (Schiller International University)
Julieta Espín Ocampo (Universidad Europea)

COMITÉ DE DIFUSIÓN Y ASESORAMIENTO DE MÁRKETING

Raquel Podadera Rodríguez

CÓMITÉ CIENTÍFICO

Marta Abanades Sánchez (Universidad Europea)
Julieta Espín Ocampo (Universidad Europea)
María Lucía Andaluz Antón (Universidad Europea)
Álvaro Pérez García (UNIR)
Miriam Jiménez Bernal (Universidad Europea)
María Mar Soliño Pazó (Universidad de Salamanca)
Vicente del Prado Ruza (Universidad Europea)
Jesús Alfonso Soto Pineda
Beatriz Gutiérrez López (Universidad Europea)
Antonio Rafael Fernández Paradas (Universidad de Granada)
Jesús Manso Ayuso (Universidad Autónoma de Madrid)
Mercedes Fernández Paradas (Universidad de Málaga)
Alberto Moreno Melgarejo
(Universidad Internacional de Ecuador)
Raquel Podadera Rodríguez
Laura Pérez Rastrilla (Universidad Complutense de Madrid)

criticae.es

Todos los artículos de esta revista han sido revisados por pares ciegos.

*Los textos son © de sus autores. Se permite la cita de los mismos pero no su modificación;
en todo caso deberá citarse a su autor y a esta publicación como su fuente.*

*Las imágenes son © de sus autores y como tal se reconocen sus derechos.
La utilización de imágenes es únicamente a modo informativo y complementario.*

Índice

Dossier	3
<hr/>	
<i>La Historia como Construcción Habitada de la Identidad del Sujeto: Discursos Históricos Sobre El "Nosotros" Frente Al "Vosotros".</i> Andrés Sánchez Padilla, Gerardo Vilches Fuentes	5
<i>La Desaparición del Otro. Byung-Chul Han y la Historia Des-habitada.</i> Vicente del Prado Ruza	9
<i>La Representación de los Personajes Orientales en Terry y los Piratas. Del Estereotipo a la Sensación de Autenticidad.</i> Francisco Sáez de Adana	18
<i>Indoctrinating Mutual Hatred? Teaching British Rule in Ireland.</i> Benedek Marton Vasy	29
<i>"Nación Esencial Versus Nación Histórica" y Discursiva Antihaitiana: su Rol Central en la Formación de la Historiografía Nacionalista Dominicana hasta el Trujillismo.</i> Luis Alfonso Escolano Giménez	40
<i>Una Frontera Definida por el Color de la Piel: Las Controvertidas Relaciones entre Haití y la República Dominicana (Siglos XVII-XIX).</i> Antonio Jesús Pinto Tortosa	54
Miscelánea	63
<hr/>	
<i>Las Políticas Públicas de Empleo y la Gobernanza Local Postcrisis en Canarias.</i> José Manuel Corrales Aznar	65
Reseñas	79
<hr/>	
<i>Seminario Imagine. Learning to live together addressing controversial issues. Universidad Católica de Valencia, 19-21 de noviembre de 2021.</i> Jonathan Jacobo Bar Shuali, Patricia Ponce de Asenjo	81
<i>Radden Keefe, P (2020). No digas nada.</i> Mamen Ocaña Gómez	83
<i>Kaplan, Robert D. (ed. 2018). The Revenge of Geography. What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate.</i> Maria Christina Haraldsson	86

Dossier

La Historia como Construcción Habitada de la Identidad del Sujeto: Discursos Históricos Sobre El "Nosotros" Frente Al "Vosotros"

Andrés Sánchez Padilla

Centro Universitario de la Defensa - Universidad de Zaragoza

Gerardo Vilches Fuentes

Universidad Europea

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Sánchez Padilla, A. y Vilches Fuentes, G. (2022). La Historia como Construcción Habitada de la Identidad del Sujeto: Discursos Históricos sobre el "Nosotros" frente al "Vosotros". *Criticæ. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 5-8.

Estos días la Historia parece estar más presente que nunca. Después de haber sido enterrada sin demasiada pompa ni circunstancia por Francis Fukuyama (1989) y sus seguidores en los años noventa, la Historia ha regresado para vengarse. Hasta la crisis financiera de 2008 los países occidentales vivieron en lo que Ramón González Ferriz (2020) ha denominado acertadamente la trampa del optimismo: la ingenua creencia de que los principales problemas políticos y económicos de la humanidad habían sido resueltos por el capitalismo, la democracia liberal y la globalización. La humanidad, en definitiva, había aprendido las lecciones del siglo XX y superado los conflictos ideológicos que habían detenido su progreso hasta ese momento. Después de la caída del Muro de Berlín, las decisiones serían tomadas por tecnócratas que habían refinado las herramientas para gestionar la política y la economía sin sobresaltos. El pasado ya no tenía nada que ofrecer y los historiadores podían retirarse a casa.

Treinta años después los paralelismos y analogías históricas dominan las noticias: la Segunda Guerra Mundial, la gripe española de 1918 o la Guerra Civil

española son traídas a colación a diario, con motivo o sin él (Tooze, 2020). Las llamadas "guerras históricas" arrecian en países como Estados Unidos, Francia o España (Junquera, 2021; Kirsch, 2022; The Economist Group, 2021). Si bien estas batallas son más simbólicas que prácticas, una característica común de esta eclosión de narrativas históricas es la ausencia de los historiadores profesionales: la Historia, en efecto, parece estar deshabitada.

Por el contrario, en los últimos años hemos asistido a lo que Jason Steinhauer (2022) ha denominado una disrupción de la Historia por parte de internet. En efecto, como ha dicho Sam Wineburg (2018), Internet ha destruido las fuentes tradicionales de autoridad en la producción del conocimiento, y la Historia no es una excepción: hoy en día cualquier persona tiene (o cree tener) toda la Historia al alcance de un clic en su *smartphone*. Y precisamente por ello muchos internautas sin diploma oficial de ninguna clase se han sentido autorizados a construir discursos históricos con la misma legitimidad que los ofrecidos por los profesionales: cada ciudadano es su propio historiador en potencia. Steinhauer (2022, pp. 1-8) incluso se ha atrevido a

categorizar toda esta multiplicidad de nuevas formas históricas generadas por internet (en particular, la llamada Web 2.0) como *e-history* y defiende que han alterado irremediabilmente (nos guste o no) lo que el público espera que sea el conocimiento histórico.

Así, igual que la Historia ha recuperado una actualidad inusitada en la era de las redes sociales, las identidades colectivas también están disfrutando de un nuevo momento bajo el sol después de haber estado sometidas a varias décadas de terapia de choque postmoderna —al menos en Occidente. En una sociedad digital a menudo acusada de estar dominada por la impostura y el fraude, las identidades colectivas se han convertido en un bálsamo de autenticidad muy apreciado.

Por tanto, el dominio amateur de la Historia en la red ha venido acompañado del renacimiento de los discursos identitarios, especialmente el nacionalismo —otra infección del siglo XX de la que la humanidad se había supuestamente inmunizado. Sin embargo, después de casi medio siglo de globalización y a pesar de su origen específicamente europeo, el nacionalismo ha demostrado ser una fuerza proteica capaz de adaptarse a todo tipo de escenarios globales, tal y como ilustran las contribuciones de este número. Y la Historia nunca ha sido ajena al nacionalismo: si bien la concepción dominante en la profesión histórica hoy en día es que, como proclamó Eric Hobsbawm (1990, p. 12), “no serious historian of nations and nationalism can be a committed nationalist,” durante mucho tiempo lo opuesto fue cierto. Como ponen de manifiesto varias contribuciones de este número, la utilidad de la Historia se ha buscado tradicionalmente en su poder para dar forma a las identidades nacionales.

Es bien conocido que identidades colectivas como el nacionalismo han hecho uso frecuente de la Historia para afirmarse. Sin embargo, esto plantea una cuestión fundamental: ¿por qué los historiadores no han participado de este nuevo despertar histórico? Por un lado, como ha apuntado Steinhauer, el renacimiento de las narrativas históricas en la red ha ido a menudo acompañado de un rechazo explícito de las formas tradicionales de hacer Historia, especialmente la ambigüedad interpretativa y la crítica de fuentes, en favor de verdades simples y mensajes pegadizos. Al mismo tiempo, como ponen de manifiesto las contribuciones de este número, los historiadores nunca han disfrutado del monopolio del discurso histórico: dibujantes de cómic, novelistas, militantes políticos,

filósofos, etc, llevan mucho tiempo haciendo discursos históricos. De hecho, ¿podemos afirmar con certeza que los historiadores hayan monopolizado alguna vez el discurso histórico? Aunque sea muy probable, parafraseando a Keynes, que a menudo hayamos sido esclavos sin saberlo de las interpretaciones históricas de más de un historiador difunto (especialmente en la República Dominicana), parece claro que la pluralidad de discursos históricos ha sido más la norma que la excepción. Después de todo, la Historia no se codificó como disciplina académica hasta hace apenas doscientos años.

Por otro lado, ¿qué papel le queda jugar a los historiadores en la era digital? ¿Quién decidirá la legitimidad de las narrativas históricas en un contexto de constante caos informativo? ¿Seguirá teniendo sentido para la sociedad la lenta labor de investigación de los historiadores en un mundo que se preguntará “Why learn anything save pressing buttons, pulling switches, fitting nuts and bolts”? (Bradbury, 2012, p. 53) ¿Será posible llegar a un compromiso entre los valores de la Historia académica y los de las redes sociales?

Ahora que los tanques rusos aplastan en las ciudades de Ucrania los últimos resquicios del optimismo ingenuo de la post-Guerra Fría, ya muy maltrecho tras los shocks proporcionados por la crisis financiera de 2008 y la COVID-19, quizá no está de más recordar que una de las principales aportaciones de la Historia al debate público es su defensa de la complejidad de la relación entre presente y pasado, especialmente a propósito de la noción de alteridad. Frente a las narrativas interesadas, frente a la construcción de identidades, frente al presentismo de la Historia amateur, los historiadores pueden ofrecer el rigor del trabajo académico —algo muy distinto de la creencia popular en el pasado como “wie es eigentlich gewesen ist”. Aunque, a diferencia de Ranke, seamos conscientes de que nunca conoceremos el pasado “como realmente era”, las contribuciones de este volumen nos acercan a ello desde perspectivas plurales.

La definición y estudio del otro y de la alteridad como concepto pasan, necesariamente, por la multidisciplinariedad, en la medida en la que suponen un fenómeno histórico pero también psicológico, antropológico, filosófico y cultural. Por ello, este dossier se aborda con esta perspectiva y pretende conectar diferentes metodologías y visiones, desde áreas distintas, con el fin de profundizar en los mecanismos que articulan la relación entre identidades e individuos.

Pero la filosofía ha de ser, quizás, el punto de partida, pues la alteridad se define, en primera instancia, desde sus postulados. Es por ello que el dossier se abre con la aportación de Vicente del Prado Ruza, “La desaparición del otro. Byung-Chul Han y la historia des-habitada”, un análisis de la alteridad en la obra del conocido filósofo surcoreano *La expulsión de lo distinto*. El otro moderno no puede existir sin el sujeto moderno, y es por ello que ambos nacen juntos en el relato de la modernidad. Foster (1996, p. 213) afirma que si la posmodernidad trajo la muerte del sujeto, los años noventa vivieron la muerte de la muerte del sujeto, resucitado a través de la subjetividad de las diferentes identidades, que propondría no uno, sino muchos otros. Frente a esa idea, Byung-Chul Han argumenta lo contrario: la homogeneización de los individuos y la minimización de las diferencias: “Hay diversidad, no alteridad”, escribe del Prado Ruza.

Los procesos de construcción de dicha alteridad no se desarrollan solo en un plano político, como estrategias del poder o dinámicas propias de los grupos humanos. En la sociedad de masas juegan un rol importante los productos culturales, claves en la difusión de ideas y, por tanto, en la construcción de identidades. Así lo evidencian dos de las aportaciones del dossier. Francisco Sáez de Adana firma “La representación de los personajes orientales en *Terry y los piratas*. Del estereotipo a la sensación de autenticidad”, artículo en el que analiza la serie de cómic de prensa del autor estadounidense Milton Caniff y su impacto en la población del país en lo que respecta a la imagen que esta tenía de los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Asia durante la segunda Guerra Chino-Japonesa y la Segunda Guerra Mundial. Sáez de Adana señala cómo un producto popular que llegaba a millones de estadounidenses cada día fue fundamental no solo para informar, sino también en la configuración de la imagen de los chinos en el país, desde los estereotipos de las primeras entregas a las visiones más matizadas y veraces, si bien no exentas de etnocentrismo, de las posteriores.

Por su parte, “Indoctrinating mutual hatred? Teaching British rule in Ireland” de Benedek Marton Vasy, se aproxima a otro producto cultural de difusión masiva: los libros de texto. Concretamente analiza los contenidos de 61 libros de Inglaterra, Irlanda e Irlanda del Norte para descubrir ausencias, carencias y versiones de los mismos hechos muy significativas, que buscan construir en el alumnado una determinada visión de las relaciones entre Irlanda del Norte e Inglaterra. En una

sociedad democrática, los libros escolares son lo más cercano a una versión oficial de la Historia que podemos encontrar, beneficiada por la difusión masiva a través del sistema educativo y, por tanto, en una posición muy ventajosa con respecto a otras. Vasy demuestra cómo esa posición puede emplearse con fines partidistas y construir una visión del otro que sirva a los fines propios.

El choque de identidades nunca es tan complejo e intenso como en los procesos coloniales, y por ello incluimos dos textos que versan sobre el Caribe en dicho contexto, centrados en la encrucijada de identidades que se generó en las islas de Haití y Santo Domingo. Luis Alfonso Escolano Giménez se centra, en “‘Nación esencial versus nación histórica’ y discursiva antihaitiana: su rol central en la formación de la historiografía nacionalista dominicana hasta el trujillismo”, en la historiografía nacionalista de Santo Domingo y su uso manipulativo de las identidades nacionales, con el fin de construir un “nosotros” muy determinado frente a un “ellos”, los haitianos. Las consecuencias de esos discursos, por supuesto, ejercían una influencia directa en las decisiones políticas y las vidas de los habitantes de las islas. Esto queda también claro en el artículo de Antonio Jesús Pinto Tortosa, “Una frontera definida por el color de la piel: las controvertidas relaciones entre Haití y la República Dominicana”, que analiza especialmente la confluencia de diversas dicotomías identitarias: esclavo frente a libre, negro frente a blanco, rico frente a pobre. La compleja situación de las dos naciones caribeñas, así como la injerencia de potencias occidentales en la zona, genera identidades basadas siempre en un yo que se construye en negativo, frente a lo que “no es” el otro. Y así observamos cómo la categoría social de “negro” tenía más que ver con la rebeldía de algunos esclavos africanos que con el color de la piel, pues muchos negros no se consideraban como tales, “dado que la negritud y la ascendencia africana se convirtieron en dominio exclusivo de Haití”, escribe Pinto Tortosa.

Esta cuestión solo puede resultar paradójica si no atendemos a las lecciones de la posmodernidad y no asumimos que las identidades, incluso las raciales o las sexuales, son constructos culturales antes que realidades biológicas incontrovertibles. El estudio de la alteridad y la construcción de identidades se revela así como un campo complejo y fascinante, esencial dentro de la Historia, al que esperamos que este dossier contribuya en alguna medida.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Bradbury, R. (2012). *Fahrenheit 451*. Simon & Shuster.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History?. *The National Interest*, 16, 3-18.
- González Ferriz, R. (2020). *La trampa del optimismo. Cómo los años noventa explican el mundo actual*. Debate.
- Foster, H. (1996) *El retorno de lo real. Las vanguardias a finales de siglo*. Akal.
- Hobsbawm, E. J. (1990). *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge University Press.
- Junquera, N. (30 de junio 2021). Los historiadores desmienten a Pablo Casado: 'La Guerra Civil la provocó un golpe de Estado'. *El País*. <https://elpais.com/espana/2021-06-30/los-historiadores-desmienten-a-pablo-casado-la-guerra-civil-la-provoco-un-golpe-de-estado.html>
- Kirsch, A. (11 de febrero de 2022). What's Really at Stake in America's History Wars?. *The Wall Street Journal*. https://www.wsj.com/articles/whats-really-at-stake-in-americas-history-wars-11644594993?mod=article_relatedinline
- Steinhauer, J. (2022). *History, Disrupted: How Social Media and the World Wide Web Have Changed the Past*. Palgrave Macmillan.
- The Economist Group (13 de mayo de 2021). France Is Confronting Its History in Algeria. *The Economist*. <https://www.economist.com/international/2021/05/13/france-is-confronting-its-history-in-algeria>
- Tooze, A. (7 de mayo de 2020). We Remember World War II Wrong. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/05/07/world-war-2-victory-day-russia-75th-anniversary/>
- Wineburg, S. (2018). *Why Learn History (When It's Already on Your Phone)*. The University of Chicago Press.

Andrés Sánchez Padilla (Madrid, 1984) es Doctor en Historia Contemporánea (UCM) y profesor en el Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza. Previamente ha ejercido la docencia en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Europea de Madrid, la Universidad de Navarra y Syracuse University, entre otras, y ha realizado estancias de investigación en Georgetown University y University of Wisconsin-Madison. Es autor de *Enemigos íntimos. España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)* (Publicacions de la Universitat de València, 2016). Su investigación se ha publicado en revistas como *American Nineteenth-Century History*, *Revista Complutense de Historia de América*, *Historia y Política e Historia Crítica*, entre otras. Igualmente, ha escrito capítulos en las obras colectivas *U.S. Public Diplomacy during the Sixties: Time for Persuasion* (Routledge, en prensa), *Rethinking Cold War Liberalism: Politics and Ideology in the American Century* (University of Pennsylvania Press, en prensa) y *El historiador como docente* (Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2021).

Gerardo Vilches Fuentes (Madrid, 1980) es doctor en Historia Contemporánea (UNED) y profesor en el departamento de Educación y Humanidades de la Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales de la Universidad Europea de Madrid. Es autor de *La satírica transición. Revistas de humor político en España (1975-1982)* (Marcial Pons, 2021). Ha publicado artículos de investigación en revistas como *Ayer*, *Historia del Presente*, *European Comics Art*, *Hermes*, *Journal of Communication, Image and Narrative* o *Historia y Comunicación Social*, entre otras. Ha participado en volúmenes colectivos como *Spanish Comics. Historical and Cultural Perspectives* (Berghahn Books, 2020), *El historiador como docente* (Editorial de la Universidad de Cantabria, 2021) o *Técnicas y fórmulas de la nueva docencia* (Tirant lo Blanch, en prensa).

La Desaparición del Otro. Byung-Chul Han y la Historia Des-habitada

Vicente del Prado Ruza
Universidad Europea

Fecha de recepción: 2-1-2022.

Fecha de aceptación definitiva: 31-1-2022.

Resumen

Las siguientes líneas pretenden generar un espacio de reflexión partiendo de los escolios, escritos o no, que ocupan los márgenes del libro La expulsión de lo distinto de Byung-Chul Han (2017), grito iracundo frente a la sociedad. La pretensión no es otra que analizar sus críticas desde la repercusión que tienen para la Historia (¿habitada?) y su necesidad de relatos anclados en un nuevo sujeto.

Han nos sitúa ante un horizonte apocalíptico que requiere nuevas ideas y nuevos lenguajes, lugares de encuentro para la Historia y la Filosofía. La sociedad es el hábitat del despliegue del acontecer histórico y remite a la construcción identitaria del sujeto desde los otros. Han disecciona la sociedad actual, enfrentándonos a lo que ya es, pero atisbando lo que está por llegar. Surge la historia como mirada narrativa que necesita distancia, cada vez más desdibujada por la tecnología y sus múltiples caras. Han anuncia la desaparición del otro y la soledad de lo igual.

Palabras clave

neoliberalismo, sujeto histórico, alteridad, narcisismo.

Disappearance of the Other. Byung-Chul Han and Un-inhabited History

Abstract

The following lines are intended to create a space for reflection based on the scholia, written or not, that occupy the margins of the book Byung-Chul Han's Expulsion of the Different (2017), a wrath cry in front of society. The aspiration is no other than to analyze his criticisms from the impact they have on History (inhabited?) and its need for stories anchored in a new subject.

Han places us in the presence of an apocalyptic horizon that requires new ideas and new languages, meeting places for History and Philosophy. Society is the habitat for the unfolding of historical events and refers to the identity construction of the subject from the others. Han dissects today's society, confronting us with what it already is, but glimpsing what is to come. History emerges as a narrative gaze that needs distance, increasingly blurred by technology and its many faces. Han announces the disappearance of the other and the loneliness of the same.

Keywords

Keywords: neoliberalism, historical subject, alterity, narcissism.

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Prado Ruza, V. del. (2022). La Desaparición del Otro. Byung-chul Han y la Historia Des-habitada. *Criticæ. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 9-17.

Los tiempos en los que existía el otro se han ido. El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como *eros*, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo. Hoy, la negatividad del otro deja paso a la positividad de lo igual. (Han, 2017, p. 9)

I. INTRODUCCIÓN: BYUNG-CHUL... ¿QUÉ?

El presente texto, propuesto para el debate del taller “La Historia como construcción habitada de la identidad del sujeto: discursos históricos sobre el ‘nosotros’ frente al ‘vosotros’”, incluido en el *XV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, nace de la casualidad y de la necesidad, entendidas desde un punto de vista puramente personal. La casualidad tiene que ver con el comentario de un colega, profesor de filosofía, que entrando en un ascensor me habla acerca de un “coreano” de nombre impronunciable, pero de ideas sugerentes. Tras un intercambio de referencias y relaciones superficiales durante el rápido trayecto en ascensor, quedé cautivado por la figura de este peculiar filósofo. De este inicial encuentro con este misterioso surcoreano, surge la necesidad de leerlo y pensarlo, verdadero origen de las siguientes líneas.

Han..., Byung-Chul Han. Así se llama el enigmático filósofo desde el que se abordará el tema de la alteridad y la sociedad actual como retos históricos, asumiendo por adelantado el atrevimiento por la incursión de un “estudiante de filosofía” hablando de un filósofo coreano en un congreso de Historia en Córdoba.

Byung-Chul Han (Seúl, 1959) estudió y se doctoró en Filosofía por la Universidad de Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger, y en la Universidad de Múnich obtuvo la licenciatura en Teología. Actualmente es profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad de Artes de Berlín, y centra su interés en el campo de la teoría crítica y la sociología, aunque el punto de mira de sus críticas se dirige hacia el capitalismo en su versión neoliberal moderna.

Su éxito ha sido fulgurante, especialmente en España, y no solo en ámbitos académicos. Para entender este fenómeno tal vez sea necesario prestar atención a cómo se expresa en sus libros, más allá del qué dice. De hecho, una de las razones por las que Han ha logrado colocar el dedo de sus ideas sobre muchos de los puntos críticos de nuestra modernidad está en su estilo. Como filósofo, Han procede casi como un creador de aforismos. Es

decir, alguien que apela a ideas simples que, al explicarse por escrito, se presentan en frases concisas en libros que, además, no superan las 150 páginas. Los libros de Byung-Chul Han conjugan perfectamente elementos que hacen cercanos sus mensajes: textos breves, estilo sencillo y comprensible y alusiones a lo cotidiano y vital. Cualquiera puede leerlo y entenderlo, aunque sus textos no son asumibles desde una sola interpretación y se presentan sumamente poliédricos. Esta cercanía al público general es una de las razones de su alejamiento del público especializado del mundo académico, aunque no exclusivamente por su estilo.

II. SITUACIÓN Y CONTEXTO: LA EXPULSIÓN DE LO DISTINTO

Las reflexiones que dan forma a este breve escrito se centran en uno de los libros de Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto*, libro publicado en castellano en 2017 por la editorial Herder y que se inserta en un proyecto global de análisis y crítica de la sociedad actual. Resulta imposible ceñirse a este libro sin hacer referencias a otros de sus libros, éxitos editoriales en España y casi de difusión masiva, sin los que su proyecto estaría incompleto. Publicaciones como *La sociedad de la transparencia* (Editorial Herder, 2010), *La agonía del eros* o *La sociedad del cansancio* (ambos en Herder, 2012) sientan las bases de su fino análisis de la sociedad del siglo XXI.

La expulsión de lo distinto se incardina sobre dos de los puntos centrales dentro de la obra de Han: crítica del neoliberalismo (entendido como expresión actual del capitalismo) y análisis de la sociedad de la información, interpretados desde las consecuencias que provocan en nuestras relaciones, sentimientos, identidad... En cierto modo, todo el pensamiento de Han gira en torno a una reflexión global acerca del narcisismo, entendido como la característica más profunda que define la sociedad actual, fruto de las malas artes del neoliberalismo y el crecimiento descontrolado del uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Estas últimas se convierten en la diana de sus certeros dardos explosivos en su libro más reciente, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy* (2021).

Un superficial análisis del título de la obra ya nos remite a los ejes sobre los que orbitará su contenido: la “expulsión”, entendida como acto voluntario e intencionado, y el “expulsado”, el otro como distinto. El exceso de positividad, igualdad, ha terminado por expulsar la diferencia que supone la existencia de lo otro. En este

planteamiento ya se aprecia el tema de la bipolaridad en los supuestos conceptuales de Han y que será tremendamente recurrente, quizá como sustrato de su herencia oriental.

La expulsión de lo distinto se compone de doce capítulos que recorren un sinfín de experiencias cotidianas para someterlas a una cirugía precisa y sutil que nos deja ante la soledad de lo idéntico y la voracidad de lo distinto que representa el otro, lo otro. He aquí el mayor problema de la sociedad actual para Han, la desmesura de lo igual y la desaparición de lo diferente. El otro ha desaparecido de nuestro horizonte (Orozco, 2019, pp. 267-268).

Quizá llegados a este punto sea necesario explicar el título del presente escrito ya que aglutina demasiados conceptos difíciles de hilvanar bajo un argumento coherente a primera vista. Las líneas que siguen intentan organizar las anotaciones marginales (escolios) a la lectura personal de *La expulsión de lo distinto*, intentando hacer frente al vaticinio de Han acerca de la desaparición del otro desde lo que pueda suponer para la construcción de la Historia. Que los libros, símbolos epistemológicos de la creación humana integral, no terminan en su escritor ni en el propio acto de escribirlos es evidente, pero analizados desde el lector, su continuidad trasciende el propio lenguaje escrito creando una multitud de relatos. Cuando leemos, nos transformamos, aunque sea sutilmente, pero también transformamos el propio escrito que leemos. En esta última transformación nace la idea de las reflexiones que se presentan a continuación. Surge de los márgenes garabateados y atravesados de comentarios (escolios) a los libros del surcoreano Byung-Chul Han, filósofo de moda en estos últimos años en los que también parece que la filosofía esté en boga.

III. SUSTRATO IDEOLÓGICO. “NADA NUEVO BAJO EL SOL”

El proyecto filosófico de Han tiene un objetivo claro: desmantelar críticamente la sociedad actual fruto del capitalismo. Cada uno de sus libros supone un acercamiento a alguno de los pilares que sostienen el engaño y, de alguna manera, todos sus textos se interpelan entre sí, formando parte de un todo casi sistemático (Vásquez, 2017, p. 327), aunque todavía incompleto y, desde luego, nada academicista.

La figura filosófica de Byung-Chul Han viene marcada ideológicamente por su falta de sistematicidad y rigor. Desde las atalayas actuales de la filosofía, no pasa de ser

un “charlatán” que refunde y sintetiza ideas de otros, presentándolas de una forma poco convencional y marcada por el marketing y el impacto mediático. Han, arrastra críticas que caracterizan sus ideas como poco precisas y originales, así como ausentes de un desarrollo conceptual completo (Penas, 2018, p. 772; Mora, 2015). Mora llega al extremo de decir que “su pensamiento parece ya leído” (2015, p. 2).

Una somera labor genealógica acerca del fundamento ideológico de Han, aceptando las críticas de escasa originalidad, nos sitúa, en el tema que nos ocupa, ante dos marcos de pensamiento que deben ser brevemente comentados para poder aterrizar en la obra que motiva este escrito: crítica al capitalismo, en su versión neoliberal, y estructura bipolar alteridad-identidad.

I. LA “PÉRFIDA LÓGICA DEL NEOLIBERALISMO”

La preocupación por la sociedad y la búsqueda de soluciones a sus múltiples problemas y contradicciones ha sido una obsesión permanente en la historia del pensamiento. Pocos pensadores han resistido la fuerte atracción de las cuestiones políticas y sociales, pese a que las sociedades han ido evolucionando y planteando diferentes problemas.

La crítica del capitalismo no es nueva en filosofía y nuestro pensador es deudor de un sinfín de corrientes contemporáneas que ejemplificaremos desde la posición de la Escuela de Frankfurt y su Teoría Crítica de la Sociedad, dejando para un momento posterior el acercamiento a los conceptos de alteridad e identidad, pieza medular del libro *La expulsión de lo distinto* y objeto de las presentes reflexiones.

Entendemos por Escuela de Frankfurt el grupo de pensadores que surgen alrededor del “Instituto de Investigación Social” de la Universidad de Frankfurt y que buscan un análisis profundo de la sociedad postindustrial y el concepto de razón creado por ella. Sus máximos exponentes se suelen dividir en dos generaciones, una, encabezada por su fundador Max Horkheimer, junto a Adorno y Marcuse; otra, centrada en la figura de Habermas.

Las reflexiones de Byung-Chul Han en torno a la sociedad actual recuerdan ideas ya desarrolladas por Adorno y Horkheimer (Vásquez, 2017, p. 328), aunque podemos rastrearlas en el propio Marx, teniendo en cuenta que la Teoría Crítica de la Sociedad de la Escuela de Frankfurt se confiesa heredera de la Crítica de la Economía Política marxista. Ambas posiciones nacen de la “irracionalidad y la barbarie de la sociedad

contemporánea” (Ureña, 1998, p. 23), asumiendo que la sociedad de los años treinta, tanto del siglo XIX como del XX, no alcanzaba las posibilidades técnicas y económicas existentes. En esta situación, se hace necesario despertar a los hombres, dormidos en su viaje a una sociedad racional que parecía solo aguantarse en los sueños humanos ilustrados, para emprender el proceso de transformación necesario y la destrucción real de las relaciones sociales inhumanas.

En este marco ideológico, la Historia se nos presenta como el escenario en el que va produciéndose a sí mismo el género humano, dando lugar a una concepción de la Historia como progreso. Pareciera que el ideal ilustrado es posible y los hombres saldrán de su “culpable incapacidad” (Kant, 2000, p. 25). Se atisba la necesidad de un sujeto histórico que se construye desde lo que es, pero también necesariamente desde lo que todavía no es, entrando en una contradicción destructiva. La crítica al capitalismo nace con este horizonte salvífico, aunque el plan será distinto para la Teoría Crítica y para Han.

Al igual que Horkheimer, en sus inicios, y el resto de la Escuela de Frankfurt, más tarde, la búsqueda de contradicciones inherentes al sistema capitalista se convierte en el último objetivo de las reflexiones de Byung-Chul Han. La estrategia es distinta, pero la meta parece ser la misma. La Teoría Crítica se alza como un sistema totalizante de carácter transformador en busca de los mecanismos usados por la sociedad industrial avanzada y que limitan la libertad del ser humano. Solo cambia el contexto. Para la Escuela de Frankfurt, los ejes de situación histórica pasan por el nazismo, el estalinismo, el fascismo, la Guerra Fría..., bajo la mirada filosófica de las relaciones entre Hegel y el marxismo, el psicoanálisis o el problema del puesto del individuo en la sociedad industrial. Para Byung-Chul Han, el contexto se ciñe a una sociedad marioneta del neoliberalismo, aderezada por las nuevas tecnologías, las redes sociales y la sociedad de la información. Para Han, el punto de mira no se dirige a la búsqueda de una radical transformación social, sino al cambio de la subjetividad. Quizá le baste con acercarse al ámbito de lo personal y sea ahí donde quiera incidir. Relaciones cotidianas, emociones y subjetividades..., búsqueda de la revolución individual y personal. La reflexión filosófica en la actualidad, en la que se inserta Han, pasa por algunas situaciones que, de alguna manera, modifican el propio acto de pensar y sus pretensiones. Nos referimos a fenómenos como la globalización, los efectos psicológicos del consumismo, las migraciones, el terrorismo o las interrelaciones culturales.

2. LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Aceptando como punto de partida la indisoluble relación constructiva entre individuo y estructura social, hemos de admitir que la sociedad actual (¿post-moderna?) ha perdido los anclajes a los que se agarraban los individuos (tradicción, clase social, costumbres...), siendo sustituidos por una situación de disolución de los marcos tradicionales de sentido (Grané, 2015, pp. 1361-1362). Este panorama, según la Escuela de Frankfurt, nos lleva a una declinación del individuo (Horkheimer) que parece terminar en el fin del propio individuo. Pareciera que el sujeto individual se hundiera en las sombras, como dice Grané (2015, p. 1362). Horkheimer y Adorno (1994, p. 265) lo dejan muy claro, aunque desde el punto de vista de la comunicación, esencia de la sociedad actual: “La comunicación procede a igualar a los hombres mediante su aislamiento”.

Dos ejemplos más de esta desaparición del individuo y su pérdida de identidad podemos encontrarlos en Christopher Lasch (1999) y Jürgen Habermas. El primero, analiza la cultura del narcisismo fruto del espíritu capitalista, reforzada por el consumo y la manipulación; en cuanto a Habermas (1986), analiza la invasión del mundo de la vida (personal e individual) por el mundo de la técnica. Creatividad y autonomía han sido absorbidos por la burocracia y el control administrativo.

Agotado el sujeto y perdida su identidad, conclusiones ya anticipadas por Marx y Freud, se hace necesaria una reconstrucción, pero teniendo en cuenta un cambio en el motor de esa pérdida.

El explotador es al mismo tiempo el explotado. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse. Esta autorreferencialidad genera una libertad paradójica, que, a causa de las estructuras de obligación inmanentes a ella, se convierte en violencia. Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica (Han, 2012, p. 33).

Zizek (2016, p. 55) revisa estas ideas, insistiendo en la conversión de los hombres en “capital personal”, más allá de su fuerza de trabajo. El individuo pasa a ser un empresario del propio yo. Fruto de esta actividad empresarial del yo, surge una sociedad del estrés y de la ansiedad (Gallo, 2018, p. 256). En palabras de Han, vivimos en una época carente de negatividad, entendida desde la diferencia; el mundo se ha positivizado desde un sujeto del rendimiento que se auto-explota (2012, p. 19).

Hablar de identidad y alteridad remite irremediabilmente a la noción de sujeto y su constitución como individuo, para lo cual debemos trasladarnos a la modernidad. Debemos entender que este proceso de subjetivación de la modernidad no es otra cosa que la liberación del individuo de sus ataduras trascendentes, quedando esta vez atado a la libertad. El sujeto moderno pasa de ser marioneta a ser actor de sus propias vivencias. Manteniéndonos al margen de la discusión en torno a la modernidad y la postmodernidad, sí aceptaremos la idea de fragmentación y disgregación del individuo que subyace a los dos conceptos, anticipando una desaparición del sujeto, tal y como plantea Vattimo (1986).

Consecuencia inevitable de esta desaparición es la pérdida de sentido y contenido de los conceptos de espacio y tiempo. Nos importa especialmente este hecho por su relación con la Historia. Vivimos en un simulacro que anula toda temporalidad distinta al presente (Baudrillard, 1998). Estamos ante dos posibilidades tremendamente dramáticas: el “fin de la historia”, como anunció Francis Fukuyama, o el “surgimiento de la post historia” de Vattimo (1986). Si así fuera, la desorientación del individuo, con la que estaría de acuerdo Han, es total. El individuo desaparece en una masificación que le obliga a vivir su existencia fuera de los otros, carente del sustancial *mittdasein* heideggeriano (ser con los otros) y que no representa algo muy diferente a la expulsión del otro, anunciada por Byung-Chul Han.

IV. LA EXPULSIÓN DE LO DISTINTO

En cierto sentido, Han defenderá el agotamiento de la subjetividad a manos de la estructura social actual y la destructiva sociedad del rendimiento (2012, p. 11). El exceso de positividad ha hecho desaparecer los límites de lo distinto, del otro que me permitiría situarme de forma diferente en el mundo. Pasando así a una sociedad marcada por el narcisismo.

Esta tarea la realiza el filósofo coreano desde distintos aspectos en cada uno de los apartados del libro. Explica las diferentes manifestaciones de la pérdida (¿eliminación?) de la alteridad en la sociedad actual desde el diálogo con las propias representaciones sociales (poesía, cine, artes plásticas, escultura...).

No habría mejor manera de generar un texto para el debate, como el que nos ocupa, que remitirnos al propio libro de Byung-Chul Han. Todo intento explicativo y hermenéutico puede llevarnos a la pérdida

de autenticidad y falseamiento ideológico, sesgando una claridad y expresividad que ya el estilo de Han posee.

Pese a todo, recuperando el título del debate propuesto, pasaremos a sintetizar, a modo de resumen crítico, los escolios escritos en los márgenes de *La expulsión de lo distinto*, estructurándolos en cuatro “movimientos bélicos”: acercamiento inicial, el drama del narcisismo, víctimas del narcisismo y esperanza restauradora. Quizá la metáfora de la guerra atienda a las verdaderas razones de Han en su lucha contra la sociedad neoliberal actual y sus consecuencias. En cierto sentido, cada uno de los capítulos del libro no son sino declaraciones de guerra. Entiéndanse así.

Capítulo a capítulo, el autor va tejiendo hilos que tienen como urdimbre la política neoliberal que abarca todos los ámbitos vitales y cruza nuestros cuerpos y nuestras relaciones con el mundo y con el otro, conduciéndonos a una explotación total del hombre (Zasso, 2018, p. 151).

Terminaremos estas líneas con unas conclusiones que tendrán más interrogantes que respuestas, pero..., ¿no es ese el inicio de todo debate?

1. PRIMER PARTE DE GUERRA:

DECLARACIÓN DEL CONFLICTO (ACERCAMIENTO GENERAL)

El terror a lo igual. La tesis defendida en este primer capítulo queda clara desde sus primeras líneas, utilizadas como cita inicial de este escrito. La desaparición del otro es un hecho; el otro es algo de otros tiempos, ha desaparecido. Esta desaparición no debe ser entendida como una extinción natural y espontánea, sino como una expulsión, auspiciada por el neoliberalismo y a manos de su pretensión de lo igual; la creciente proliferación de lo igual, entendido como positividad, frente a la negatividad de lo distinto.

Rechazar lo distinto concluye en un proceso silencioso e invisible de autodestrucción, publicitado como crecimiento y autodesarrollo. Soy yo quien se explota (autoalienación) hasta la extenuación en busca de un mayor rendimiento que me hará asfixiarme a mí mismo.

La vida queda paralizada ante el terror de lo igual, haciéndose impermeable a lo distinto, a lo otro. Carecemos de experiencias porque nada nos transforma; acumulamos información en tiempo récord, pero no la asimilamos como saber y comprensión; la cercanía interpersonal de la sociedad en red elimina la distancia necesaria para reconocer lo distinto; vivimos en una conexión “hiper” de lo igual con lo igual (hiper-visibilidad, hiper-comunicación, hiper-consumismo, hiper-producción...).

El violento poder de lo global y el terrorismo. En este segundo asalto, Han continúa atacando con dureza a la sociedad actual, ahora desde la aparentemente inevitable globalización y el tan temido terrorismo. La globalización supone la pérdida total de sentido. El sentido surge de lo incomparable, de lo diferenciador y distinto, algo ausente en la cada vez más intensa globalización en la que estamos instalados. La globalización hace todo intercambiable y, en última instancia, igual.

Citando a Baudrillard, introduce Han en la reflexión el terrorismo como consecuencia directa de la globalización. “Lo que engendra el terrorismo es el terror de lo global mismo” (Han, 2017, p. 24), dice Han, concluyendo que los terroristas son los estertores de la muerte de lo singular que se resisten a ser eliminados. El terrorismo asume la muerte como último exponente de la singularidad, la muerte no es intercambiable.

Frente al panóptico, herramienta disciplinaria, se construye una lógica “apóptica” que excluye lo diferente y elimina “a las personas enemigas del sistema” (Han, 2017, p. 25). La seguridad pasa a ser el estandarte del neoliberalismo, originando una sociedad del miedo que muta en odio y xenofobia. El propio sistema, caracterizado por la inseguridad y la falta de futuro, da lugar al terrorismo y el nacionalismo étnico, réplicas de una falta de identidad generalizada que el dinero, paradigma neoliberal, no ha sido capaz de transmitir.

2. SEGUNDO PARTE DE GUERRA:

PARTE DE BAJAS (EL DRAMA DEL NARCISISMO)

El terror de la autenticidad. A nivel individual, el capitalismo nos insta a la búsqueda y consecución de la autenticidad, más allá del rendimiento productivo que enmascara nuestra autodestrucción. Hace Han un planteamiento psicoanalítico que no conviene pasar por alto: el imperativo de la autenticidad engendra una coerción narcisista. El sujeto narcisista solo percibe el mundo en las matizaciones de sí mismo. La consecuencia fatal de ello es que el otro desaparece.

La autenticidad se nos presenta como proceso liberador. Si soy auténtico, no me someto a normas y pautas externas que me oprimen. Todos queremos ser distintos a los demás, pero mantenemos la persistencia de lo igual, no de la alteridad. Hay diversidad, no alteridad. Esta diversidad oculta la prevalencia de lo igual y hace de lo plural un valor consumible. La autenticidad se muestra a través del consumo. La autenticidad magnifica el narcisismo que excluye al otro.

Miedo. “El miedo presupone la negatividad de lo completamente distinto” (Han, 2017, p. 9). Partiendo de esta idea, que vuelve a recurrir a lo distinto como piedra de toque, Han nos interpela desde parámetros heideggerianos y nos sitúa ante la inexistencia de la nada. La sociedad actual está “repleta”, no hay espacio para la nada en su contraposición con el ser.

El miedo necesita de lo desconocido, de la profundidad de lo absolutamente desconocido. Pero en los tiempos actuales, ese miedo profundo está siendo sustituido por “miedos laterales”, miedo a los otros y a la comparación con ellos (miedo al error, miedo al fracaso, miedo a la marginación...).

El sistema neoliberal fragmenta el tiempo, adaptándolo a sus estructuras productivas y generando miedo e inseguridad. El neoliberalismo nos convierte en “empresarios de nosotros mismos”, atomizando nuestra identidad. “El miedo incrementa la productividad” (Han, 2017, p. 56).

Solo la muerte nos proporciona la presencia del abismo y, por lo tanto, de lo radicalmente distinto. He aquí la razón de su desaparición en la actualidad. “La muerte ha dejado de hablar” (Han, 2017, p. 51). Supone la “des-producción”, atentando contra la vida vivida como producción. Vivir sin aceptar la muerte aniquila y destruye la propia vida como una dinámica más de autodestrucción. La vida necesita dialécticamente de la muerte como su distinto.

Umbrales. El miedo del que acabamos de hablar es una típica experiencia liminar (Han, 2017, p. 57), que necesita de un umbral. Todo umbral supone un tránsito, supone un cambio hacia una realidad distinta, pero la sociedad actual no nos proporciona umbrales, sino pasajes. No hay transformaciones hacia lo distinto y diferente. Viajamos por el “infierno de lo igual” (Han, 2017, p. 58).

La sociedad digital nos convierte en turistas en un espacio liso y sin umbrales. La ausencia experiencial es total para el hombre contemporáneo. No hay distancias, todo se mezcla con todo y desaparecen las fronteras, tanto interiores como exteriores. Vivimos en una transparencia tan radical que desaparece todo atisbo de intimidad y nos sobreexponemos a las redes digitales participando de un exceso de positividad.

Alienación. Empieza el capítulo con referencias a Albert Camus y Paul Celan, enlazando a Meursault, protagonista de *El extranjero*, con la prisión que nos proporciona el lenguaje desde el poema “Reja lingüísti-

ca” de P. Celan. Según Han, hoy en día somos prisioneros de la hipercomunicación y el ruido que esta provoca. Se ha reemplazado la relación por la conexión, destruyéndose la cercanía y el tú. La pantalla digital nos protege de la negatividad y elimina lo extraño, incluso entendiendo al otro como alienación.

Vivimos en una época posmarxista y la alienación se viste de libertad y autorrealización. Ya no hay otro que me aliene, soy yo quien se auto-explota. He aquí la “pérdida lógica del neoliberalismo” (Han, 2017, p. 64). La alienación revestida de libertad no puede terminar sino en pasividad y autoaceptación, llegando incluso al “síndrome del trabajador quemado”. Visto así, todo intento de revolución se vuelve imposible.

Ha surgido una nueva forma de alienación. No me aliena el mundo o el trabajo; soy yo quien me alieno a mí mismo hasta la autodestrucción. El neoliberalismo no produce alienación en sentido marxista. Genera autoexplotación; somos el sujeto de nuestra propia alienación.

Si nadie nos explota. ¿Hacia dónde dirigir la revolución?

3. TERCER PARTE DE GUERRA:

HERIDOS EN COMBATE (VÍCTIMAS DEGRADADAS POR EL NARCISISMO)

Cuerpos que se nos contraponen. Partiendo de la etimología de la palabra “objeto” (*obicere*), insiste Han de nuevo en la ausencia de negatividad. Lo otro (entendido como objeto) no me ofrece resistencia ni se me contraponen. El mundo actual y su avanzada digitalización se oponen al mundo de lo terreno, afirmando procesos de descosificación y descorporalización. Lo digital no pesa, no replica. Carece de vida y fuerza propia. “Los objetos digitales han dejado de ser obicere” (Han, 2017, p. 70), han dejado de situarse “enfrente”.

Mirada. “Lo completamente distinto..., se manifiesta como mirada” (Han, 2017, p. 73). Esta breve frase, al comienzo del capítulo destinado a la mirada, sirve a Byung-Chul Han como conclusión previa, matizada desde referencias a textos de Lacan, la escena final de *La dolce vita*, el análisis de *La ventana indiscreta* de Hitchcock, Sartre, Lars von Trier, Orwell, o Bentham.

El mundo es mirada (Han, 2017, p. 77), pero en el mundo de hoy no hay miradas. El mundo digital es un mundo sin mirada, proporcionando así una engañosa sensación de libertad. Nos sentimos libres y aceptamos desnudarnos voluntariamente, no hay miradas represivas

(como sucedía en el panóptico de Bentham). El panóptico digital explota nuestra libertad, no la restringe.

Voz. Otra de las pérdidas, víctima del neoliberalismo, es la voz. La voz viene de otra parte, de fuera de mí, de otro. Superponiéndose al fonocentrismo de Derrida, califica la voz como exterioridad, necesitada de lo otro, fuera de mí y en la lejanía.

El narcisismo provocado por las relaciones de producción neoliberales de la sociedad actual, nos separa del otro y hace que la voz rebote en un yo magnificado. Nos hemos vuelto resistentes a la voz y la mirada (Han, 2017, p. 84), alejándonos de lo corporal que estas dos acciones posibilitan. Lo digital es incorpóreo. Los medios digitales rompen las distancias, impidiéndonos pensar en el que está lejos y tocar al que está cerca. Oímos nuestra propia voz, desaparecido el interlocutor necesario para incorporar al otro. Los medios digitales descorporalizan la mirada y la voz, trasluciendo el significado y reduciéndolo todo a su significante.

El lenguaje de lo distinto. La sociedad actual está llena. No permite vacíos donde encontrar al otro. Se pierde la alteridad y la capacidad de extrañarse. De esta forma, perdemos la capacidad de percibir el mundo, que siempre se nos presenta como un extraño. Lo digital no permite el asombro, todo nos es familiar. Solo a través del arte podremos recuperar la alteridad y su extrañeza inherente, aceptando la trascendencia de uno mismo. El arte nos aleja del propio yo, pero “el orden digital no es poético” (Han, 2017, p. 99).

La hipercomunicación actual elimina el silencio y la soledad, reprimiendo el lenguaje y convirtiéndolo en ruido. Llega Han a explicar la crisis de la literatura desde la propia expulsión de lo distinto. La poesía y el arte se deben a lo distinto, necesitan de la presencia del otro. El poema busca la conversación, es un suceso dialógico. Por el contrario, la comunicación actual elimina la distancia que necesita el yo para decir tú. El acercamiento y la rotura de las distancias provoca una simbiosis destructiva que todo lo iguala.

4. CUARTO PARTE DE GUERRA:

FIRMA DE LA PAZ (ESPERANZA RESTAURADORA)

El pensamiento del otro. En esta última parte, Han hace aflorar cierto optimismo del que ha prescindido durante toda la obra. A estas alturas, parecería imposible eludir las garras del narcisismo y la pérdida del otro, pero tenemos una oportunidad en el pensamiento y escucha de los otros.

El punto de partida es la afirmación acerca de la carga que representamos los seres humanos para nosotros mismos. “El yo es también una carga y un peso” (Han, 2017, p. 105), agravada en la sociedad neoliberal por el intento de maximizar la productividad.

Desde las posiciones metafísicas de Heidegger y Lévinas, Han confronta la debilidad del sí mismo con la necesidad del otro. El otro supone la redención del yo que abandona el narcisismo. Según Lévinas, el encuentro con el otro me sitúa ante un enigma que, para Han, ha desaparecido en el sometimiento del otro al cálculo económico. El otro no deja de ser para mí un objeto económico. Necesitamos volver a considerar la vida partiendo del otro (Han, 2017, p. 110), escuchando y respondiendo al otro.

Escuchar. “En el futuro habrá, posiblemente, una profesión que se llamará oyente” (Han, 2017, p. 113). No se puede decir más claro. En la sociedad actual no hay escucha. El progresivo narcisismo y la focalización en el ego hacen muy difícil la tarea de escuchar.

Escuchar supone una tarea activa de afirmación y atención del otro que la sociedad digital no garantiza. La comunicación digital está despersonalizada y no precisa interlocutor, no va dirigida a nadie. Escuchar no es un simple intercambio de información.

Necesitamos un nuevo tiempo, una “sociedad de oyentes” (Han, 2017, p. 123). Necesitamos el “tiempo del otro” frente al “tiempo del yo” (Han, 2017, p. 123), desligándonos de la lógica del rendimiento y la producción, garantía de la creación de una verdadera comunidad.

V. CONCLUSIONES. PISTAS PARA RE-HABITAR LA HISTORIA

Asumiendo las críticas a las que ha sido y será sometido el pensamiento de Byung-Chul Han, algunas merecidas, hemos de aceptar que le da un renovado sentido al problema de la utilidad de la filosofía. No reflexionar sobre los interrogantes que surgen alrededor del habitar del hombre en su mundo, sería como hacer filosofía descontextualizada. La filosofía debe clarificar la situación histórica del hombre (Ure, 2017, p. 192), pero en el aquí y ahora. Ya se encargará la Historia de explicar y comprender los hechos. Como apunta García

Morente (1995, pp. 73-74), “la historia tiene como misión fundamental (...), primero, decir lo que pasó y, luego, averiguar el sentido de lo que pasó”.

Han no realiza discursos de masas, propone una acción orientadora e individual. No busca la revolución, busca cambiar a las personas. Aquí radica su conexión con la identidad. El sistema es intocable, pero sí se puede intervenir en los individuos. ¿Seremos capaces de vivir sin los otros? No hay identidad sin alteridad. ¿Hay sujeto histórico sin identidad? Lo interno y lo externo se entrecruzan irremediamente constituyéndose mutuamente. Pero..., ¿qué forma lo externo? ¿Serán los medios de comunicación y la sociedad digital? La modernidad nos proporcionaba un soporte que con la postmodernidad hemos perdido. Vivimos en la fragmentación.

Han recupera la presencia en lo cotidiano de síntomas de la pérdida del otro. Han hace filosofía desde ámbitos no permitidos siempre a la filosofía (cine, arte, literatura...). Las referencias a textos literarios, películas..., recorren toda su obra y acercan la reflexión a cualquiera. Quizá Han se acerque más a la “intrahistoria” de la que hablaba Unamuno.

La Historia necesita del tiempo, pero el tiempo de una presencialidad que está desapareciendo. Todo parece darse en diferido, incluso la construcción de una identidad que tampoco cuenta con referentes que se me opongan como diferentes. Se nos está robando el tiempo vital presente desde la pretendida ubicuidad temporal de lo asincrónico. ¿Dónde nos llevará esta pérdida del tiempo? ¿Estamos deshabitando la Historia?

El sentido apocalíptico de muchas de las ideas de Han, no solo necesita de una transformación personal, alternativa actual a las revoluciones masivas, sino también de un nuevo espacio vital e histórico.

En la actual disputa por lo humano, más que un “regreso al futuro”, como en la famosa película de los años ochenta, lo que necesitamos es elaborar el sentido de la temporalidad: más que promesas y horizontes utópicos, relaciones significativas entre lo vivido y lo vivible, entre lo que ha pasado, lo que se ha perdido y lo que está por hacer (Garcés, 2017, p. 74).

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Baudrillard, J. (1998). *Cultura y simulacro. La precesión de los simulacros, el efecto Beaubourg. A la sombra de las mayorías silenciosas, el fin de lo social*. Kairós.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Gallo Acosta, J. (2018). Just do it. El exceso de positividad en la producción de subjetividades laborales agotadas. *Revista Affectio Societatis*, 15(28), 249-263. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v15n28a11>
- Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- García Morente, M. (1995). *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura*. Universidad Complutense de Madrid.
- Grané Terradas, F. (2015). Identidad, alteridad y fantasía en un entorno tecnológico. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 71(269 S. Esp.), 1361-1373. <https://doi.org/10.14422/pen.v71.i269.y2015.018>
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como «ideología»*. Tecnos.
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Han, B. C. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- Kant, E. (2000). *Filosofía de la Historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Lasch, C. (1999). *La cultura del narcisismo*. Andrés Bello.
- Menéndez Ureña, E. (1998). *La teoría Crítica de la Sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*. Madrid: Tecnos.
- Mora, V. L. (7 de febrero de 2015). La opacidad, Han, la opacidad, Un acercamiento al pensamiento de Byung-Chul Han. *El Estado Mental*. <https://elestadomental.com/diario/la-opacidad-han-la-opacidad>
- Orozco de Donesteve, J. (2019). Reseña La expulsión de lo distinto. *Scripta Theologica*, 51(1), 267-268. <https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/view/36882>
- Penas Palmeiro, A. (2018). La expulsión de lo distinto de Byung-Chul Han. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35(3), 769-772. <https://doi.org/10.5209/ASHF.61542>
- Rosauero Zasso, M. (2018). La expulsión de lo distinto: el neoliberalismo como telar de las subjetividades contemporáneas. *En-Claves del pensamiento*, 12(23), 151-154. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2018000100151&lng=es&tlng=es.
- Ure, M. (2017). De la alteridad a la hiperalteridad: la relación con el otro en la Sociedad Red. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 22 (1), 193-212. <https://doi.org/10.17163/soph.n22.2017.08>
- Vásquez Rocca, A. (2017). Byung-Chul Han: la sociedad de la transparencia, autoexplotación neoliberal y psicopolítica. De lo viral-inmunológico a lo neuronal-estresante. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 52 (4), 325-349. <https://doi.org/10.5209/NOMA.56074>
- Vattimo, G. (1986). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa.
- Žižek, S. (2016). *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Anagrama.

Vicente del Prado Ruza, profesor de Filosofía y de Economía en Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato y profesor adjunto del Departamento de Educación de la Universidad Europea. Imparte docencia en el Máster Universitario en Formación de Profesorado, que ha dirigido durante el curso 2019-2020, como especialista en Innovación en Economía. Forma parte del grupo de investigación "Educación y pensamiento crítico: el reto de integrarlas en la formación del alumnado", reconocido por la Universidad Europea. Actualmente realiza su tesis doctoral sobre el impacto del contexto pandémico y la docencia online en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria.

La Representación de los Personajes Orientales en Terry y los Piratas. Del Estereotipo a la Sensación de Autenticidad

Francisco Saez de Adana
Universidad de Alcalá, Instituto Franklin

Fecha de recepción: 28-1-2022.

Fecha de aceptación definitiva: 2-2-2022

Resumen

En este artículo se analiza la evolución en la construcción de la imagen de los personajes chinos y japoneses en la serie Terry y los piratas de Milton Caniff. Se estudia también el impacto que esta representación tenía en la sociedad estadounidense de su época. Analizando la obra de Caniff es evidente que inicialmente hay una representación absolutamente estereotipada y caricaturesca de “el otro”, de todos aquellos personajes que no sean de origen estadounidense y especialmente de los chinos. Aunque la serie irá evolucionando y el autor intentará darle un carácter más realista, es evidente que seguirá condicionado por los estereotipos de su época debido a su falta de experiencia directa sobre lo que estaba sucediendo en China. Lo interesante, sin embargo, es que, pese a esa representación estereotipada, la imagen de Caniff será la que muchos estadounidenses considerarán como la imagen de China y de la población china, hasta el punto de ser reclutado por la Oficina de Información de los Estados Unidos como autoridad en la materia.

Palabras clave

Terry y los piratas, Milton Caniff, tiras de prensa, guerra chino-japonesa.

Representing Oriental Characters in Terry and the Pirates. From Stereotypes to Perceptions of Authenticity

Abstract

This paper analyzes the evolution in the construction of the image of the Chinese and Japanese characters in the series Terry and the Pirates by Milton Caniff. The impact that this representation had on the American society of its time is also studied. Analyzing Caniff's work, it is evident that initially there is an absolutely stereotyped and caricatured representation of “the other”, of all those characters who are not of American origin and especially Chinese. Although the series will evolve and the author will try to give it a more realistic character, it is clear that he will continue to be conditioned by the stereotypes of his time due to his lack of direct experience of what was happening in China. What is interesting, however, is that, despite this stereotypical representation, Caniff's image will be what many Americans will consider to be the image of China and the Chinese population, to the point of being recruited by the United States Office of Information as an authority on the matter.

Keywords

Terry and the pirates, Milton Caniff, newspaper strips, Sino-Japanese war.

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Saez de Adana, F. (2022). La Representación de los Personajes Orientales en Terry y los Piratas. Del Estereotipo a la Sensación de Autenticidad. *Critica. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 18-28.

I. INTRODUCCIÓN

Terry y los piratas es una tira de prensa creada en 1934 por Milton Caniff. Para su creación el autor se basó en una idea del capitán Joseph Medill Patterson, cofundador y propietario del *New York Daily News* y director de la agencia de noticias *Chicago Tribune News Syndicate*. Patterson quería que la oferta de cómics distribuidos por su agencia incluyera una historia de aventuras popular ambientada en el “misterioso Oriente” con todos los elementos necesarios para atraer al gran público: un personaje joven (Terry Lee) en busca de aventuras; un guapo protagonista que realizara el papel del héroe en las escenas de acción (Pat Ryan); un personaje que encarnara los elementos cómicos de la historia (Connie), mujeres sensuales y atractivas; y piratas malvados. Patterson eligió a Milton Caniff para ejecutar su idea debido a la admiración que tenía por sus trabajos anteriores en series como *The Gay Thirties* y, sobre todo, *Dickie Dare*. En su primer encuentro, Patterson proporcionó dos libros al autor: *Vampiros de las costas de China* y *Cumbres borrascosas*. *Vampiros...* era el ejemplo de la aventura “oriental” que demandaba el editor y *Cumbres borrascosas* servía como modelo para mostrar las tensiones sexuales no resueltas que serían la base de las relaciones amorosas de la trama (Harvey, 2007, p. 198).

El escenario era China, la última frontera para la aventura en la mente de Patterson y la premisa era muy sencilla: un sagaz jovencito estadounidense, Terry Lee, viaja a este país con el periodista Pat Ryan para buscar una antigua mina de oro, que se muestra en un mapa que Terry recibió de su abuelo. Se trataba de una historia sencilla cuyo único objetivo era poner en marcha la aventura. Sin embargo, la serie poco a poco se fue transformando en algo más: en una referencia sobre lo que estaba pasando en China para muchos de sus lectores. En *Terry y los piratas* se cumple el hecho de que las imágenes son tanto evidencia histórica de eventos reales como un registro de cómo la gente pensaba en esos eventos en la formación de una “imaginación histórica” (Burke, 2001, p. 13; Haskell, 1993, p. 8). En este caso, las viñetas de Caniff ayudaron a crear una imagen de China y de los chinos a finales de la década de 1930, incluyendo buena parte de la percepción estereotipada que tenían los estadounidenses sobre un país que, en ese momento, les era tan exótico.

Peter Burke muestra que el estudio de las imágenes se puede abordar desde tres puntos de vista diferentes: el psicoanalítico, que “no se centra en los significados

conscientes, sino sobre símbolos y asociaciones inconscientes del tipo que Freud identificó en su Interpretación de los sueños”; el estructuralista y postestructuralista, en el que una imagen puede verse como un “sistema de signos” que es, al mismo tiempo, “un subsistema de un todo mayor”; y el histórico cultural, en el que “el significado de las imágenes depende de su contexto social” (2001, pp. 169, 172, 178). Dentro de estos enfoques hay espacio para otro basado en la recepción del lector que examina “la historia de las respuestas a las imágenes o la recepción de obras de arte” (2001, p. 179). Así, las representaciones pueden “verse en su contexto histórico, en relación con otros fenómenos culturales” (de Jongh, 1999, p. 205).

La mayoría de los estudios de cómic se centran en el análisis estético y literario, pero se han realizado pocas investigaciones sobre la influencia de sus historias en los lectores. *Terry y los piratas* aparecía en diferentes periódicos a lo ancho de los Estados Unidos y este medio era una de las fuentes más importantes de entretenimiento y recopilación de información. Además, los lectores de las series de prensa no eran consumidores pasivos. El propio Caniff escribió en su momento:

La edición por parte de los lectores de las tiras de prensa es un fenómeno sin precedentes en la historia de las publicaciones. No es como las cartas de los aficionados en las películas. Una película, una obra de teatro o una novela, es un producto terminado antes de que comience a llegar el correo de sus seguidores. Pero el curso de los acontecimientos en una tira de prensa puede verse influido, de forma práctica, a veces incluso ventajosa, por las cartas de los aficionados (Caniff 40).

Teniendo en cuenta esta afirmación y el hecho de que las cartas que Milton Caniff recibía de sus lectores se conservan en la Billy Ireland Cartoon Library & Museum en Ohio State University, la obra de Caniff es una fuente de gran interés para los estudios de recepción. En el archivo de Caniff se almacenan 13.468 cartas correspondientes a los años en los que Caniff trabajó en *Terry y los piratas*. La colección no es exhaustiva, ya que los lectores también respondían mediante cartas al editor y similares, que no están incluidas. Estas cartas, junto con los demás documentos de ese archivo, proporcionan el material para lo que Klaus Bruhn Jensen llamaría un análisis cualitativo o empírico de la recepción. En este artículo se va a utilizar este material para estudiar la percepción que los lectores estadounidenses tenían de los personajes orientales de la

serie y cómo esta fue evolucionando a lo largo del tiempo y como también lo fue haciendo la manera de representarlos por parte del autor.

II. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PERCEPCIÓN REALISTA POR PARTE DEL LECTOR

En los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial la mayor preocupación de la ciudadanía en general y de los lectores de cómics de prensa en particular era todo lo relacionado con las consecuencias de la Gran Depresión. Por ese motivo su atención se enfocaba en todo lo relacionado con el ámbito doméstico, prestando menos atención a los principales eventos en la esfera internacional. Por ejemplo, la portada del *New York Times* del 5 de marzo de 1933 estaba dedicada a la declaración del día de vacaciones de los bancos por parte de Roosevelt y dejaba menos espacio al hecho de que Hitler había ganado la mayoría en el Reichstag. Si Europa no era una preocupación principal, Asia lo era mucho menos. Incluso en la esfera doméstica, las historias de inmigrantes chinos y japoneses permanecían enterradas bajo los informes de la promulgación del New Deal de Roosevelt. Los estadounidenses blancos tenían poco acceso a la información sobre Asia: los libros de geografía cubrían principalmente cultivos de arroz y monzones. En este panorama no es de extrañar que Caniff recurriera a los estereotipos al inicio de la serie a la hora de crear sus personajes orientales como muestra el personaje de Connie (Figura 1) encargado de proporcionar las situaciones cómicas que le había pedido Patterson o Dragon Lady (Figura 2) que recogía el estereotipo de *femme fatale* exótica de origen oriental.

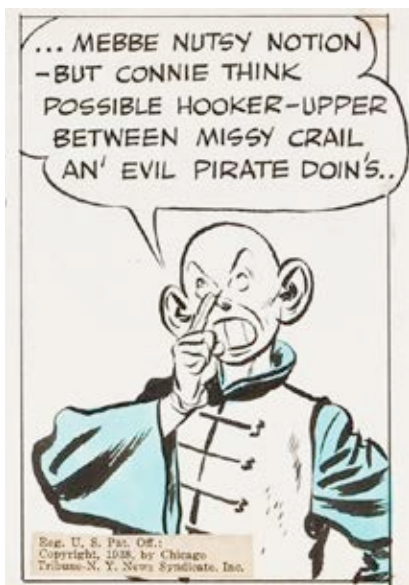


Figura 1. Imagen de Connie. Fuente: Caniff, M. *Terry and the pirates*, vol. 1. San Diego, IDW Publishing, 2007.



Figura 2. Imagen de Dragon Lady obtenida del archivo personal de Milton Caniff. Fuente: documentación obtenida del archivo de Milton Caniff conservado en la Billy Ireland Cartoon Library and Museum en Ohio State University.

No obstante, en el segundo año el éxito de la tira había crecido enormemente y las cartas de los lectores aumentaron en consecuencia. Aunque la mayoría de estas cartas felicitaban a Caniff por su trabajo o le solicitaban autógrafos o dibujos, algunas contenían diferentes quejas referidas a errores que el autor había cometido en la tira. Un ejemplo importante es la página del domingo 19 de enero de 1936, en la que Pat Ryan se ve obligado a jugarse su propia vida y la de sus socios en una partida de damas contra el Capitán Blaze. Con el fin de enganchar al lector, la última imagen de la página era un dibujo de las posiciones en el tablero en el que se pedía a los lectores que anticiparan el siguiente movimiento. Sin embargo, en esta imagen Caniff colocó el tablero al revés con la casilla inferior derecha de cada jugador en negro. Además, el jugador que había iniciado la partida se había decidido al azar, cuando en las damas siempre empiezan las blancas. Muchos lectores se dieron cuenta de esos errores y escribieron cartas a Caniff con esquemas detallados que indicaban las reglas del juego de las damas y cómo debería haberse colocado el tablero (Figura 3).

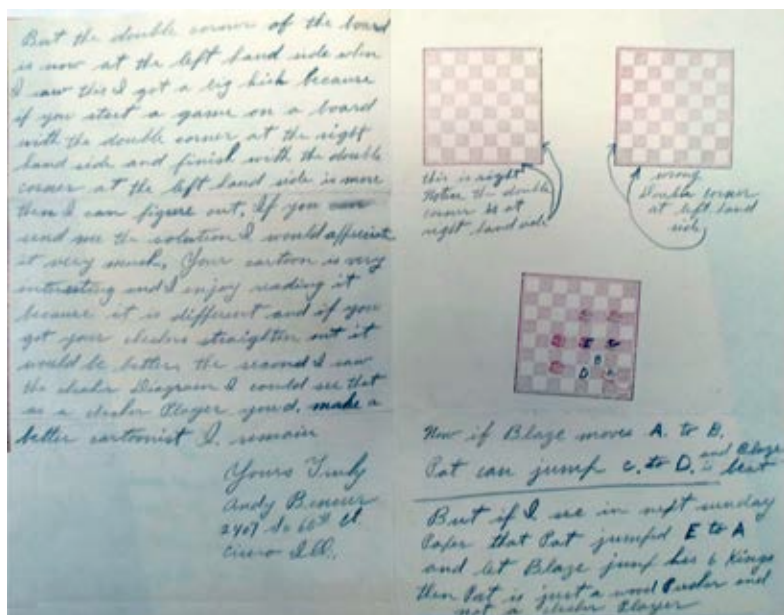


Figura 3. Carta de Andy Bencur obtenida del archivo personal de Milton Caniff. Fuente: Bencur, A., Carta dirigida a Milton Caniff (19 de enero de 1936).

Los lectores también escribían cuando Caniff cometía algún otro error en otros aspectos de la historia. Por ejemplo, cuando su tira del 12 de febrero de 1936 mostraba a un operador de radio como un villano, recibió una carta de la Asociación de Telegrafistas de Radio de América en la que se indicaba que los operadores de radio se suscribían a un código superior al de cualquier miembro del personal de navegación que hacía imposible que un operador fuera el villano de la historia. En una tira del 17 de agosto de 1939, un lector de Cicero, Illinois, escribió que ningún ejército en China llenaría los señuelos con serrín ya que, debido a su escasez durante la guerra, era un elemento muy valioso. Al recibir todas estas cartas, Caniff se dio cuenta que no podía considerar su tira como una serie de aventuras sin trascendencia y que narrar sus historias con el mayor realismo posible era importante. Así, la documentación se convirtió así en una obsesión para el autor, aunque su conocimiento de China se limitó a artículos de *National Geographic* y *Life*, escritos por autores como Edgar Snow, Robert F. Fitch y Hans

Hildebrand. Por ejemplo, Caniff tomó prestada y utilizó una imagen de *National Geographic* (Figura 4), como escenario de la muerte de Raven Sherman, uno de los momentos más importantes de la serie, correspondiente a la tira del 17 de octubre de 1941 (Figura 5).



Figura 4. Imagen del National Geographic obtenida del archivo personal de Milton Caniff. Fuente: documentación obtenida del archivo de Milton Caniff conservado en la Billy Ireland Cartoon Library and Museum en Ohio State University.



Figura 5. Tira de Terry y los piratas del 17 de octubre de 1941. Fuente: Caniff, M. *Terry and the pirates*, vol. 4. San Diego, IDW Publishing, 2008.

Sin embargo, el impacto de la obra de Caniff era mucho mayor que el de las revistas mencionadas, ya que estas tenían precios de portada mucho más altos que los periódicos, lo que implicaba tasas de circulación menores, especialmente durante la Depresión. Eric Hodgins, vicepresidente de Time Inc., reconoció después de la guerra que “la mayoría de estas revistas siempre han sido desconocidas para ese gran cuerpo, el Público en General”, ya que en los años anteriores a la guerra la circulación de las revistas más populares era “aproximadamente de un cuarto de millón de copias cada una” (1946, pp. 402, 406). Ahora bien, la circulación de *Terry*, según una de las liquidaciones de la agencia a Caniff era de 14,6 millones en 1937, alcanzando los 20 millones en 1941 según anunció el *Chicago Tribune News Syndicate* en ese año. Por lo tanto, la percepción de muchos estadounidenses sobre China estaba indudablemente influenciada por las historias de Caniff más que por las revistas. Varios autores que han estudiado el trabajo de Caniff señalan que fue capaz de anticipar varios eventos históricos antes de que los periódicos informaran sobre ellos o incluso antes de que ocurrieran. Por ejemplo, Caniff fue capaz de anticipar la colaboración entre los japoneses y los nazis antes de la firma del Pacto Tripartito y la invasión de Birmania en su tira dos días antes de que ocurriera este hecho (Figura 6). Caniff sostenía que su capacidad para anticipar determinados acontecimientos no era más que el resultado de su conocimiento de la situación en ese momento en China, lo que le permitía sacar determinadas conclusiones que compartía con sus lectores.

En consecuencia, *Terry y los piratas* se percibía no solo como ficción, sino también como un relato histórico popular. Debido al impacto de su serie, Caniff se convirtió en una auténtica autoridad en los acontecimientos de China, al menos tal como se presentó en las imágenes de los medios de comunicación estadounidenses. Dado que, como señala Burke, “las imágenes propagan valores” (2001, p. 78), los lectores de Caniff estaban recibiendo sus valores a través de la imagen que les transmitía de China. El autor, en esos años, recibió varias cartas que apoyaban esta idea. Por ejemplo, un escritor que estaba escribiendo una novela ambientada en China después de haber vivido allí durante varios años le escribió en 1941, preguntándole cuánto tiempo había vivido el autor en ese país porque sus personajes chinos parecían muy

realistas en contraposición con los de la novela de dicho escritor, que había sido rechazada por su editor por esa falta de credibilidad.

La imagen de Caniff de China se volvió tan influyente que los estudiantes de historia y los oficiales del ejército le consideraban como un experto en los eventos en ese país. Por ejemplo, una carta de un miembro de la Academia Naval de los Estados Unidos, fechada el 10 de enero de 1941 desde Annapolis, indicaba que había vivido en Hong Kong y que, por tanto, encontraba la tira muy interesante porque las imágenes de China le resultaban muy familiares. Otra carta, esta escrita por un estudiante de Pensilvania con fecha del 3 de noviembre de 1942, comentaba que los padres del escritor, que habían vivido en China durante tres años, seguían *Terry y los Piratas* con gran interés y admiración por la perfecta caracterización que hacía la tira del pueblo chino y de sus vidas. En consecuencia, para la percepción del público, Caniff se convirtió en una especie de embajador de China en Estados Unidos. Las reacciones de sus lectores pueden considerarse una prueba de su



Figura 6. Página de *The Courier-Journal* del 5 de julio de 1942. Fuente: documentación obtenida del archivo de Milton Caniff conservado en la Billy Ireland Cartoon Library and Museum en Ohio State University.

embajada, porque sus lectores sentían que esos dibujos les mostraban la vida real en China, aunque, en realidad, lo que veían era la idea de Caniff de lo que estaba pasando en ese país de la misma forma que la realidad que muestra una película está mediada por la visión de sus creadores.

Esa percepción de realismo por parte de los lectores hizo que el autor se preocupara por documentarse respecto a los personajes de la misma manera que lo hacía para los escenarios. De esta forma, intentaba que los nuevos personajes que introducía en la serie huyeran de los estereotipos raciales. Con los ya creados era más complicado ya que la transformación física era imposible. Sin embargo, esta cuestión se compensaba por una transformación en su carácter y en su papel en la serie. Así, Connie deja de ser un personaje exclusivamente humorístico con pocas luces para convertirse en un compañero más de Terry y Pat y muchas veces les sacará de determinados apuros. Por su parte, Dragon Lady se transforma en una líder de la resistencia china como se comentará posteriormente. En este aspecto, es necesario citar al personaje de Hu Shee y su hermosa historia de amor interracial con Terry (Figura 7). Hu Shee es un personaje fuerte que incluso, ya en tiempos de guerra, le reprocha la demora del ejército estadounidense en brindar apoyo al oprimido pueblo chino. El 1 de febrero de 1945, Terry y Hu Shee se reencuentran y, en ese momento, ella forma parte de la resistencia china.

Terry le dice “la última vez que te vimos fue antes de la guerra, Hu Shee”, a lo que ella le responde, “antes de tu guerra, Terry” (Figura 8). Esta respuesta, aunque corta, es una de las críticas más agudas de esta historia de ficción al abordar la falta de intervención de los Estados Unidos en el conflicto chino-japonés antes de Pearl Harbor, en un momento en que China estaba completamente involucrada en las tensiones en la región. Pero para entender esta transformación es necesario explicar el papel que jugó *Terry y los piratas* para sus lectores durante la guerra.

III. TIEMPOS DE GUERRA

La guerra entre China y Japón comenzó con un enfrentamiento entre tropas chinas y japonesas en julio de 1937 y, dado que existía un conflicto previo que se produjo durante los años 1894 y 1895, se conoció como la segunda guerra chino-japonesa. Esta nueva conflagración fue la consecuencia de décadas de políticas imperialistas japonesas, que tenían como objetivo dominar China, tanto política como militarmente, para garantizar el suministro de materias primas, alimentos y mano de obra (Snow, 1968; Gordon, 2006). Una vez que comenzó la lucha, los japoneses entraron rápidamente en las llanuras del norte de China y, a fines de 1938, Japón controlaba la parte inferior extremadamente rica del valle del Yangtze, así como la mayoría de los puertos chinos. La guerra se extendió desde 1937 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial



Figura 7. Tira de *Terry y los piratas* del 23 de enero de 1941. Fuente: CANIFF, M. *Terry and the pirates*, vol. 4. San Diego, IDW Publishing, 2008.



Figura 8. Tira de *Terry y los piratas* del 1 de febrero de 1945. Fuente: CANIFF, M. *Terry and the pirates*, vol. 6. San Diego, IDW Publishing, 2008.

en 1945, pero se puede dividir en dos fases diferentes. La primera fase, de 1937 a 1941, involucró solo a China y Japón, los cuales recibieron ayuda económica, pero no militar, de otros países. La segunda fase entra en el marco temporal de la última parte de la Segunda Guerra Mundial, cuando otros países entraron en conflicto. Los Aliados (Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS) apoyaron a China con tropas, mientras que el Eje (Alemania e Italia) apoyó a Japón. Alemania era un aliado económico de China al comienzo del conflicto, pero una vez que los intereses imperialistas de Japón coincidieron con los objetivos de Hitler, se convirtió en un fuerte aliado de los japoneses.

Terry y los piratas transmitió este conflicto a sus lectores incluso antes de la participación de Estados Unidos, y antes de que la mayoría de los estadounidenses se interesaran por lo que sucedía en China. La invasión japonesa de China en 1937 fue el comienzo de la guerra para *Terry*. Caniff presentó nuevos piratas malvados que intentaban aprovecharse del conflicto. Aunque Caniff estaba, en ese momento, más involucrado en escribir una historia sobre la relación amorosa entre Pat Ryan y Normandie Drake, inmediatamente conectó esta historia de amor con la guerra. En la tira del 9 de noviembre de 1937, Caniff menciona por primera vez “actividades militares en Oriente”. En la entrega del 18 de noviembre, presenta a un personaje llamado Judas, quien explica cómo los señores de la guerra se estaban beneficiando de la situación. Judas justificaba así sus ganancias obtenidas hundiendo barcos: “El mundo es un alboroto en el que la nación cuyo barco se hunde culpa al país con el que está enfrentada”. Así, Caniff hizo una crónica del conflicto de tal manera que, como sostiene Catherine Yronwode, “para la mayoría de los estadounidenses, fue *Terry y los piratas* y no Pearl Harbor lo que mostró el camino hacia la Segunda Guerra Mundial” (1984, p. 217). También es importante reconocer la rápida reacción de Caniff a los eventos que ocurrían en China: debido a la naturaleza del proceso de producción, tuvo que dibujar las tiras que aparecieron en noviembre, unas semanas después del comienzo de la guerra.

La importancia del papel de Caniff como cronista continuó durante todo el conflicto. En 1938, el villano Klang aparece y rápidamente comienza a invadir varias ciudades mientras sus habitantes parten al combate. El 2 de abril de 1938, Caniff contaba la resistencia del pueblo chino a la invasión. Al día siguiente, el personaje de Dragon Lady se transformó en líder de la resistencia, reflejando a varios miembros reales de la oposición

china. Cuando la población estadounidense recibía la noticia de la caída de varias ciudades tras los bombardeos de 1938 y 1939, Caniff mostraba sus consecuencias. Si las noticias informaban sobre el hambre que padecían los indefensos chinos, Caniff mostraba a Klang robando comida. Dada la neutralidad de Estados Unidos, Caniff nunca mencionó que los invasores fueran japoneses. Sin embargo, los rasgos faciales estereotipados de los invasores y su bandera con un sol naciente no dejaban mucho margen de interpretación.

La transformación de Dragon Lady de reina pirata a líder de la resistencia refleja hechos reales y es uno de los mayores ejemplos de evolución de un personaje estereotipado. Uno de los factores que contribuyó a la rapidez de la invasión japonesa fue la estructura del estado chino, que se dividía en diferentes gobiernos en todo el país. Estos gobiernos regionales eran con frecuencia difíciles de controlar para el gobierno central del Generalísimo Chang. Los japoneses aprovecharon esta situación colocando a la cabeza de cada gobierno regional a señores de la guerra chinos que no tenían escrúpulos en colaborar con el invasor a cambio de poder. El carácter de Klang refleja a esos señores de la guerra. La historia que Caniff narró desde el 13 de julio al 5 de noviembre de 1939 describe a los chinos, liderados por Dragon Lady, en su lucha contra estos colaboradores. Como cuenta Edgar Snow, esta lucha estuvo encabezada por los comunistas que condujeron al posterior triunfo del Partido Comunista en China y a la expulsión de los invasores japoneses. Caniff, de nuevo, no describe a la resistencia como comunista, pero Dragon Lady sigue el modelo de algunas líderes femeninas de la resistencia china bajo Mao Tse-Tung y Huang Ha. Por otro lado, Snow argumentaba que “los japoneses podrían lograr convertir al gobierno de Nanking en un verdadero régimen franquista del Este” (1968, p. 143). Así, Dragon Lady también se puede comparar con la Pasionaria en la Guerra Civil española como afirma Javier Coma (1986, pp. 60-64). Caniff, por tanto, tomó partido en el conflicto, incluso antes que el gobierno de Estados Unidos.

Por todos estos motivos, los lectores a veces asumían que Caniff era un experto en lo que sucedía en China, incluso si el conocimiento, tanto de ellos mismos como del autor, estaba muy a menudo estereotipado. Así, una estudiante universitaria de Michigan el 22 de mayo de 1941 escribió una carta a Caniff en nombre de su clase de historia pidiéndole que aclarara sus dudas sobre las diferencias en las características físicas entre chinos y japoneses, en particular sobre la inclinación de sus ojos.

Durante los años de la guerra, Caniff recibió varias cartas del China Emergency Relief Committee y de United China Relief pidiendo su apoyo y reconociendo la importancia de su visión de China para el pueblo estadounidense. *The Chinese Student*, una revista dedicada a lograr que los jóvenes estadounidenses en las escuelas y universidades comprendieran y ayudaran al pueblo chino, escribió una carta a Caniff preguntándole si podría publicar un artículo breve sobre la invasión de China (Figura 9).

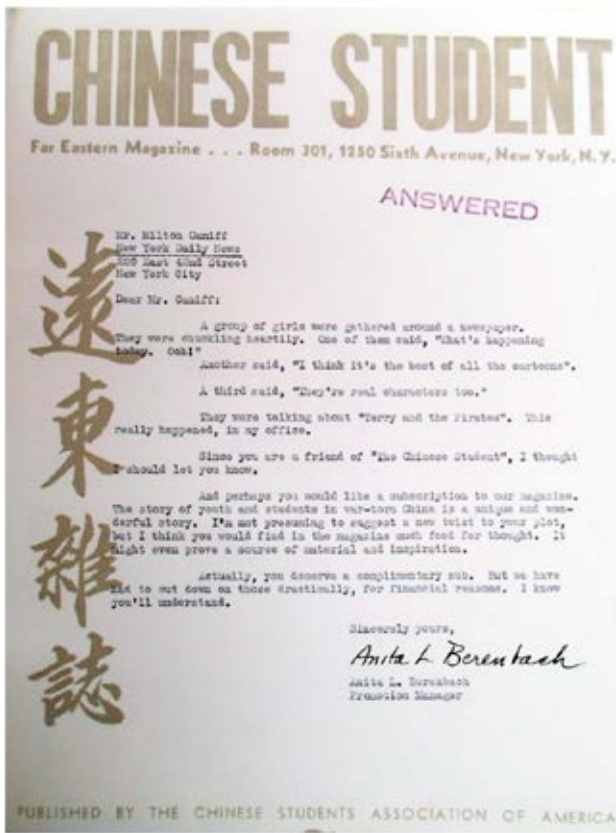


Figura 9. Carta de Anita L. Berenbach obtenida del archivo personal de Milton Caniff. Fuente: Berenbach, A.L., A., Carta dirigida a Milton Caniff (17 de marzo de 1940).

Este papel del autor como fuente fidedigna en todo lo referente a China se fortaleció cuando la Oficina para la Gestión de Emergencias del Ejército de los Estados Unidos le nombró consultor. La carta provenía directamente de la Oficina Ejecutiva del Presidente el 14 de junio de 1941 (unos meses antes de Pearl Harbor) y fue enviada por Sydney Sherwood, director de la División de Servicios Administrativos Centrales. Decía lo siguiente:

Estimado Sr. Caniff:

A solicitud del Sr. Robert W. Horton, Director de la Oficina de Información, Oficina de la Gestión de

Emergencias se le nombra Consultor sin remuneración por tiempo indefinido, a partir del 16 de junio de 1941.

(...)

Agradecemos su cooperación patriótica en este aspecto tan importante del programa de defensa.

Una de las tareas más famosas que realizó Caniff mientras desempeñó esta función fue la creación, en 1942, de una página titulada “How to Spot a Jap” (Figura 10). La idea parte de la preocupación por parte de los estadounidenses de origen chino, debido a que, a menudo, eran agrupados junto con otros asiáticos e incluso llamados “japoneses”. Sentían, por tanto, que el odio antijaponés se dirigía contra ellos. Debido a que Estados Unidos y China eran aliados, el gobierno quería que sus ciudadanos diferenciara entre los japoneses y los chinos. Con este fin, el Ejército de Estados Unidos distribuyó un folleto titulado *The Pocket Guide to China* para los soldados, y se eligió a Milton Caniff para realizar sus ilustraciones. La parte más famosa de este folleto es la página ya mencionada, que describe, desde el punto de vista de Caniff, las



Figura 10. “How to spot a Jap”. Fuente: documentación obtenida del archivo de Milton Caniff conservado en la Billy Ireland Cartoon Library and Museum en Ohio State University.

diferencias físicas entre los chinos y los japoneses. Esta página después vio la luz para el público general a través de los periódicos. Este panfleto muestra cómo, cuando los estadounidenses necesitaban imágenes de Asia, Milton Caniff era una fuente de información influyente. No obstante, también parece mostrar que el autor, tras todo el proceso realizado en esos años por acercarse a la realidad china, no había entendido nada. Si uno solo analiza “How to Spot a Jap”, solo se puede concluir que la imagen del autor de los chinos y los japoneses era, en el mejor de los casos, estereotipada, sino absolutamente racista. Una cuestión curiosa de un autor que había intentado, en todo momento, huir de los estereotipos y mostrar la humanidad de sus personajes, como demuestra la página dominical del 1 de diciembre de 1940 (Figura 11), donde los japoneses ayudan a un herido Terry, tratando de mostrar que en ambos bandos había lugar para la piedad.

En todo caso, eran las imágenes de Caniff las que ayudaban a dar forma a la percepción de China no solo para el público en general estadounidense, sino también para los soldados que colaboraban con China, que además de recibir la guía mencionada leían la serie,

como muestran muchas cartas que el autor recibía desde el Frente del Pacífico. Caniff, pese a la mancha de “How to Spot a Jap”, a lo largo de la guerra trató de mostrar simpatía por ambos bandos, intentando huir de los estereotipos. Incluso en ocasiones se mostró crítico con la presencia de ciudadanos estadounidenses y el papel de su gobierno en un país extranjero. No solo en la escena del reencuentro entre Terry y Hu Shee mencionada en la sección anterior, sino también, una vez finalizada la guerra, en la tira del 12 de marzo de 1946, un alto comandante del ejército estadounidense comentaba: “A veces pienso que los chinos estarían felices si tomáramos nuestra victoria y volviéramos a Estados Unidos” (Figura 12).

IV. CONCLUSIÓN

Se puede decir que Milton Caniff se estableció como cronista de los acontecimientos en China con un juego de damas, pero lo cierto es que su imagen particular de la sociedad china fue ganando en influencia en la imaginación estadounidense. Junto con las noticias, la tira diaria de Caniff transmitía regularmente un retrato aparentemente auténtico de China y los chinos, lo que



Figura 11. Página dominical de *Terry y los piratas* del 1 de diciembre de 1940. Fuente: Caniff, M. *Terry and the pirates*, vol. 3. San Diego, IDW Publishing, 2008.



Figura 12. Tira de *Terry y los piratas* del 12 de marzo de 1946. Fuente: Caniff, M. *Terry and the pirates*, vol. 6. San Diego, IDW Publishing, 2008.

generó entre los lectores la sensación de que Caniff era uno de los mayores expertos en este ámbito. Tan experto, de hecho, que agencias importantes, como el China Emergency Relief Committee y la United China Relief; revistas como *Chinese Student*; e incluso el ejército de Estados Unidos, recurrieron a Caniff para instruir al pueblo estadounidense sobre China y su pueblo.

Los análisis de recepción juegan un papel importante en los estudios de cultura popular. En este caso, las reacciones de la audiencia documentadas en cartas a Milton Caniff revelan cómo las tiras de prensa ayudaron a moldear la percepción cultural durante un período particularmente tenso en las relaciones internacionales. El medio del cómic era capaz de transmitir una comprensión histórica y política mucho antes del surgimiento de la novela gráfica. A diferencia del llamado cómic periodismo contemporáneo las tiras de Caniff trataban de la actualidad a través de historias completamente ficticias. Y lo que es más importante, la ilustración de Caniff de los acontecimientos llegaba a un número tan amplio de lectores que configuró la percepción de los estadounidenses sobre China durante la Depresión y la Segunda Guerra Mundial.

En lo que respecta a la imagen de los orientales en una serie enmarcada geográficamente en China, es complicado resumir los 12 años que Caniff estuvo al frente de

la serie (de 1934 a 1946) de forma unitaria. Es cierto que, al inicio, hay una visión fuertemente estereotipada de los personajes fruto del desconocimiento del autor respecto a todo lo que tuviera que ver con China. Sin embargo, su obsesión por el realismo se plasmó en una visión más humanista de los personajes orientales, especialmente a partir del estallido del conflicto bélico en Japón. Hay, por tanto, una huida del estereotipo que, sin embargo, queda absolutamente deshabilitada por una de las muestras más vergonzantes en lo que se refiere a una visión racista del otro en la historia del cómic como es “How to Spot a Jap”. Por ese motivo, es difícil enmarcar la visión del otro que Caniff tenía en una única categoría, ya que, al tratarse de una obra de larga duración en el tiempo, la visión del autor y su habilidad para representar a los personajes varía. Lo que sí parece cierto, y es lo que ha tratado de mostrar este artículo a través de un estudio de recepción basado en las cartas de los lectores, es que una parte de la sociedad estadounidense (representativa, dado el número elevado de lectores que tenía la serie) percibía las imágenes de Caniff sobre China y sobre los personajes orientales de la serie como realistas, en parte por el desconocimiento de ese país, exótico en esos tiempos, en parte por el desinterés que todo lo que no tuviera que ver con lo doméstico había en unos años dominados por la Gran Depresión, al menos hasta la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Burke, P. (2001). *Eyewitnessing. The Uses of Image as Historical Evidence*. Reaktion Books.
- Caniff, M. (1946). The Comics. En: J. Goodman (Ed.), *While You Were Gone. A Report in War Life in the United States* (pp. 488-510). Simon and Schuster.
- Coma, J. (1986). *Cuando la inocencia murió*. Ediciones Eseeuve.
- De Jongh, E. (1999) The Iconological Approach to Seventeenth-Century Dutch Painting. En: F. Grijnzenhoud y H. Van Veen (Eds.), *The Golden Edge of Dutch Painting in Historical Perspective* (pp. 200-224). Cambridge UP.
- Gordon, D. M. (2006). The China-Japan War 1931-1945. *The Journal of Military History* 70 (1), 137-82.
- Harvey, R. C. (2007). *Meanwhile... Milton Caniff, a Biography*. Fantagraphics Books.
- Haskell, F. (1993). *History and its Images. Art and Interpretation of the Past*. Yale UP.
- Hodgins, E. (1948). The Magazines. En: J. Goodman (Ed.), *While You Were Gone. A Report in War Life in the United States* (pp. 402-420). Simon and Schuster.
- Jensen, K. B. (1987). Qualitative Audience Research: Toward an Integrative Approach to Reception. *Critical Studies in Mass Communication* 4 (3), 21-36.
- Snow, E. (1968). *Red Star over China*. Grove Press.
- Yronwode, C. (1984). La Segunda Guerra Mundial y los cómics. En: J. Coma (Ed.), *Historia de los cómics* (Vol. 1, pp. 217-224). Toutain Editor.

Francisco Saez de Adana es Profesor en la Universidad de Alcalá. Es Doctor en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra con una tesis sobre la obra de Milton Caniff y su repercusión en la sociedad estadounidense de los años 30 y 40. Su línea de investigación está relacionada con los estudios de cómic y en este ámbito ha publicado el libro Una historia del cómic norteamericano, así como varios capítulos en libros y artículos en revistas entre las que se encuentran Studies in Comics, Journal of Graphic Novels and Comics y Journal of Popular Culture.

Indoctrinating Mutual Hatred? Teaching British Rule in Ireland

Benedek Marton Vasy
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 29-1-2022.

Fecha de aceptación definitiva: 6-2-2022

Abstract

Many European countries share a significant part of their history, with different narratives promoted by each nation-state. The focus of my PhD research is a comparative analysis of textbooks. This paper includes some of the early findings regarding 'British rule in Ireland', from the qualitative analysis of 61 textbooks, mostly from England, but also from Northern Ireland and Ireland. Although textbooks often represent both competing points of views, there are many ways to influence the reader about who can be considered 'us' against the 'others'. The extent of this paper could only aim to cover a few examples of them: omitting 'inconvenient' parts of the relevant history or reducing supporting data, evaluating historic persons with certain bias, creating heavy bias by oversimplifying narratives, not calling out what is morally wrong, and avoiding parallels with similar events that the public considers unacceptable.

Keywords

Otherness, Ireland, Discrimination, Textbooks.

¿Adoctrinamiento del Odio Mutuo? Enseñanza del Dominio Británico en Irlanda

Abstract

Muchos países europeos comparten una parte significativa de su historia, con diferentes narrativas promovidas por cada estado-nación. Esta investigación doctoral se enfoca en un análisis comparativo entre libros de texto. Este texto contiene algunos de los primeros resultados sobre el "Dominio británico en Irlanda", a partir del análisis cualitativo de 61 libros de texto, en su mayoría de Inglaterra, pero también de Irlanda del Norte e Irlanda. Aunque los libros de texto a menudo representan ambos puntos de vista, hay muchas maneras de influir al lector sobre quiénes se pueden considerar "nosotros" frente a los "otros". La extensión de este documento solo podía aspirar a cubrir algunos ejemplos de ellos: omitir partes "inconvenientes" de la historia relevante o reducir los datos que lo corroboran, evaluar a las personas históricas con cierto sesgo, crear un gran sesgo al simplificar en exceso las narrativas, no denunciar lo que es moralmente incorrecto y evitar paralelismos con eventos similares que el público considera inaceptables.

Keywords

Otredad, Irlanda, Discriminación, Libros de texto.

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Vasy, B.M. (2022). Indoctrinating Mutual Hatred? Teaching British Rule in Ireland. *Criticæ. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 29-39.

I. WHY SHOULD WE STUDY HOW HISTORY IS TAUGHT?

National identity is largely based on a proud understanding of past glories; therefore, it is not surprising that events that a given country considers to be its most splendid moment in history can coincide with the deepest tragedies of another. Different nations explain the same events and developments in very different lights. This can lead to identifying other groups of people as 'the enemy'.

The wider population generally comes into contact with History when this subject is taught in primary and secondary school. Therefore, it is essential that children and young adults learn a balanced version of history that teaches them tolerance and respect for the 'other'. A particular challenge is that textbooks often present complex events in a simplified manner to ease the learning process. Most historians know that there are many potential interpretations of historic events, however textbooks may seek to 'clarify' this ambiguity by illustrating the 'good' and the 'bad', conveniently coinciding with ideas of national pride.

As Pérez Garzón explains, governments dedicate much attention to history teaching: the profession of historians was largely born as public servants of nation-states which required specialists to formulate and teach their newly formed identity and thus - not surprisingly - history textbooks especially in the secondary school are still focused on patriotic 19th century content (Pérez Garzón, 2022).

History textbooks have been a relevant field of academic research. Without the aim to provide a holistic summary of the current academic thought about teaching history (there are already many excellent examples for it, for instance in the work of Carretero and his colleagues (Carretero, Lopez, & Rodriguez-Moeno, 2014; Van der Vlies, 2017)), it is important to mention the specialised research centre in Braunschweig (Germany), focused on textbook research: Georg Eckert Institute for International Textbook Research, founded in 1975 (<http://www.gei.de/en/home.html>). This research centre has a large library, which has 180,000 volumes of textbooks from over 175 countries plus 9,000 curricula (Georg Eckert Institute, n.d.).

A UNESCO guidebook has also been completed on textbook research, which explains the history of the discipline and the methodology, although we believe it would have been better to include concrete examples of

'dos' and 'don'ts' in order to illustrate which can be considered biased, or on the contrary balanced (Pingel, 2010). As Pingel explains, the origins go back to the Inter-War period, after scientists and politicians were looking for a deeper clue on the origins of the First World War.

A very interesting series has been edited in the late 1920s at the University of Chicago, with 11 different books looking into the 'making of citizens' through so many case studies. One of them is the highly insightful book by Jászi examining the role of education in the dissolution of the Habsburg Monarchy. It starts with the following quote from Goethe:

[...] Speaking generally, there is something peculiar in national hatred. We always find it strongest and most vehement on the lowest stage of culture. But there is a stage where it totally disappears and where one stands, so to say, *above* the nations and feels the good fortune or distress of his neighbor people as if it had happened to his own... (Jászi, 1929)

There are also several initiatives whose purpose is to improve the multicultural aspect of History education. The Council of Europe launched its Observatory on History Teaching in Europe late 2020, with 17 member states (Council of Europe, 2020). Parallel Histories is a UK charity that first started to focus on aligning Israeli-Palestinian history teaching with the aim to further progress on other topics, like Northern Ireland or the Union between England and Scotland (Parallel Histories. A new way to study conflict, 2021).

Shared memory is not only submitted via history teaching, also via museums. The International Coalition of Sites of Conscience is a US-based non-profit organisation connecting over 300 sites in 65 countries (International Coalition of Sites of Conscience, 2021). The European Parliament has set up the House of European History in Brussels in 2017, which 'aims to initiate learning on transnational perspectives across Europe' (House of European History, 2021).

Research methodology of education content mostly relies on textbook review. The focus usually is on understanding which topics are covered by which length, the amount and quality of supporting value content (e.g. images) used (which make the assimilation of the information easier and thus can provide a certain bias), the type of exercises used for students to test their knowledge and -to a lesser degree- the tonality of how a certain event is narrated. A particularly interesting example for instance counts the number of photogra-

phic representations of people of colour fighting for the United Kingdom during the Second World War (Crawford & Foster, 2007, p. 184).

A significant challenge is the selection of the textbooks that form part of the analysis. Researchers often include only a very few books into their research, providing serious limitations to any numerical analysis. As an example, Crawford & Foster analysed 4 United Kingdom textbooks to understand the representation of the British Empire and Commonwealth in the Second World War, focusing only on textbooks published between 2001 and 2004 by major publishers, supporting the Modern World GCSE History course (2007, p.179). Naturally, when the evolution of history teaching over time is the subject matter, more extensive sources are considered: thirty-eight textbooks have been accessed by the same authors to analyse *Textbook Portrayals of British Women During World War II, 1942-2004* (p.148).

Another challenge is the comparison of textbooks among different countries. Not just from the perspective of languages used, but specially because of the need to establish a fact base against which the contents are compared. If a country's textbooks tend to be biased into a specific direction and another country's into a different direction, how can we prove which one is objectively more correct without the need to evaluate extensive source material? Maybe because of this, researchers focusing on history textbooks infrequently investigate how a certain conflicting event has been covered in a specific country versus another.

Of course, there are some examples of comparative reviews, for instance Grindel compares the French, British and German treatment of colonisation in textbooks (usually they refer to it as a 'European' phenomenon, giving examples of other countries) (Grindel, 2012, pp. 96-118).

Ferro explains with some irony in his 'The Use and Abuse of History, Or, How the Past is Taught' how different countries narrate their history, conveniently adjusting their stories to the political agenda. However, he does not directly compare the treatment of the same historic events in different countries. For instance, in the case of Algerian textbooks, he only complains about the lack of the coverage of the good things France did there, he does not examine what French textbooks say about the same events (likely also omitting part of the other narrative). There are some brief examples of indirect comparison, for instance between

Turkey/Persia/Arab countries, or in the case of South Africa -the colonist and the 'black' history- when both narratives are explained, but they are not directly compared (Ferro, 1981).

II. WHY FOCUS ON BRITISH RULE IN IRELAND

A very long shared history exists between Ireland and Great Britain, since the 12th century. It is particularly insightful to observe how history has been taught in both countries, especially as:

- Ireland was the first foreign country that England controlled and many others followed later – we can compare the narratives.
- British rule in Ireland contributed to an armed conflict in Western Europe well into the 20th century.
- After the Brexit Referendum in the United Kingdom, the 'Irish question' resurfaced again in the negotiations between the United Kingdom and the European Union.
- Nevertheless, sufficient time (a century) has gone by since Partition, so that by now mainstream politicians in Ireland and the United Kingdom promote peaceful mutual understanding. This leads to an additional hypothesis that History education probably has not been as much influenced by politics as it happened in similar situations among other countries.
- There is a specific curriculum in Northern Ireland, different from that of England.
- These countries share a common language and so it is easy to compare texts.

Interestingly, among the many academic papers reviewed, the teaching of the history of British rule in Ireland is not a frequent topic. However, English A-level history textbooks sometimes provide a review of the Irish perspective – with a highly critical narrative:

Yet, such nationalist history is too simple: It highlights the role of nationalist heroes and martyrs, often inspired by the Catholic faith, as the embodiment of the will of the Irish people. It provides a "mythical" interpretation of key events, based on their emotional appeal -the 1798 rebellion and the Easter Rebellion of 1916, for example- to sustain that nationalist fervour. This sort of history reads the past through the eyes of the present, and its purpose is to raise Irish nationalist consciousness and justify the revolutionary tradition. [...] Bradshaw is critical of the false "objectivity" of the revisionists. Yet, Bradshaw has, in turn, been criticised by one senior

historian for abandoning ‘the status of history as a detached scholarly activity’ (Byrne & Adelman, 2016, pp. 12-13)

Although there is also a bit of a distancing from the English perspective, nevertheless, the secondary school student reading the previous and the following paragraph should have no doubts who the authors suggest are the real historians:

To some extent, historians’ outlooks on the Irish question have been determined by their nationality. [...] For English historians, therefore, the Anglo-Irish relationship has formed only a minor part of modern English history. Even when the Irish question has impinged more directly on England, as during the Home Rule crises and the Anglo-Irish War, the attitude of English historians has on the whole been Anglo-centric: Irish affairs are looked at through English eyes and with English concerns in mind. [...] This of course does not mean that all English historians have been unsympathetic in terms of recognising the problems of Ireland and the desire for reform or even the Irish independence (Byrne & Adelman, 2016, pp. 11-12).

We have so far reviewed 61 different textbooks for our ongoing PhD research titled *Indoctrinating mutual hatred? An analysis of secondary school history teaching across European nations with a joint conflicted past*. The focus of the research has so far been on British rule in Ireland and the plan is to extend it at a later stage and carry out a secondary case study for context, comparing the findings with other similar situations. This paper summarises some of the early findings regarding British rule in Ireland, based on textbooks published in the last forty years, which cover the period from the beginning of the Anglo-Norman conquest of Ireland in the 12th century, up to The Troubles during the second half of the 20th century. A majority of the textbooks I have analysed, fifty, have been published in England and are not specialised in Anglo-Irish history. In addition, there are eleven textbooks dedicated to Anglo-Irish history, two of them from England, seven from Northern Ireland, and two from Ireland. Of course, the above list can and will be further extended as we progress in the research, especially for past textbooks dedicated to Irish history (similar in scope to the eleven mentioned above).

III. RESEARCH METHODOLOGY & HISTORY CURRICULUM IN ENGLAND

As in any other example of shared European history, it

is highly possible that historians on both sides of the past conflict have already reached a near consensus on the most plausible narrative of the events. However, if those conclusions have not been transmitted through easily and widely accessible materials, public opinion can still perceive the other side as ‘the enemy’. The question this paper deals with therefore is not what the consensus among historians is, but what is being explained to the wider population through history education.

In case of England, it is important to know the structure of secondary school history education in order to understand the importance of each of the different stages for a wide spectrum of students (and future citizens) in assimilating the knowledge:

Age group 11-14 (Key Stage 3 or KS3). Learning history is compulsory and the curriculum is more standardised. For each publisher only one version of textbooks covers the course of history, thus schools only have to choose the publisher. The National Curriculum defines a minimum content which should be explained; however, the specific examples provided within the National Curriculum are not mandatory. Such non-statutory examples related to Irish history are:

[...] the Elizabethan religious settlement and conflict with Catholics (including Scotland, Spain and Ireland), [...]
the Interregnum (including Cromwell in Ireland), [...]
Ireland and Home Rule... (Department for Education, UK, 2013).

Although these examples are not mandatory, they are frequently covered in textbooks. Other topics related to Irish history are found more rarely in KS3 teaching materials, the Great Famine being one of the most frequent exceptions.

Age group 14-16 (GCSE). There were 580,850 students taking GCSE exams in England in 2019 out of a population of 607,496 in the same age group. 261,535 of them studied History: 45% of students taking GCSEs and 43% of the population (Ofqual, UK, n.d.) (Office of National Statistics, UK, 2020). As history is not a compulsory subject, schools can choose among many topics and textbooks.

Age group 16-18. (A-level). Few pupils actually choose to learn history during their A-level. In 2019 in England, 47,100 students took A-level history exams

among 245,300 students, a 19% share. However, compared with the population of 618,873 aged 18 in England, a mere 8% (Ofqual, UK, 2019) (Office of National Statistics, UK, 2020). History teaching at A-level offers a wide range of topics from which schools can choose from. For instance, Pearson has forty different books under the Edexcel exam board, many of them covering specific topics like *The making of modern Russia, 1855-1991* or *Civil rights and race relations in the USA, 1850-2009* (Pearson Education Limited, 2017).

Therefore, specific A-level history textbooks covering Anglo-Irish history can only impact a very small segment of the population. At GCSE the potential influence is wider, however, it is at KS3 when the vast majority of pupils will hear for the last time about Anglo-Irish history during their studies.

Thus, in order to analyse the impact of History education in the consciousness of the wider English population about British rule in Ireland, we need to focus more on the KS3 textbooks and on non-Ireland focused GCSE topics. Therefore, we performed a detailed quantitative analysis of the content of the 50 above mentioned textbooks that do not focus on (Anglo-)Irish history.

In order to do that, we prepared upfront a list of 45 different historical events related to British rule in Ireland where it could be argued that someone in England should learn about them in order to obtain a balanced view of this question.

This list of 45 events itself has been based on a much longer list of 168 events, which we have collected in an iterative process reading the 50+11 above-mentioned textbooks and also accessing other materials about Irish history. The compiling of this longer list of 168 events initially caused some methodological doubts (e.g. how to make sure that we represent all relevant points of view in an objective manner), however as the study of the 50+11 textbooks progressed, we realised that it is easier than expected. This was because we have not found such a dichotomy in the views represented as the ones that could be found in other examples of countries with a disputed joint past. There was not much divergence among history textbooks in the same country and across the analysed countries about the factual description of historic events – if they have been included in the given textbook. The differences were rather related to what historical events are covered in each of them and of course there are different valua-

tions of the historic events depending on specific points of view. The forty-five events have been chosen out of the 168 based on their significance to explain the joint Anglo-Irish history. As one can imagine, the list feels very short to anyone knowing Irish history in depth, however, only a very few would expect that English secondary school students could assimilate a longer curriculum than this.

Therefore, as a next step, for the quantitative research we have looked into how many of the fifty non-Ireland-specific British textbooks mention Ireland-related events that took place during these centuries, based on the shorter list of forty-five events. Many textbooks only cover part of the period, thus for any given topic, the most frequent answer is that the specific period the event took place was out of scope. Thus, only the in-scope periods have been considered. The results of this quantitative research are too extensive to be included in this paper, however, it is interesting to observe that events which - with the current moral standards - do not show the UK at its best are frequently omitted (e.g. Penal Laws, impact of the Great Famine in deaths and emigration).

A second type of analysis has also been prepared in order to distil qualitative insights about the tonality of the coverage of the relevant 168 events in the 50+11 textbooks. We will focus on some of these early findings in the following pages of this paper.

Apart from secondary school textbooks, an additional relevant source is the official history taught in preparation for citizenship tests. This is the version of history that new citizens have to learn. In the year ending June 2019, there were 153,462 individuals who were awarded British citizenship, 34,273 of whom were children, thus leaving 119,189 adults who obtained their British nationality (Government of the United Kingdom, n.d.) after learning a version of history from the official handbook titled *Life in the United Kingdom. A Guide for New Residents*, issued by the Home Office (Home Office, UK, 2019).

IV. EXAMPLES OF BIAS DIFFERENTIATING 'US' VS 'THEM'

I. DEFINING IDENTITY: THE MEANING OF BRITISH

The current status of 'UK' and 'British' has been defined in the following way in the above handbook:

The official name of the country is the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland.

‘Great Britain’ refers only to England, Scotland and Wales, not to Northern Ireland. The words ‘Britain’, ‘British Isles’ or ‘British’, however, are used in this book to refer to everyone in the UK (Home Office, UK, 2019, p. 13).

As Northern Ireland is on the same island as the Republic of Ireland, if Northern Ireland forms part of the ‘British Isles’, logically the same should apply to the Republic of Ireland.

From 1801 until partition, the official name of the country was the United Kingdom of Great Britain and Ireland. ‘British Isles’ clearly referred to the entirety of both Great Britain and Ireland: Victorian maps showing the British Empire usually refer to the UK as ‘British Islands’ (Fowke, 2002, p. 18; Harnett, 1992, p. 24).

Some textbooks refer to the whole of Ireland forming part of Great Britain, for example: ‘In the early years covered by this book, Ireland, Scotland and Wales formed with England what was known - until the time of the Irish separation - as Great Britain’ (Martell, 1988, p. 8).

Although the definition of ‘British’ and ‘Irish’ are extremely complex matters -and it differs today from what it was in the 19th century-, ‘British’ should also include some coverage of ‘Irish’ especially in history textbooks. Thus, when someone is reading a textbook titled *Understanding History: Britain in the wider world, Roman times – Present* (Riley, et. al., 2019), one could reasonably expect that there should be some coverage of what happened in Ireland during the shared part of the history. However, we will see in the next point that it is not always the case.

From a ‘British’ perspective, ‘us’ vs. ‘them’ in relation to Ireland changed its definition over time. The Anglo-Normans who invaded Ireland in the 12th century became Anglo-Irish or Old English after the Reformation as many of them kept their Roman Catholic faith and lost influence to the Protestant Ascendency (Byrne & Adelman, 2016, pp. 14-15; Hayes, 2009, pp. 110-112). ‘Papist’ became the synonym of ‘them’ and the introduction of the Penal Laws ensured that ‘they’ (the ‘native’ Irish and Anglo-Irish) were discriminated against (Hodge, 2011, p. 116). Even at the end of the 19th century, the unionist slogan against autonomy was ‘Home Rule is Rome Rule’ (Hayes, 2009, p. 191).

Religious labelling is still used in British textbooks to

define the ‘other’ - the Catholics, an example (Riley, et. al., 2019, pp. 78-79):

1588. Catholic Spain sent a fleet of ships to invade England. The Spanish Armada was defeated and England remained a Protestant nation.

1605. Gunpowder plot. Catholic plotters attempted to blow up Parliament but were arrested before they could do so.

1688. The ‘Glorious Revolution’. The Catholic monarch, James II, was forced to give up his throne. Parliament invited James’s Protestant daughter (Mary) and her husband (William) to rule. It placed limits on the power of the monarchy.

Therefore, the definition of ‘us’ can be perceived as ambiguous, ranging from those of English origin and those who were Protestants on the British Isles to those who share the same country today and with a further extension it could also include the inhabitants in the Commonwealth member states.

2. INFLUENCING IDENTITY: WHAT PARTS OF HISTORY ARE TAUGHT AND WHAT IS BEING OMITTED

Eight centuries of English and later British rule in Ireland provide us with a long list of events, which from an ‘Irish’ point of view, caused significant suffering and injustice. As Ireland’s share in the population of the United Kingdom reached 31% by 1841¹ (Hill & Wright, 1981, p. 89), one could reasonably expect that most of these events should also be relevant for history teaching in England. However, Ireland related events are frequently a side-note in English textbooks, for instance the extent to which the Great Famine is treated.

As an example, in *Understanding history: Britain in the wider world, Roman times – Present* (Riley, et. al., 2019) the only 2 mentions of Ireland in 258 pages are on page 111: the fact that Charles I was also crowned King of Ireland and that in 1641 a ‘Catholic rebellion began in Ireland’. Children reading this book would not know if and why the country is called the United Kingdom, and how it came together. Even if it explains the 13th century English conquest of Wales and the wars against the Scottish and later the 1707 Act of Union with Scotland, it misses any mention of the Anglo-Norman conquest of Ireland, the Tudor conquest, the plantations, the Act of Union with

1. Ireland’s population was 8.175m, Scotland’s 2.620m, and England’s and Wales’ together 15.914m.

Ireland of 1801, and the Partition of 1921, which created the current state they live in.

Interestingly, the book dedicates two pages (102-103) to ‘Elizabethan adventures’, including attempts to colonise America, however, there is no mention of the only successful colonisation that England carried out during this time, which was in Ireland. Similarly, there are long sections dedicated to the case studies of colonisation of Australia (pp. 160-167) and India (pp. 178-185), but nothing is mentioned of England’s longest held colony: Ireland.

Pages 230-233 explain different forms of discrimination in Britain, including against women, black and minority ethnic groups, gay people and disabled people, from 1960 to the present. However, it does not include anything about the discrimination against Catholics in Northern Ireland. Page 234 tells us about the impact of civil rights movements in the US in the 1950s and 60s - but nothing about their equivalent in Northern Ireland.

Referring back to the changing definition of ‘us’: there could be a perception as if the ‘Native’ Irish Catholics who live now in the Republic of Ireland never really formed part of ‘us’, even less than the current Commonwealth member states, thus ‘their’ history is not relevant for teaching ‘ours’. Or, that ‘we’ prefer to forget the inconvenient past if the ‘others’ we discriminated against did not become part of ‘us’.

3. INFLUENCING IDENTITY: HOW MUCH SUPPORTING DATA IS PRESENTED

One of the most surprising aspects of British rule in Ireland is the imposition of the so-called Penal Laws. These were laws that during the 18th century discriminated against Catholics and to a much lesser extent against Non-Conformist (non-Anglican) Protestants. How much is written about the content of these laws could have a deep impact on a student’s understanding of Irish history.

Let us compare 2 different KS3 textbooks in Northern Ireland:

A) *History for NI Key Stage 3, Ireland 1500-1900* (Dean, Stafford, & Thompson, 2008):

In 1691, the Penal Laws were passed in Ireland against two groups of people who did not attend the new Protestant Church - the Catholics and Presbyterians. These laws prevented them from certain jobs, having the vote and owning land. These

laws eventually helped to create a new ruling group in Ireland known as the Protestant Ascendancy (p. 11)

These laws prevented Catholics from practising their religion and from having a say in who ran the country (p. 43)

B) *History in close-up: The age of discovery* (Hodge, 2011, p. 116):

The Penal Laws. (...) These laws had two main purposes:

- (a) To exclude all those who remained Catholic from:
 - (i) the right to carry arms (weapons)
 - (ii) all professions except the medical
 - (iii) political power at local and national level
 - (iv) the possession of landed property except in a short-term leasehold basis
 - (v) all education except that which endeavoured to convert them to Protestantism
 - (vi) owning a horse worth more than GBP 5
- (b) By means of these laws, to encourage Irish Catholics, especially the landowning class, to convert to the Protestant religion. (...)

Catholics were not the only religious group to suffer. Presbyterians discovered that they were also to be denied many rights. Their ministers could preach freely but could not perform marriage ceremonies. In 1704 Presbyterians were also banned from town councils and from holding other official positions.

Someone reading the second text will have a deeper understanding of what happened, what impact it caused and that the impact was different for Catholics and for Non-Conformists, especially in terms of land ownership - leading to the reduction of the share of land owned in Ireland by Catholics to around 5%: ‘By controlling landownership in particular, the Penal Laws were singly important in promoting a widening gulf between the religions in Ireland because land was the main source of power and prosperity’ (Kidson, 2016, p. 66).

4. INFLUENCING IDENTITY: EVALUATION OF HISTORIC PERSONS

Daniel O’Connell is widely being considered one of the greatest Irishmen of all times (one of the main streets of Dublin being named after him). He led the process which achieved Catholic Emancipation (the right to sit in Westminster without taking an oath against Catholic

beliefs) in the United Kingdom in 1829. Of course, interpretations can diverge, however one can argue that the summary below is not sympathetic to him:

Daniel O'Connell undoubtedly had a great impact on the course of Irish history. However, his right to the title 'the Liberator' is very questionable. It rests entirely on his role in bringing about Catholic Emancipation in 1829. In reality, Emancipation was 'liberating' only for the minority of Roman Catholic men who could meet the property qualifications for election to parliament and had the leisure and means to support themselves as MPs. (...) But O'Connell was essentially an elite politician. He made no effort to resist or revise the significant increase in voting qualifications in Ireland introduced in 1829 and maintained by the 1832 Reform Act (Byrne & Adelman, 2016, p. 60)

The above text diminishes the importance of Catholic Emancipation stating that it only covered the rich, however with this logic there was no parliamentary democracy in the UK at all. After Catholic Emancipation, Protestants had the same rules to become part of the electorate.

Regarding the reduction of the electorate, O'Connell could have done little against it. The increase of property qualification thresholds was the only way the government could keep the election results under certain control, given that Catholics were usually poorer than Protestants (due to the centuries-long discrimination). In another textbook's narrative: 'So as to curtail the political danger from Ireland, the Irish county voting qualification was raised from forty shillings to ten pounds. This cut the number of voters from 216,000 to 37,000 and left the electorate almost wholly Protestant' (Catterall, 1994, p. 64).

Not surprisingly, when in 1884 the Third Reform Act extended voting rights further, using the same rules in the whole of the UK, the pro-'Home Rule' Irish Parliamentary Party won all seats in the south except for Trinity College Dublin (which used to be an only Protestant university) (Byrne & Adelman, 2016, pp. 114-118).

5. INFLUENCING IDENTITY: HEAVILY BIASED INTERPRETATION

A heavily biased representation of the past rarely appears in recent textbooks, where nearly all aim to show several primary and secondary sources reflecting both sides' views. Nevertheless, the official handbook

Life in the United Kingdom. A Guide for New Residents (Home Office, UK, 2019, p. 55) refers to the partition of Ireland in surprising terms. Maybe driven by the need for extreme simplification, after 15 lines explaining how the desire of Home Rule in Ireland led to Protestant resistance and then to the Easter Rising, the Anglo-Irish Treaty and Partition, the following text illustrates what happened after:

There were people in both parts of Ireland who disagreed with the split between the North and the South. They still wanted Ireland to be an independent country. Years of disagreement led to a terror campaign in Northern Ireland and elsewhere. The conflict between those wishing for full Irish independence and those wishing to remain loyal to the British government is often referred to as 'the Troubles'.

The last sentence clearly positions the conflict as something that has been created between those who want independence and those who want to remain loyal. Both parts of this positioning can be heavily debated as we will see in some examples below.

On the one hand, the 'Nationalist' side at the beginning of the Troubles was not represented by those who wanted independence, but by those who fought peacefully for civil rights in Northern Ireland. The Troubles started in 1968-69 when a number of marches organised by NICRA (Northern Ireland Civil Rights Association) had been attacked by Unionists. It is hard to find recent textbooks from Northern Ireland that do not recognise the pacific aims of NICRA and that they were not against partition, an example:

They did not want to end partition or to bring down the state of Northern Ireland. Instead they wanted to work to reform the government and abolish discrimination. Many Protestants who had been formerly unaware of discrimination supported the movement. (Dean, Kelly, & Taggart, 2009, p. 86)

There is no mention in the text provided by the Home Office of the fact that there was a sectarian political system in Northern Ireland which openly discriminated against Catholics and which existed well into the second part of the 20th century until the civil rights movement achieved some of its objectives.

On the other hand, it is also highly debatable whether the other side of the conflict was represented by those 'wishing to remain loyal to the British government' – being loyal to a government also implies that such a

government agrees to the fact of loyalty. The following quote refers to the reaction of the British Prime Minister when a Unionist strike in Northern Ireland was bringing down the first power-sharing government in 1974.

Source F. Adapted excerpt from British Prime Minister Harold Wilson, speaking about the 1974 UWC strike in a speech broadcast on television, 25 May 1974. [The strike is] a deliberate attempt to bring down the whole constitution of Northern Ireland ... The people on this side of the water ... have seen their sons spat upon and murdered. They have seen the taxes ... going to Northern Ireland. They see property destroyed by evil violence and are asked to pick up the bill for rebuilding it. Yet people who benefit from this now defy Westminster, claiming to act as if they were an elected government, spending their lives sponging on Westminster and British democracy and then fighting democratic methods. Who do these people think they are? (Madden & Clare, 2017, p. 169).

The reference to the conflict as if it was ‘between those wishing for full Irish independence and those wishing to remain loyal to the British government’ could easily lead to the identification of the reader with one side (the ‘loyal’ side) against the ‘others’, without knowing what has really happened.

6. WHAT ELSE SHOULD BE DONE: CALLING OUT WHAT IS MORALLY WRONG

As described in the previous section, most textbooks show several primary and secondary sources reflecting both sides’ views. This is especially so in the textbooks of Northern Ireland written in the last decade, which aim to represent a balanced picture, so that pupils of both communities can use the textbook. However, this aim of equidistance to both views cannot be always correct. There are tragic events in history that students have to learn were morally wrong (e.g. Holocaust, Apartheid).

Without the aim to directly compare the above tragic events with those that took place in Ireland, some examples can be found in textbooks where the authors should call out if one side’s opinion is obviously not acceptable in the eyes of today’s society. For example, a Northern Irish textbook (Dean, Stafford, & Thompson, 2008, p. 37) refers to a mural in West Belfast

depicting Cromwellian soldiers in the process of slaughtering a Catholic, with the following text:

Source 14. A mural of Shankill Parade, West Belfast, 2002. [Inscription on the mural:] Oliver Cromwell. Born 1599. Died 1658. Lieutenant General. Lord Protector Defender of the Protestant Faith. Catholicism is more than a religion. It is a political power therefore I am led to believe there will be no peace in Ireland until the Catholic Church is crushed. Oliver Cromwell. Our clergy persecuted and our Protestant churches desecrated also our Protestant people slaughtered in their thousands. Oliver Cromwell.

The textbook evaluates this source in the following way:

This is a mural painted in 2002 on Shankill Parade in Belfast. The mural commemorates the life of Oliver Cromwell. Cromwell is viewed as a hero for his role as defender of the Protestant faith and his conquest of rebellious Catholic Ireland in 1649-52. The mural shows four of Cromwell’s New Model Army (Roundheads) putting to death a native Irish rebel.

Even if there are questions asked to the students about the value of the above source from the perspective of a historian, there is no part of the textbook that would in any way criticise the existence of this mural celebrating the killing of a Catholic by Protestants. If the book passes a moral judgement against ‘rebellious Catholic Ireland’, it should at least do the same about ethnic and religious cleansing.

7. WHAT ELSE SHOULD BE DONE: DRAWING PARALLELS WITH SIMILAR EVENTS

A particular aspect of teaching British rule in Ireland is the use of euphemistic terms. The process of English colonisation of Ireland is often called differently, insisting that these were very different concepts.

In a Northern Irish textbook (Dean, Stafford, & Thompson, 2008, pp. 94-95) the following definitions are given: ‘Colony. A country or piece of land which is taken and ruled by another state [...] Plantation. The policy of putting settlers in a land in order to control it’. After a whole chapter dedicated to the process of colonisation in the Americas on pages 16-25, in the same book the following text is used to explain what the Ulster plantation was: ‘Mary I and Elizabeth I used a policy of plantation to try to control Ireland. Think about the process of planting something and explain what they were hoping to achieve’ (p. 27).

Another book for GCSE explains the concept more outspokenly: 'English Protestant settlers began to colonise Ireland in so-called <Plantations>' (Royle, 2016, p. 7).

However, English history textbooks only seldom include a direct comparison with other colonial confrontations and with the aim for self-determination of other nations. A rare example from 1981 (Hill & Wright, 1981, p. 170):

The government's reply was to declare the [Land] League illegal and to imprison its other leaders. At once there was an increase in violence in Ireland encouraged by a rash of newly formed secret societies. It was to become a familiar pattern for Britain's modern wars of colonial liberation. To imprison nationalist leaders like Parnell and, in the twentieth century, Gandhi, Kenyatta and Nkomo, usually meant the removal of restraint and the cutting of channels of communication, a lesson which successive governments found it hard to learn.

It is understandable that the situation in Northern Ireland requires to balance many sensitivities in a textbook aimed to be shared across communities, however, it is questionable if it will be achieved by not calling things by its name. Both the 'plantations' in Ireland and the colonisation in North America combine achievements and shameful past, and children should learn about both. The shameful aspects of the 'plantations' in Ireland are similarly unacceptable as the treatment of native Americans.

V. CONCLUSIONS

As we have seen, textbook research should be a highly relevant topic for historians. Many European countries share a significant part of their history, with different narratives promoted by each nation-state. Not many attempts have been made to carry out a comparative analysis between textbooks explaining each of the two competing points of view, which is the focus of my ongoing PhD research. The first example I analysed is the treatment of British rule in Ireland. This paper contained some of the early findings from the qualitative analysis of 61 textbooks, mostly from England, but also from Northern Ireland and Ireland.

Maybe unsurprisingly, textbooks are not as objective as one may think. Although textbooks often represent both competing points of views, there are many ways to influence the reader about who can be considered 'us' against the 'others'. The extent of this paper could only aim to cover a few examples of them:

- Omitting 'inconvenient' parts of the relevant history or reducing supporting data.
- Evaluating historic persons with certain bias.
- Creating heavy bias by oversimplifying narratives.
- Not calling out what is morally wrong and avoiding parallels with similar events that the public considers unacceptable.

More detailed research is needed to look into certain patterns: by year of publication, by publisher, by age group and by which part of the UK it is being used. Also, a comparison with textbooks in the Republic of Ireland will be highly relevant.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Byrne, M., & Adelman, P. (2016). *Great Britain and the Irish Question 1774-1923*. Hodder Education.
- Carretero, M., Lopez, C., & Rodriguez-Moneo, M. (2014). Fostering National Identity, Hindering Historical Understanding. In: *The Catalyzing Mind*. Springer Science+Business Media.
- Catterall, D. (Ed.). (1994). *Britain 1815-1867*. Heinemann Educational.
- Council of Europe*. (2020, November 12). The Council of Europe launches the Observatory on History Teaching in Europe: <https://www.coe.int/en/web/portal/-/council-of-europe-launches-observatory-on-history-teaching-in-europe>
- Crawford, K. A., & Foster, S. J. (2007). *War, Nation, Memory. International Perspectives on World War II in School History Textbooks*. Information Age Publishing, Inc.
- Dean, S., Kelly, V., & Taggart, J. (2009). *History for NI Key Stage 3: A study after 1900*. Hodder Education.
- Dean, S., Stafford, C., & Thompson, C. (2008). *History for NI Key Stage 3: Ireland 1500-1900*. Hodder Education.
- Department for Education, UK. (2013). *History programmes of study: key stage 3. National Curriculum in England*. Reference DFE-00194-2013.

- Ferro, M. (1981 (French) / 1993 (Spanish)). *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. (S. F. Bravo, Trans.) Payot / Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Fowke, B. (2002). *Who? What? When? Victorians*. Hodder Children's Books.
- Georg Eckert Institute. (n.d.). <http://bibliothek.gei.de/en.html>
- Government of the United Kingdom. (n.d.). *National statistics*. Outcomes of citizenship applications, by general category: www.gov.uk/government/publications/immigration-statistics-year-ending-june-2019/how-many-people-continue-their-stay-in-the-uk
- Grindel, S. (2012). Kolonialvergangenheit und europäische Selbstbeschreibung. Erinnerungsdebatten, Bildungspolitik und Schulbücher im Frankreich im Vergleich. In F. B. Bösch, *Europabilder im 20. Jahrhundert* (pp. 96-118). Wallstein Verlag.
- Harnett, P. (1992). *Group Discussion Book, Victorian Britain*. Ginn and Company Ltd.
- Hayes, C. (2009). *New Complete History*. Gill & Macmillan.
- Hill, C., & Wright, J. (1981). *British History 1815-1914*. Oxford University Press.
- Hodge, A. M. (2011). *History in close-up. The age of discovery*. Colourprint Educational.
- Home Office, UK. (2019). *Life in the United Kingdom. A Guide for New Residents*.
- House of European History. (2021, July 13). <https://historia-europa.ep.eu/en/mission-vision>
- International Coalition of Sites of Conscience. (2021, July 13). <https://www.sitesofconscience.org/en/home/>
- Jászi, O. (1929). *The Dissolution of the Habsburg Monarchy. Studies in the Making of Nations*. University of Chicago Press.
- Kidson, A. (2016). *Paper 3: Ireland and the Union, c1774-1923*. Pearson Education Limited.
- Madden, F., & Clare, J. D. (2017). *CCEA GCSE History Third Edition*. Hodder Education.
- Martell, J. (1988). *A history of Britain from 1867*. Thomas Nelson and Sons.
- Office of National Statistics, UK. (2020). *Population estimates for the UK and constituent countries by sex and age; historical time series. Table 11*. ons.gov.uk
- Ofqual, UK. (2019). *A levels in 2019, Ofqual/19/6520*.
- Ofqual, UK. (n.d.). *GCSE outcomes in England*. <https://analytics.ofqual.gov.uk/apps/GCSE/Outcomes/>
- Parallel Histories. *A new way to study conflict*. (2021, July 13). <https://www.parallelhistories.org.uk/>
- Pearson Education Limited. (2017). *A level history*. https://qualifications.pearson.com/content/dam/pdf/A%20Level/History/2015/Specification%20and%20sample%20assessments/9781446914366_GCE_2015_A_HIST.pdf
- Pérez Garzón, J. S. (2022, January 25). Fronteras, silencios y poderes: el saber histórico en la sociedad global ¿para comprender o para juzgar? *VIII Congreso Internacional de jóvenes investigadoras e investigadores, Conferencia inaugural*. Valladolid: Spain.
- Pingel, F. (2010). *UNESCO Guidebook on Textbook Research and Textbook Revision. ED-99/W5/27 REV*.
- Riley, M., Ford, A., Goudie, K., Kenneth, R., & Snelson, H. (2019). *Understanding history: Britain in the wider world, Roman times-present*. Hodder Education.
- Royle, W. (2016). *Elizabethan England c1568-1603*. Hodder Education.
- Van der Vlies, T. (2017). Echoing National Narratives in English History. In M. Carretero, S. Berger, & G. Maria, *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education* (pp. 243-258). Palgrave Macmillan.

Benedek Marton Vasy is a Hungarian-British part-time PhD student in Contemporary History at Universidad Complutense de Madrid. He is a Business Administration graduate. After 25 years in strategy consulting and banking, and having lived in 6 different European countries (Hungary, Austria, Germany, Switzerland, Spain and the UK) and in Singapore, he decided to research secondary school history teaching across European nations with a joint conflicted past.

“Nación Esencial Versus Nación Histórica” y Discursiva Antihaitiana: su Rol Central en la Formación de la Historiografía Nacionalista Dominicana hasta el Trujillismo

Luis Alfonso Escolano Giménez
Universidad Europea

Resumen

Desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del XX, la mayoría de los historiadores dominicanos comparten una auténtica preocupación por las conflictivas relaciones de su pueblo con el país vecino. Surge así una historiografía liberal que presenta una postura nacionalista respecto a Haití, como principal rival frente al cual se ha de reafirmar la identidad dominicana, y que se muestra pesimista ante los obstáculos que dificultan su progreso. La tendencia conservadora, más abiertamente antihaitiana, permite justificar con un ultranacionalismo teñido de racismo la figura de Santana, pese a su decisión de anexionar el país a España en 1861 para preservar la nacionalidad, con el pretexto de la amenaza haitiana, así como los desmanes de Trujillo. Los autores favorables al dictador le proporcionan cobertura ideológica, basándose en su defensa de la “raza”, hispanidad y religión del pueblo dominicano, incluso en casos como la masacre de miles de haitianos y dominico-haitianos (“rayanos”) en la zona fronteriza en 1937.

Palabras clave

Conflicto dominico-haitiano, historiografía dominicana, degüello de Moca, Independencia Efímera, anexión de Santo Domingo a España, masacre de haitianos.

“Essential Nation Versus Historical Nation” and Anti-Haitian Discourse: their Pivot Role in the Formation of Dominican Nationalist Historiography until Trujillo

Abstract

From the beginning of the 19th century to the middle of the 20th, most Dominican historians share a genuine concern for the conflictive relations of their people with the neighbouring country. Thus, a liberal historiography emerges that presents a nationalist position regarding Haiti, as the main rival against which the Dominican identity must be upheld, and that is pessimistic about the obstacles that hinder its progress. The conservative tendency, more openly anti-Haitian, allows justifying with an ultranationalism tinged with racism both Santana's role, despite his decision to annex the country to Spain in 1861 to preserve its nationality, under the pretext of the Haitian threat, and Trujillo's systematic abuse of power. Those authors who support the dictator provide him with ideological cover, based on his defence of the ‘race’, Hispanic origin, and religion of the Dominican people, even in cases such as the massacre of thousands of Haitians and Dominicans-Haitians (the so-called rayanos) in the border area in 1937.

Keywords

Dominican-Haitian conflict, Dominican historiography, Moca's slaughter, Ephemeral Independence, annexation of Santo Domingo to Spain, Haitians' massacre.

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Escolano Giménez, L.A. (2022). “Nación Esencial Versus Nación Histórica” y Discursiva Antihaitiana. Su Rol Central en la Formación de la Historiografía Dominicana Nacionalista hasta el Trujillismo. *Crítica. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 40-53.

I. COMIENZOS DEL DESENCUENTRO EN LA HISTORIOGRAFÍA

En el tomo III de su *Historia de Santo Domingo* (1890), Antonio del Monte y Tejada describe de este modo el impetuoso avance del ejército de Haití, al mando del general Henri Christophe, hacia la parte española de la isla: después de varios combates con los dominicanos en un lugar conocido por el nombre de La Emboscada, próximo a la ciudad de Santiago, los haitianos lograron conquistarla “el lunes de carnaval, cuando se decía la misa”. Del Monte señala que los haitianos cometieron muchos crímenes en su iglesia parroquial, así como en las calles y los montes cercanos, donde “pillaban y mataban sin misericordia”. Seguidamente, Del Monte comprime su relato, puesto que apenas escribe un párrafo para referirse al asedio de la ciudad de Santo Domingo, y a continuación tan solo menciona como de pasada que, en el camino de regreso a su país, los haitianos incendiaron Santiago, “después de haber hecho un degüello horroroso en la parroquia de Moca”, donde “todo fue presa de las llamas y del cuchillo” (Marte, 2017, p. 202)¹. Sin embargo, Del Monte no revela cómo obtuvo tales informaciones acerca de unos hechos supuestamente acontecidos en esas poblaciones del Cibao, tras su salida del país en 1804 con destino a Cuba, donde se publicó solo el primer tomo de la mencionada obra (1853), ya que la primera edición de sus cuatro tomos tuvo lugar en Santo Domingo entre 1890 y 1892. No obstante, lo cierto es que casi todo lo que se conoce sobre estos acontecimientos se debe básicamente a la narración del propio Del Monte, así como a los testimonios de otros dos autores dominicanos, contemporáneos de unos hechos que describen con bastante más detalle: la *Memoria de mi salida de la isla de Santo Domingo el 28 abril de 1805*, de Gaspar de Arredondo y Pichardo², y un mucho menos conocido texto del sacerdote Juan de Jesús Ayala titulado póstumamente *Desgracias de Santo Domingo*.

Tal como subraya Roberto Marte (2017), los testimonios del abogado Arredondo y el padre Ayala también

constituyen fuentes importantes para documentarnos respecto a los mencionados hechos del Cibao, aunque no por ello han de ser tomados literalmente, dadas su falta de transparencia, sus lagunas y sus no pocas contradicciones internas. Con cierta frecuencia se trata incluso de informaciones sobre hechos no vividos, sino referidos indirectamente, y “afectados por el entorno social en que fueron escritos y reelaborados”: el de Arredondo “en el contexto político de la Cuba colonial y esclavista, y cuando los dominicanos habían vuelto al redil de España” tras la guerra de la Reconquista (1808-1809). Por su parte, el texto de Ayala fue escrito a mediados de la década de 1840, en plena “euforia antihaitiana”, cuando los dominicanos se encontraban en guerra contra el país vecino, después de su independencia, proclamada en 1844, que puso fin a la ocupación del territorio oriental de la isla por parte de Haití (1822-1844) (p. 208).

En efecto, al igual que hace Ayala, a menudo también Arredondo omite nombrar sus fuentes de información, de modo que muy raramente señala el nombre de sus informantes, como por ejemplo cuando se refiere al ya mencionado “degüello de Moca” del 3 de abril de 1805. Dicho autor afirma lo siguiente: “Este negro (Félix) me informó en Baracoa (Cuba) de todos los desastres, muertes y atrocidades cometidas por los negros en las personas blancas”, siendo esta frase lo único que indica acerca de “la calidad informativa de sus recuerdos” (Marte, 2017, p. 236, véase la nota nº 252). En cambio, cuando escribe sobre el gobierno de Louverture en Santo Domingo (1801-1802), el autor sí se basa en su experiencia: una “igualdad que veíamos acompañada de la ignominia y la cruel amenaza”, ya que “fuimos vejados de todos modos y nivelados con nuestros propios esclavos en el servicio de las armas y en todos los actos públicos” (Cordero Michel, 1974, p. 60).

Esa lectura de tales hechos, narrados sin reinterpretarlos ni someterlos a la más mínima crítica, continuó ininterrumpidamente de forma casi unánime hasta bien entrado el siglo XX, incluyendo tanto a autores

1. Marte no indica la página de ninguna de las citas que hace de la obra de Del Monte, ni qué edición usa.

2. Texto de la única ‘reseña’ que puede leerse en Google Libros, en la entrada correspondiente a esta obra, publicada por la editorial Vetas Edita en Santo Domingo en 2005: “Verdad histórica. Que lo lean los que se dejan engañar por las ONGs [sic]. Datos fríos para que sepan lo que son los haitianos NUESTROS SEMPITERNOS ENEMIGOS. El dominicano tiene que abrir el ojo, se lo han cerrado por mucho tiempo los académicos con lavado de cerebro por la versión francesa de la Historia del Caribe; esa versión es enemiga de la dominicanidad porque los dominicanos los derrotamos en 1808 en Palo Hincado y derrotamos al Partido Afrancesado porque Duarte y amigos lucharon por nuestra independencia nacional. Los datos de Arredondo arrojan luz para destapar el engaño y la traición contra nuestra nación. EL ÚNICO PUEBLO EN HACER MATANZAS RACIALES EN AMÉRICA ES EL HAITIANO. Su constitución ha sido racista desde 1803 a 1918 cuando los gringos los obligaron a cambiar los artículos racistas. Haití no progresa porque ellos siguen siendo esclavos de ellos mismos. Nadie quiere [a] esa gente pues su mente está en racismo salvaje, odio, miseria, brujería y envidia”. Las mayúsculas son del original. Recuperado de: https://books.google.es/books?id=kcJ8AAAAAAAJ&q=inauthor:%22Gaspar+de+Arredondo+y+Pichardo%22&dq=inauthor:%22Gaspar+de+Arredondo+y+Pichardo%22&hl=es&sa=X&redir_esc=y

próximos al trujillismo, aunque con ciertos matices, como Guido Despradel, quien escribe que el ejército haitiano se precipitó sobre la parte oriental de la isla “ávido de matanza y de destrucción”, como al intelectual nacionalista Américo Lugo, uno de los principales líderes del movimiento contrario a la ocupación norteamericana de Santo Domingo (1916-1924), quien afirma que la invasión haitiana de 1805 “dejó tras de sí una negra estela de horror”, desolación y sangre, añadiendo que “la ruina fue completa, la sangre de todos los habitantes del norte y del sur de la antigua parte española —hombres y mujeres, niños y ancianos—, corrió a torrentes por las calles de las ciudades, por los caminos públicos, en los templos, en los hogares” (Marte, 2017, pp. 208-209)³.

A juicio de Marte, “al haber sido escritos desde la perspectiva de quienes vivieron los hechos”, ambos trabajos “formaron parte de la historia del tiempo presente”, toda vez que constituyen los únicos testimonios directos conservados sobre este asunto. Sin embargo, de acuerdo con dicho autor, “a ningún historiador dominicano se le ha ocurrido preguntarse si las narraciones de Arredondo y Pichardo y de Ayala estaban suficientemente fundadas”, al menos hasta fechas relativamente recientes. Así pues, Marte constata que Diógenes Céspedes despacha de forma sumaria la obra de Arredondo como “denigrante”, mientras que, en opinión de otro reconocido intelectual y activista cultural, Clodomiro Moquete, por el contrario, “este libro de Arredondo y Pichardo es de una importancia capital porque es el documento que narra con objetividad y entereza el genocidio del ejército de Dessalines en nuestro país en 1805”. En cualquier caso, Marte deja muy clara su posición al respecto cuando asegura que, al valorar el trabajo de Arredondo, tanto Céspedes como Moquete parten de sus propios criterios ideológicos y éticos, los cuales, siempre según Marte, no tienen nada que ver con el tema en cuestión, pues la valoración de un documento como el escrito de Arredondo, cuyo peso es “tan grande en las actuales relaciones entre dominicanos y haitianos”, no ha de dejarse al albur de una mera especulación de carácter ideológico (Marte, 2017, p. 205)⁴.

De hecho, resulta indudable que con gran frecuencia numerosos historiadores dominicanos “se han dejado seducir por el valor moral, emocional o literario del relato autobiográfico”. En tal sentido, existen casos como por ejemplo el de Alcides García Lluberés, quien es un destacado representante de la denominada “escuela crítica”, que acepta sin la menor reserva “como episódico” el testimonio de Arredondo, en función del cual se han construido con total convicción “muchos relatos históricos hasta nuestros días”, sobre unos sucesos que se supone acontecieron en la región central y septentrional del territorio dominicano en 1805. Por el contrario, cabe calificar como raros en el marco de la cultura historiográfica dominicana los casos de M. Coiscou Henríquez y C. de Utrera, y también, en algunas ocasiones, el de R. Lugo Lovatón (1953, pp. 329-353), quienes, basándose en una sana crítica, tienden a situarse “con singular rigor en el plano de calificador de los elementos indiciarios que acreditan el recuerdo como prueba”, si bien, en general, esto solo “ha sido así cuando las informaciones eran básicamente descriptivas (designativas)” (Marte, 2017, pp. 262-263).

Así, por ejemplo, C. de Utrera pone en duda la veracidad de tal masacre, al referirse a ella como “simplemente un acto criminal efectuado contra varias personas, y no una miseria o desgracia general de la población de Moca” (Marte, 2017, pp. 209-210)⁵, y el mismo Marte cuestiona la autenticidad de unos hechos que, sin la menor duda, han sido magnificados en el imaginario popular tras su ‘autenticación’, al asumirse como verdaderas y compartidas una serie de leyendas de la época en que se sitúa la narración.

II. CONSOLIDACIÓN DE LA ANIMADVERSIÓN

En 1820 el presidente haitiano, Jean Pierre Boyer, envió agentes a la parte oriental de la isla para incitar a los habitantes de las zonas próximas a la frontera a que se declarasen independientes de España, y posteriormente se unieran a Haití. Sin embargo, es muy probable que las tendencias favorables a Haití dentro de Santo Domingo existieran ya desde antes de 1820, como

3. Véase también las notas nº 208 y 211. Marte cita a Despradel Batista, G. (2010). *Historia de la Concepción de La Vega* [1938]. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 31; y a Lugo, A. (1916). *El Estado dominicano ante el derecho público*. Santo Domingo, 29.

4. Marte cita a Céspedes, D. (19 de febrero de 2011). La República: nuevos temas oligárquicos. *Hoy*; y a Pérez, F. (6 de diciembre de 2008). Faustino Pérez entrevista a Clodomiro Moquete. *Escritores Dominicanos*. Recuperado de <https://escritoresdominicanos.blogspot.com/2008/12/faustino-prez-entrevista-clodomiro.html>. En esta misma entrevista, Moquete cita un breve trabajo publicado por él en la revista *Vetas*, de la cual era editor y director: Moquete, C. (diciembre de 2006). El degüello y secuestro de niños dominicanos en 1805. *Vetas*, 98-101.

5. Marte cita a Utrera, C. de (1923). Degüello de Moca. *Panfilia*, 10, pero no indica la página.

señala Bernardo Correa y Cidrón en su “Apología” del arzobispo de Santo Domingo, Pedro Valera. En ella, dicho autor se refiere a los rumores que habían circulado a finales de 1820 sobre una supuesta invasión haitiana, desmentidos por el propio presidente de Haití en términos rotundos cuando aseguró que era “falsa y sin fundamento la noticia de haber proyectado hostilidades” contra la parte española. Boyer añadió acto seguido que, si hubiese oído “las invitaciones de algunas personas, ya habría [*sic*] mucho tiempo lo hubiese ejecutado; pero que él había despreciado tales consejos”. Correa y Cidrón indica también que, antes de llegar la respuesta de aquel, “los fraguadores de la falsa noticia de la irrupción del ejército de Haití” en Santo Domingo, “que con demasiada probabilidad” eran los mismos que Boyer decía que lo habían invitado a invadir el territorio vecino, “urdieron una trama de la misma ralea” (Correa y Cidrón, 2010, p. 102).

Es cierto que “el ambiente estaba enrarecido desde hacía tiempo por el recrudecimiento de las tensiones sociales y raciales”, que se vieron agravadas tras la proclamación de la Constitución española de 1812, lo que trajo consigo intentos de sublevación de esclavos y libertos como el de agosto de ese año, descubierto a tiempo por las autoridades dominicanas, afortunadamente para la metrópoli. Pinto Tortosa (2017) subraya que “el componente racial de la revuelta” y “la proximidad de la amenaza haitiana [...] motivaron la dura represión de los cabecillas”, quienes fueron condenados a muerte. Mediante este castigo, el gobernador de Santo Domingo “intentó disuadir al resto de esclavos dominicanos de imitar a aquellos conspiradores”, si bien con ello contribuyó a “multiplicar las protestas en los años sucesivos” (pp. 269-270). El nacimiento del Estado Independiente de Haití Español, el 1 de diciembre de 1821, de forma incruenta, dio paso a un periodo conocido en la historiografía dominicana con el nombre de la Independencia Efímera, pues duró poco más de dos meses. En efecto, tras recibir una carta de Boyer, el líder del movimiento independentista, José Núñez de Cáceres, se vio obligado a aceptar la integración de la parte oriental de la isla dentro de Haití, poniendo fin así al estado que él mismo presidía. Al poco tiempo, Boyer cruzó la frontera al frente de su ejército para ocupar el antiguo territorio español, con la justificación de que numerosos movimientos surgidos en el norte y el suroeste dominicanos le habían pedido la unificación de Santo Domingo con Haití.

Las causas del fracaso de esta primera independencia dominicana han sido debatidas por la historiografía tradicional de acuerdo con dos posturas enfrentadas. La tesis defendida por José Gabriel García consiste en culpar de ese fracaso a factores externos a la propia realidad sociopolítica que se vivía en el país. Así, señala que a Núñez le faltó “la base principal en que descansar debía su obra gigantesca, que era el apoyo moral y material de Colombia”, por lo que “no le fue posible impedir que se trastornaran todos sus planes, más que por falta de elementos, por falta de hombres capaces de secundar sus altas miras” (Correa y Cidrón, 2010, p. 162)⁶. No obstante, lo cierto es que contó con el apoyo de gran parte de la élite colonial, a la cual pertenecía Núñez, y de un grupo de intelectuales, entre quienes destaca López de Medrano (Cassá, 2005, p. 38).

La segunda postura historiográfica, también tradicional, aunque algo más apegada a los hechos, considera que las causas del fracaso de la denominada Independencia Efímera no deben buscarse fuera, sino dentro del propio proceso histórico dominicano. Así, por ejemplo, René de Léperanche (1934), con una clara actitud crítica hacia Núñez, plantea que, si su movimiento hubiera encontrado apoyo en el pueblo dominicano, este no habría recibido “con calma franciscana” a Boyer cuando sus tropas ocuparon Santo Domingo (p. 193).

Hasta este punto parece que ambas posturas coinciden en cierto modo, ya que ponen el acento en la falta de apoyo al proyecto encabezado por Núñez, pero difieren radicalmente al examinar las causas del fracaso de este. Mientras que García mira hacia afuera, Léperanche saca a relucir las divisiones internas existentes dentro de la sociedad dominicana, lo cual parece a todas luces más lógico y relevante a la hora de explicar los hechos que acontecieron en tan pocos días, y que determinaron la suerte del recién nacido Estado Independiente de la Parte Española de Haití.

Por su parte, Lugo señala con acierto que Núñez era “más legista que político, apóstol a medias, patriota sin entusiasmo ni carácter ni heroísmo”, por lo que “no se hubo con mucha madurez en la realización de su empresa, ni puso bien la mira en ella”. Es más, “en vez de unificar la opinión, pretermitió al Cibao; en vez de allegar recursos, tomando los medios necesarios, toleró el trabajo de zapa haitiano y mantuvo la esclavitud”, aunque Lugo concede que “estos yerros se atenúan si se

6. La cita de José Gabriel García corresponde a su escrito “Bernardo Correa y Cidrón”, publicado dentro de: García, J. G. (1875). *Rasgos biográficos de dominicanos célebres*. Santo Domingo: Imprenta de García Hermanos.

considera que no tuvo a su disposición el tiempo, ante la antipatriótica actitud de los haitianizados”. La primera ciudad que desconoció la constitución dominicana, después de proclamarse la independencia, fue Santiago, donde se constituyó una Junta que envió a Boyer una carta que calificaba dicha constitución como “obra informe y antisocial”. Por ello, recurrieron al presidente del país vecino para pedirle su ayuda, haciendo que la constitución de Haití los rigiese en adelante. La capital, único punto controlado por Núñez, hizo lo propio el 19 de enero, cuando aquel se dirigió por carta a Boyer para asegurarle que “había reunido la municipalidad y a los jefes militares, y que todos unánimes habían convenido en colocarse bajo las leyes” de Haití. Tal como subraya Lépervanche (1934), “después de esta nota toda idea de ayuda” desde la Gran Colombia quedaba ya “sin efecto” (pp. 195-199).

En esta decisión de no prestar resistencia alguna a los haitianos pesó también el hecho de que la mayor parte de las tropas con que contaban las autoridades del nuevo estado en el momento de proclamar la independencia eran de color. Para conseguir atraérselas les habían prometido la abolición de la esclavitud y conceder a todos los hombres sin distinción de raza la condición de ciudadano, pero al incumplir lo pactado con ellos, los soldados dejaron de prestarles obediencia. Así pues, Mejía Ricart (2007) señala que, “sin auxilio de ningún género, exhausto el tesoro, sin ejército, porque no podía contar con la cooperación del batallón de morenos libres”, dado que su jefe, el coronel Alí, “había asumido una actitud esencialmente pasiva, era apremiante y comprometida la situación” de Núñez, quien decidió sacrificar su obra tras reunir al Cabildo, que le atribuyó “gran parte de la culpa” en el curso de los acontecimientos (pp. 177-178).

Resulta, pues, de todo punto inevitable buscar las causas más profundas de ese desapego, podría decirse que casi generalizado, por parte de la sociedad dominicana, o al menos de sus elementos más conscientes, y la respuesta que encontramos es, en cualquier caso, el desacierto de Núñez de Cáceres y su grupo. Al oponerse a los planes de los partidarios de Haití, es evidente que debieron afrontar el problema de la esclavitud, y decretar de inmediato su abolición, con objeto de intentar ganarse el apoyo de los sectores populares, tal como hicieron los haitianos en 1822, muy poco después de comenzar la ocupación, pero en lugar de eso

mantuvieron vigente dicha ‘institución’, pese a las circunstancias. Por ello, es cuando menos sorprendente que aún hoy no se haga el énfasis necesario en una cuestión tan trascendental, por ejemplo, en algunas obras de más o menos reciente aparición, como la *Historia de la República Dominicana* (2010), coordinada por Moya Pons, en la cual Marte se refiere a tales hechos sin hacer mención siquiera de este factor.

En efecto, dicho autor afirma que “el escaso apoyo que tuvo Núñez de Cáceres en sus aspiraciones independentistas al amparo de la República de Colombia impuso otra realidad” y le hizo desistir de su proyecto, ya que “careció de fuerzas para oponerse al ejército haitiano”. La causa que alega para explicar ese desistimiento es que “sobre todo la masa popular no le brindó sustento político y moral en sus aspiraciones independentistas [...], ya fuera por desconocimiento o por indiferencia o porque se sintió acobardada con el recuerdo de los atropellos de las anteriores invasiones” desde el oeste, en clara alusión a episodios de tan dudosa veracidad como el degüello de Moca. Marte se basa en Rodríguez Demorizi, un autor que, debido a su proximidad ideológica con el trujillismo, lógicamente apenas se hace eco del efecto negativo que tuvo para los planes de Núñez la no abolición de la esclavitud. Más aún, cuando Marte se pregunta sobre por qué “la población del país no le prestó su favor”, admite que es un asunto que se ha cuestionado “desde hace mucho tiempo la historiografía dominicana”. En ese sentido, recoge la opinión de otro destacado historiador de sólida raigambre en la época de Trujillo, Troncoso de la Concha, quien señala que “la inmensa mayoría de los dominicanos quería que Santo Domingo permaneciese bajo el poder de España”, si bien acto seguido añade que “había en realidad dominicanos que deseaban deshacerse” de ella, pero el autor asegura que “eran una minoría escasa”. Podría explicarse esta postura tan contemporizadora con las ideas de dichos historiadores si la misma se debiera a una falta de conocimiento de los hechos. Sin embargo, no parece que nos encontremos ante ese caso, dado que en su conclusión Marte cita al propio Lépervanche, para afirmar, de acuerdo con él, que a Núñez no le quedó más elección que renunciar a su proyecto de estado independiente “sin efusión de sangre, sin violencia, confusión ni desorden” (Marte, 2010, p. 99)⁷.

7. Marte cita a Rodríguez Demorizi, E. (1955). *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 85-92; a Troncoso de la Concha, M. de J. (1948). La ocupación de Santo Domingo por Haití. *Clio*, 16 (81), 25-32, véase la p. 31; y a Lépervanche, R. de. (1934). José Núñez de Cáceres. *Clio*, 6 (12), 191-201, véase la p. 197.

Por alguna razón, Marte no se ocupa en absoluto de aspectos que Lépervanche analiza detenidamente, tales como el enorme descontento que generó entre muchos dominicanos una constitución que no abolía la esclavitud, lo cual precisamente hizo posible que la ocupación del territorio de Santo Domingo por parte haitiana tuviese lugar sin resistencia alguna.

Cabe concluir con la aseveración de Rafael Jarvis (2010), quien sostiene la hipótesis de que existen “historiadores de oficio”, antiguos y actuales, empeñados en fomentar una visión que exagera las luchas que enfrentaron a haitianos y dominicanos en el pasado. El autor afirma que, por tal motivo, “las voces dedicadas a resaltar esos hechos silenciaron las masivas solicitudes formuladas por dominicanos al presidente Boyer [...] para que unificara en un solo gobierno toda la isla”, acciones que “demostraban el acercamiento y [la] amistad de los dos pueblos”. En definitiva, si la versión que desean “hacer ver los interesados en mantener ese discurso mitológico” fuese cierta, resultaría muy dudoso, de acuerdo con Jarvis, que “voluntariamente se hubiese producido el masivo llamado de la población dominicana al dirigente haitiano” (pp. 25-26).

III. LA ‘DRAMÁTICA VIDA DOMINICANA’

“Diez mil de ellos osaron la ribera
pisar del bello Ocoa, y sus raudales

con la sangre enemiga que corriera
de púrpura cubrió los cascajales.

Ochocientos no más erais vosotros;
mas fuertes y valientes cual ninguno:

para diez combatientes de los otros
era de sobra de los nuestros uno”.

Natividad Garay

Canto a los dominicanos después de la batalla de Las Carreras (victoria ganada contra los haitianos en 1849),
La Habana, junio de 1850.

Tal como señala Marte, no se ha de olvidar que cuando García comenzó a estudiar la historia dominicana, “el país vivía todavía ante la posibilidad de una nueva

guerra con los haitianos y ante el peligro de la anexión a una potencia extranjera, peligro este último que se consumó pocos años después con la incorporación de Santo Domingo al imperio colonial español”. De hecho, Marte también subraya que “la primera historiografía dominicana halló en estas amenazas el expediente para reafirmarse en su cruzada nacional”. Así pues, la praxis historiográfica decimonónica “simplemente había incorporado a la propia disciplina lo que podría llamarse la ‘ideología nacional’”, que sirve a García como “recurso de legitimación para clasificar y valorar las ocurrencias del pasado”, llegando a afirmar que trabaja con la conciencia de que defiende “una causa que es santa”. A juicio de Marte, “el sentimiento patriótico fue el alimento principal de la labor historiográfica de García”. Existen otras épocas que aparecen asimismo “empañadas por la desgracia, como la de Núñez de Cáceres y la primera independencia, que se trocó ‘por fatalidad [...] en noche de esclavitud y de ignominia’”. De nuevo, cabe ver aquí cómo García tampoco profundiza realmente en la búsqueda de las causas reales de los hechos, más allá de una especie de chivo expiatorio, que a veces puede ser algo tan vago como la mera “fatalidad”. En cambio, Mariano A. Cestero, “amigo cercano de García y culto patriota”, afirma sobre el fracaso de la Independencia Efímera que “no fue el país”, sino “el elemento conservador la causa averiguada, el fautor del daño” (Marte, 2017, pp. 139-143)⁸.

Marte considera que, en la obra historiográfica de García, y “vistas en perspectiva, las acciones históricas de los dominicanos caracterizadas por el éxito son raras, salvo las libradas contra el ‘vecino malo’, los invasores haitianos”. En efecto, según García, la “fase heroica de la independencia” de 1844, con la realización indiscutible que supuso “la fundación de la república soberana, sufrió ‘con el martirio de Duarte [...] un idéntico fracaso en desmedro del espíritu cívico de las generaciones dominicanas’”. Federico Henríquez y Carvajal denomina esta actitud trágica respecto al pasado del país la “dramática vida dominicana”, pero la misma no fue un invento de García, sino que, en opinión de Marte, “ya había sido asumida en la cultura histórica de la élite política del siglo XIX”. Roberto Cassá lo explica de este modo: “Se había instaurado un fuerte sentido de frustración existencial, expresado en la imagen de tragedia sempiterna, mientras se desenvolvían los

8. Marte cita a Cestero, M. A. (2009). *Escritos 2. Artículos y ensayos* [edición de Blanco Díaz, A.]. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 141. En cambio, tal como sucede en el caso de Del Monte, Marte no cita las referencias que toma de García, las cuales indicaremos con comillas simples dentro de las citas del propio Marte, para diferenciarlas, señalando además de qué autor se trata en cada momento.

procesos de gestación del colectivo nacional, por ello, entre otros factores, radicalmente trunco” (Marte, 2017, pp. 140 y 143)⁹.

Es decir, cabría hablar de una suerte de ‘profecía autocumplida’, donde se buscaba siempre un culpable sobre el cual cargar la responsabilidad de esa tragedia histórica, un rol que, junto a diversos personajes más o menos nefastos, como los sucesivos dictadores, fue adjudicado casi invariablemente a Haití como pueblo, en general, además de a algunos de sus principales dirigentes, tales como Louverture, Dessalines, Boyer o Soulouque, en particular.

En este sentido, resulta llamativo el juicio polivalente sobre una de las figuras más polémicas de la historia dominicana, el general Santana, primer presidente de la República en 1844 y principal caudillo militar durante el largo periodo de enfrentamientos bélicos entre dominicanos y haitianos (1844-1856). De hecho, “debido a la pluralidad de contextos en los cuales se presentan sus actos”, aquel se ha convertido en “una fuente de desacuerdos entre los historiadores posteriores” a García. Dicho autor afirma que, vaciado Santana “en el molde en que la ambición fabrica los usurpadores y los tiranos, consigue a consecuencia de una vida pública agitada y emprendedora, llegar a ser dueño y árbitro absoluto de los destinos del pueblo dominicano”. Por su parte, aludiendo a lo que él denomina “la explicación analítica de García”, Vetilio Alfau Durán considera que para el llamado ‘historiador nacional’ las figuras “culminantes” de la historia dominicana son Juan Sánchez Ramírez, quien encabezó la guerra de la Reconquista contra los franceses entre 1809 y 1810, Núñez de Cáceres, Duarte, quien fue el ideólogo de la independencia frente a Haití, y Santana. Entre otros autores, Lugo se refiere a Santana como “un valiente hatero que nos redimió del yugo haitiano”, mientras que Rodríguez Demorizi expresa así su visión sobre el personaje: “Conozcamos a Santana, no para amarle, como a Duarte, sino para comprenderle y admirarle” (Marte, 2017, p. 151)¹⁰.

En definitiva, en palabras de Marte (2017), “el elemento conservador aceptó la nación histórica como la única posible, es decir, el desacuerdo entre la nación esencial y la nación histórica apenas tuvo la importancia que le atribuyeron los patriotas liberales” (p. 156, véase la nota

nº 160). En cualquier caso, resulta evidente que, en la reivindicación de los supuestos méritos de Santana por parte de la historiografía más conservadora, ocupa un papel especialmente relevante su decisiva participación en las diferentes campañas bélicas contra Haití, dejando en segundo plano sus no menos activas gestiones para obtener la anexión de Santo Domingo a una potencia extranjera, que a su vez también son justificadas por dicha historiografía con el argumento de la permanente amenaza haitiana.

Ciertamente, “la rivalidad con la nación haitiana” fue “uno de los fundamentos del nacionalismo dominicano”, o al menos se puede afirmar que “la discursiva en torno a Haití fue un elemento nodal del pensamiento conservador” dominicano a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En general, “las percepciones sobre Haití tendieron a girar en torno a las depredaciones” cometidas por su Ejército, así como sobre “la usurpación” de una parte considerable del territorio dominicano, y las frecuentes guerras derivadas de la negativa del Estado haitiano a reconocer la independencia del otro Estado. En efecto, “la presencia de un enemigo al otro lado de la frontera sirvió como justificación para las opciones autoritarias de poder”, toda vez que “la pérdida de la soberanía era el precio que se debía pagar, según esta concepción, a cambio de mantener aquellos rasgos culturales que se consideraban fundamentales para la pervivencia del colectivo dominicano”. Para la mentalidad de los grupos más conservadores, “entre estos rasgos se encontraban, sobre todo, los que correspondían al legado hispánico: costumbres, lengua y religión”, aparte de los aspectos de carácter étnico, en que “la herencia racial originaria de España, la blanca”, se contraponía a la africanidad de Haití. Es cierto que esa “contraposición nacional con Haití se reactivaba” de forma recurrente, “en función de las perspectivas de plasmación del objetivo anexionista”. Este era un recurso que permitía mantener la hegemonía sobre unas masas conformes con la separación de sus vecinos, y al mismo tiempo servía “como medio de perpetuación del poder social en condiciones de dominio extranjero directo”. De hecho, “frente a la relativa ausencia explícita del discurso antihaitiano en los años inmediatamente previos” a la anexión, dicha funcionalidad se observa “en la reactualización de la amenaza haitiana por parte de los publicistas adictos” a

9. Véase también la nota nº 148. Marte cita a Cassá, R. (1993). Teoría de la nación y proyecto político en América Lugo. En Lugo, A. *Obras escogidas*. Tomo 1. Santo Domingo: Fundación Corripio, 16.

10. Véase la nota nº 155. Marte cita a Alfau Durán, V. (1960). Apuntaciones en torno al 27 de febrero de 1844. *Clío*, 116; y a Lugo, A. (1 de mayo de 1926). Atentado inútil. *Patria*, 39, pero no indica las páginas de estas referencias. Marte cita también a Rodríguez Demorizi, E. (1951). Nuevas noticias acerca de Santana. *Clío*, 90, 7.

Santana, tanto con anterioridad como en el propio momento de la anexión de Santo Domingo a España (1861-1865), con el fin de justificarla ante el pueblo dominicano (González *et al.*, 1999, pp. 23-26).

Uno de los mayores apologistas de la actuación política de Santana es, sin duda, el destacado intelectual Manuel de J. Galván, quien se enfrentó en 1889 con García a raíz de la publicación de una serie de artículos no firmados por Galván, pero de su autoría, en el periódico *El Eco de la Opinión*, sobre el tema de la independencia dominicana y sus prohombres, en los cuales se valora de forma muy positiva el papel de Santana. La postura del *Eco de la Opinión* sobre este particular motivó que otro periódico, *El Teléfono*, refutase tales escritos con otros de García, igualmente sin firma, lo cual originó “una sonada polémica histórica”. En sus artículos, este último sostiene que “la preponderancia política que alcanzó Santana” en el país no se la habían dado las victorias dominicanas contra Haití, “sino la imposición al Congreso Constituyente de San Cristóbal del artículo 210 de la Constitución de 1844”, el cual establecía una suerte de dictadura legal, así como “la expulsión arbitraria y cruel [...] de los duartistas y su líder; y la funesta anexión de la República a España”. Estas son, según García, “las dignas ejecutorias y merecidas preesas con que Santana aparece ante la opinión pública” (Roca, 2007, pp. 133-135).

Lo cierto es que los sectores que ocupaban el estrato más alto de la sociedad dominicana compartían una serie de principios, independientemente de su adscripción partidista a Santana o al principal caudillo rival, Buenaventura Báez, y uno de ellos era sin duda su postura frente a Haití. Así, por ejemplo, se comprende que el baecista general Sánchez declarase al cónsul de Francia en Puerto Príncipe, en febrero de 1861, en vísperas de la anexión de Santo Domingo a España, que él y su grupo político no deseaban el protectorado español, pero que preferían todo antes que la dominación haitiana. Respecto a tales declaraciones, Rodríguez Demorizi afirma lo siguiente: “Estas palabras de Sánchez –que no dejan de honrarle– son bien significativas. Valen por una autorizada y concluyente justificación de la anexión. Por el peligro haitiano, por *preferirlo* todo a la dominación haitiana, fue consumada la anexión” (Rodríguez Demorizi, 1955, p. 148, véase la nota nº 32. La cursiva es del autor).

No resulta extraña esta entusiasta defensa de la anexión por parte de un autor como Rodríguez Demorizi,

quien en otro lugar la explica señalando que la misma respondió a que, “por encima de la República, de cuya institución” Santana solo tenía un conocimiento imperfecto, estaba para él “la erradicación del peligro haitiano, del retorno [...] del hispanodominicano bajo el oscuro señorío del franco-cafre”. Jimenes-Grullón, por su parte, ataca estas ideas, toda vez que en su opinión se trataba “de conservar la supuesta hispanidad” del pueblo dominicano, “gracias a su unión –que evidentemente implicaba un dominio– con la vieja metrópoli”, y a continuación se pregunta si existía tal hispanidad, a lo que responde tajantemente que no. Es más, califica la tesis de la hispanidad como un mito que, por ende, “no podía servir de base para la traición anexionista”. El mencionado autor se asombra por el hecho de que “un intelectual de relieve” como Peña Batlle, de quien subraya que era un destacado investigador histórico e ideólogo del trujillismo, asegure que “es tan grande el Santana de la campaña libertadora como el Santana que hizo la anexión”. A juicio de Peña Batlle, “todo el reaccionarismo de este hombre singular se diluyó en el crisol fortísimo de su impulsivo interés por mantener vivos los elementos característicos de la nacionalidad”. Acto seguido, Jimenes-Grullón, quizá ya con algo menos de asombro, recuerda que “entre los fundamentos ideológicos del trujillato se hallaban el racismo y el paternalismo dictatorial”, y concluye con la afirmación de que se trataba de “ideas caras” a Peña Batlle (Jimenes-Grullón, 1976, p. 103)¹¹.

IV. CONSECUENCIAS POLÍTICAS DEL DISCURSO HISTORIOGRÁFICO

Tras el prolongado periodo bélico dominico-haitiano (1844-1856), una gran área situada junto a la frontera entre ambos países permaneció en estado de abandono. Paulatinamente, fue instalándose en ella un considerable conglomerado humano, compuesto al comienzo por campesinos dominicanos, quienes con el transcurso del tiempo se mezclaron con inmigrantes haitianos, lo cual dio origen a una población binacional. Debido a la secular atomización del poder, durante muchos años “este particular entorno étnico y bicultural permaneció al margen de los mecanismos regulatorios estatales”. Entre 1874 y 1929 los gobiernos de la República Dominicana y Haití negociaron un tratado con objeto de delimitar la línea fronteriza, pero las continuas desavenencias diplomáticas impidieron su cristalización, y mientras se discutían dichas cuestiones había

11. Jimenes-Grullón cita a Rodríguez Demorizi, E. (1969). *Santana y los poetas de su tiempo*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 270; y a Franco Pichardo, F. J. (1971). *Trujillismo: génesis y rehabilitación*. Santo Domingo: Editora Cultural Dominicana, 45 y ss.

seguido aumentando el número de habitantes en las zonas limítrofes (Herrera, 2017, pp. 230-231).

La existencia de una gran cantidad de campesinos haitianos y dominico-haitianos, por entonces conocidos como “rayanos”¹², asentados en territorio dominicano venía causando una honda preocupación entre numerosos intelectuales y habitantes de las áreas fronterizas. Por un lado, en 1884, el intelectual progresista Pedro Francisco Bonó resalta el contraste entre la región septentrional de la República Dominicana, el Cibao, en cuya población no había tenido éxito “la mala predicación de falsas doctrinas”, y los pueblos fronterizos del sur del país, que se encontraban expuestos a la desnacionalización, pues tenían “el contratiempo de la atracción haitiana”, cuya industria, propiedad y cambios, “fuertemente incrustados en los suyos”, los atraían “con halagos positivos e incesantes”, alejándolos “paulatinamente de su centro natural”, que descuidaba enlazarlos y atraerlos. Según Bonó, esta situación anómala e indefinida los exponía “a una invasión perenne y progresiva de población extranjera” que hacía “desfallecer cada día más el elemento dominicano, el cual, desarmado y exhausto”, desaparecería por completo de esa región, y quedaría “refundido en el haitiano” tan pronto como Haití pudiese “salir de la anarquía” que lo devoraba (Herrera, 2017, pp. 231-232).

Por su parte, Américo Lugo utiliza en 1907 criterios esencialmente racistas para describir a esta población fronteriza y subraya lo que él califica como “africanización de la frontera”, un espacio donde no se conocían “los principios, deberes y derechos” y las instituciones del Estado ejercían una restringida influencia, pues en la mayoría de aquellas gentes “no tienen eficaz imperio ni la ley ni las autoridades”. Por su estado de “ignorancia y salvajismo”, esta población, dominada además por “horribles creencias supersticiosas”, se hallaba inhabilitada para comprender lo que era la ley, y peor aún: resultaba imposible establecer si eran efectivamente dominicanos, “por hallarse completamente haitianizados y ni siquiera haitianizados sino africanizados”. Algunos años más tarde, en 1927, el por entonces joven

intelectual Joaquín Balaguer, originario de Santiago, la segunda ciudad de la República y capital del Cibao, que era y continúa siendo una de las regiones más desarrolladas del país, y cuyas relaciones comerciales con Haití han sido históricamente muy intensas, también maneja la tesis del peligro que representaba lo que el autor denomina “el imperialismo haitiano”, y en particular el elemento ‘africano’: “El sueño de la isla una e indivisible es una pesadilla que ha echado ya hondísimas raíces en el África tenebrosa de la conciencia nacional haitiana” (Herrera, 2017, p. 232).

Tras el primer intento serio de alcanzar un acuerdo de límites entre los dos países, que tuvo lugar en 1874 y quedó en suspenso por una serie de vicisitudes técnicas, políticas y diplomáticas, hubo que esperar hasta 1929 para ver el principio del fin de este complejo litigio, cuando se firmó un verdadero tratado fronterizo que fijaba la línea divisoria de forma precisa y detallada. Pese a ello, una vez llegado el momento de la ejecución de dicho acuerdo, volvieron a surgir diversos inconvenientes, por lo que tampoco llegó a entrar en vigor según lo previsto (Muñoz, 1995, pp. 147-154). En 1933 Trujillo retomó el problema de la determinación de los límites establecidos por el tratado de 1929 con Haití, para lo cual adoptó varias medidas, como la creación de algunas colonias agrícolas con campesinos blancos y la construcción de diferentes obras de infraestructura, como carreteras, escuelas, canales de riego, iglesias y puentes. Tal programa, que cabe ver como el inicio de lo que más adelante dio en llamarse ‘dominicanización fronteriza’, coincidía con las ideas de los intelectuales nacionalistas, incluido el propio Lugo, la mayoría de los cuales, exceptuando a este autor, formaban parte integrante del nuevo régimen trujillista, inaugurado en 1930. De hecho, un artículo de la Declaración de Principios del Partido Nacionalista (1924) mantenía un criterio racista, ya que propugnaba el asentamiento de agricultores blancos en la frontera, así como la exclusión de “los extranjeros de miseria y desesperación [con lo que parece obvio subrayar que se referían, sobre todo, a los haitianos] para prevenir la implantación de

12. Según Ramón A. Victoriano Martínez (2010, p. 29), “lo rayano desafía la visión de la nación como ‘natural’”, y para su estudio analiza una serie de textos que “apuntan a espacios en los cuales no hay una homogeneidad de la nación tal y como la proponen Price-Mars o Bellegarde (Haití) y Peña Batlle, Balaguer y Núñez (República Dominicana)”, siendo este último un digno epígono contemporáneo de Peña Batlle y Balaguer, por su furibundo nacionalismo de cariz ultraconservador.

13. Herrera cita a Rodríguez Demorizi, E. (Ed.) (1964). *Papeles de Pedro F. Bonó: para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora del Caribe, 280.

14. Con relación a Lugo, Herrera cita a [Almoína, J.]. (1958). *La frontera de la República Dominicana con Haití*. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 78-80; y, por otra parte, también cita a Balaguer, J. (1 de diciembre de 1927). El imperialismo haitiano. *La Información*. Este artículo fue publicado posteriormente dentro de: Balaguer, J. (2009). *Escritos juveniles en verso y en prosa* (pp. 662-663). Santo Domingo: Fundación Joaquín Balaguer.

15. Herrera cita a Lugo, A. (1993). *Obras escogidas*. Tomo 3. Santo Domingo: Fundación Corripio, 222.

males sociales” que no existían en la República Dominicana (Herrera, 2017, p. 237)¹⁵.

Así pues, durante los dos primeros periodos presidenciales de Trujillo se produjo una reactivación de las negociaciones con el gobierno haitiano, llegándose a un acuerdo en 1935, que rectificó la línea fronteriza establecida por el tratado de 1929 en algunas zonas, y dispuso la concertación de un protocolo adicional (Machado Báez, 1955, pp. 201-204). Finalmente, se puso término al largo diferendo bilateral en torno a las fronteras mediante la firma en 1936 de ese protocolo, llamado de La Miel, por el cual la República Dominicana renunciaba a sus derechos sobre la comarca limítrofe de dicho nombre, cuya extensión es de 270 km², lo que parecía presagiar una etapa de paz y buena vecindad entre ambos países (Escolano Giménez, 2019, pp. 127-128).

Sin embargo, una de las principales preocupaciones del régimen de Trujillo fue la puesta en marcha de su propia política migratoria, que “adquirió un nuevo matiz racial” desde los primeros años. En efecto, el 1 de abril de 1932 el gobierno dominicano promulgó una ley de inmigración que imponía el pago de un impuesto de 500 pesos a las personas negras y asiáticas que quisieran instalarse en el país. Además, tal como ya se ha indicado, “solo los inmigrantes blancos podían recibir tierras para trabajar en las colonias agrícolas establecidas por el gobierno”, de modo que “la nueva ley respondía parcialmente a la ideología racista del Estado y especialmente a una actitud negativa hacia los haitianos” (Peguero, 2005, pp. 58-59).

No obstante, todas las medidas adoptadas por Trujillo para contener la penetración haitiana fracasaron, porque si bien se había logrado atajar el problema de la usurpación del territorio por parte del país vecino y se había resuelto la cuestión limítrofe por medio de los mencionados acuerdos, aún quedaba pendiente la problemática migratoria. De hecho, los ciudadanos haitianos seguían invadiendo descontroladamente numerosas tierras situadas al otro lado de la frontera, es decir, se instalaban sin permiso sobre suelo extranjero. Así, según los datos oficiales, que cabe pensar que eran bastante limitados en cuanto a su grado de precisión, en el conjunto de la República Dominicana el número de ciudadanos originarios del país vecino pasó de 28.258 en 1920 a 52.657, según el censo de 1935 (Robert, 1953, pp. 253-254). Este fenómeno se daba en mayor medida en la zona norte de la línea divisoria, la cual “estaba poblada de haitianos”, quienes imponían allí su

moneda, costumbres, idioma y religión, por lo que fue el principal escenario donde se llevó a cabo una matanza de grandes dimensiones en 1937. Este hecho coincidió con una visita de Trujillo a Dajabón, población septentrional situada junto a la frontera en que se desató la masacre de haitianos y dominico-haitianos o ‘rayanos’ “al arma blanca”, que comenzó en la noche del 2 de octubre, tras un acto político en honor del presidente. Desde allí se extendió a otros lugares del país, provocando un gran número de muertes, cuya cifra exacta nunca ha sido revelada, aunque la mayoría de los autores hablan de miles e incluso de decenas de miles de ciudadanos haitianos y dominico-haitianos asesinados. La masacre cometida por el régimen trujillista en 1937 “constituyó una respuesta rápida y directa” a la continua y creciente inmigración clandestina (Muñoz, 1995, pp. 157-161).

En efecto, hasta el día 4 de ese mes, en cerca de medio centenar de poblaciones, la mayor parte de ellas situadas en la región fronteriza, tanto militares como civiles armados, muchos de los cuales estaban a sueldo del trujillista Partido Dominicano, asesinaron a una cantidad que oscila de 12.000 a 20.000 personas, entre hombres, mujeres y niños. En los primeros meses tras la masacre el gobierno dominicano negó su involucramiento directo en el crimen, atribuyendo la exclusiva responsabilidad de este a “campesinos cansados de los robos de los haitianos” (Peguero, 2005, p. 62), pero en realidad consta que durante la matanza muchos de esos campesinos trataron de ayudar a las víctimas (Derby y Turits, 1993, pp. 65-76). Herrera (2017), por su parte, sitúa el comienzo de la masacre al sur del municipio de Dajabón, el 28 de septiembre, asegurando que se prolongó como mínimo hasta el 8 de octubre, cuando el plenipotenciario haitiano en Santo Domingo visitó a Trujillo, y calcula que hubo entre 4.000 y 6.000 asesinatos, basándose en cifras de Vega, quien utiliza para ello fuentes oficiales británicas y estadounidenses. El 15 de octubre el representante de Haití firmó un comunicado conjunto con Balaguer, encargado interino de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde aceptaba que se calificara la matanza como un mero “incidente”. En el mismo, el gobierno dominicano rechazaba “enérgicamente” los hechos, comprometiéndose a realizar una “investigación minuciosa” para fijar responsabilidades y aplicar sanciones, y a este documento, crucial en las negociaciones posteriores, apeló para eludir su responsabilidad (pp. 246, 258-261). Finalmente, el ejecutivo de Santo Domingo tuvo que pagar al de Puerto Príncipe una indemnización de

750.000 pesos, forzado por las denuncias que aparecieron en la prensa internacional, así como por las presiones diplomáticas (Peguero, 2005, p. 62). Después de esta drástica ‘limpieza’ étnica, el régimen trujillista emprendió a conciencia la llamada dominicanización de la frontera, con el objeto de levantar una barrera humana contra la inmigración haitiana. En palabras de Peña Battle (1954, p. 63), uno de los intelectuales de cabecera del trujillismo, era necesaria una valla social, étnica, económica y religiosa absolutamente infranqueable, por lo que se trazaron numerosos planes donde se planteaba que la región fronteriza sería transformada en una especie de ‘escaparate’ de la nación.

En cuanto a las posibles causas de la matanza, hasta el momento se desconocen con total seguridad los detonantes reales que desencadenaron el genocidio, o los motivos personales del dictador para emprender esta sangrienta ‘solución final’, sobre todo porque, previamente a la masacre, Trujillo había desarrollado relaciones de cordialidad y colaboración con Haití, además de que no existía ningún tipo de conflicto sobre la mesa. Se han esbozado diversas posibilidades para explicar estos hechos y, en tal sentido, Bernardo Vega postula “la certeza de que el blanqueamiento de la frontera fue uno de los móviles que tuvo el poder despótico para consumir la matanza”. Para ello se basa en una serie de documentos oficiales, entre los que se encuentra “una comunicación, del 8 de octubre, del secretario de la Presidencia, Hernán Cruz Ayala, a su homólogo de Interior y Policía, sobre la restricción de la importación de braceros haitianos para la ‘protección de la raza’”. Vega también menciona un informe del Departamento de Estado norteamericano, en el cual se incluye la respuesta que dio el destacado intelectual José Ortega Frier, quien era en ese momento secretario de Justicia y Relaciones Exteriores (1936-1938), al preguntársele acerca de la violencia contra los haitianos. Según aquel, “si no se hacía nada para frenar la infiltración de haitianos a través de la frontera, la porción dominicana de la isla se convertiría en negra en no más de tres generaciones”. De hecho, Ortega Frier también rechazaba la inmigración de los denominados ‘cocolos’, trabajadores negros procedentes de las islas anglófonas del Caribe, y es además uno de los intelectuales que respaldaron la matanza y defendieron a Trujillo frente a los diplomáticos de otros países (Herrera, 2017, pp. 239-240)¹⁶.

A partir de la década de 1930, el Estado dominicano recogió todos los contenidos del antihaitianismo

histórico y los convirtió en el material fundamental de la propaganda anti haitiana. Se elaboraron entonces nuevas doctrinas antihaitiana, y el Estado trujillista hizo del antihaitianismo un elemento consustancial a la misma interpretación oficial de la historia dominicana. Moya Pons resume de este modo la cuestión: el antihaitianismo de Estado es también un antihaitianismo político, pero a partir de la dictadura de Trujillo, y muy particularmente tras la matanza de haitianos de 1937, su propósito fundamental no fue tanto mostrar las diferencias políticas con Haití, sino enfatizar las diferencias raciales con ese país. En efecto, durante el régimen trujillista, el antihaitianismo de Estado asumió el racismo como elemento esencial de su propia definición (Moya Pons, 2009). Así pues, autores como Peña Battle, Balaguer y Rodríguez Demorizi desarrollan un discurso racista, mediante mensajes que tratan de acentuar las diferencias étnicas, religiosas y culturales del pueblo dominicano frente al haitiano. Mientras tanto, otros intelectuales del entorno del dictador, el único espacio público y de pensamiento posible en semejantes circunstancias de opresión política e ideológica, como Guido Despradel, Freddy Prestol y Ramón Marrero Aristy, presentan por su parte una visión algo más matizada y menos sesgada respecto al país vecino, aunque no sea objetiva.

Pese a todo, la mayoría de dichos historiadores son tenidos, aún hoy en día, en una alta consideración por parte de numerosos autores, incluso desde posiciones ideológicas muy diferentes de las de aquellos. Tal es el caso de Raymundo M. González de Peña (2007), un pensador nada sospechoso de ultranacionalismo y mucho menos de antihaitianismo, en cuya opinión Peña Battle puede ostentar el título de “historiador nacional”, en pie de igualdad con el propio García. De hecho, González eleva a Peña Battle a la categoría “de los historiadores más importantes de la República Dominicana” en el siglo XX, y no duda en juzgarlo como “el más representativo de la historiografía conservadora”, del cual asegura que su talento y fuerza expositiva “siguen ejerciendo una especie de atracción y repulsión que es difícil definir fuera de su influjo todavía visible” (pp. 159-160).

V. CONCLUSIONES

En contraste con lo anterior, la gran aportación de los autores liberales a la moderna construcción identitaria de la República Dominicana fue su aceptación de la

16. Herrera cita a Vega Boyrie, B. (1995). *Trujillo y Haití (1930-1937)*. Vol. I. 2ª ed. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 395-397.

africanidad como un componente positivo del pueblo dominicano. Eugenio María de Hostos, muy radical en su posicionamiento antiespañol, considera que la influencia del legado haitiano había sido beneficiosa, al cumplir un papel democratizador en la construcción nacional dominicana, igual que Bonó, quien aboga también por una identidad mixta, “presentando una visión democrática y heterogénea de la identidad nacional”. En efecto, esta visión de la identidad es formulada por Bonó en términos de “mulatismo”, una ideología que admite el diálogo intercultural y que actualmente cuenta con un creciente consenso intelectual y popular (Cañedo-Argüelles, 2006, pp. 13-14). No obstante, a juicio de San Miguel, la defensa del ‘mulatismo’ que hace Bonó “puede ser vista como un medio para disminuir la negritud dominicana”, ya que el mulatismo dominicano “contribuiría a la regeneración nacional a través del contacto con Europa”, es decir, del blanqueamiento. Así, en un escrito dirigido al general Luperón, quien era de color como Bonó, este califica a los blancos de “raza superior”, y contrapone lo que él denomina la “política ultranegra” de Haití al más abierto “cosmopolitismo racial” dominicano (León, 2014, pp. 101-105)¹⁷.

En cualquier caso, la narrativa nacionalista, si bien es cierto que no presenta siempre unos matices tan marcadamente antihaitianos, aún continúa muy viva, con autores como el ya mencionado Manuel Núñez (véase la nota nº 12), autor de *El ocaso de la nación dominicana* (1990), entre otros títulos, pero también con personas de muy diversa formación, que colaboran de forma regular en medios de prensa tanto digitales como tradicionales. Podemos encontrar en algunos artículos una constante referencia a autores decimonónicos o de la primera mitad del siglo XX, con base en los cuales se construye o reconstruye un discurso favorable, por ejemplo, a la debatida figura de Santana, resaltando su decisiva participación en las campañas bélicas contra Haití (Uribe Matos, 2021). Por supuesto, la presencia en los diversos medios de comunicación no es exclusiva de tales amateurs de la historia, sino que se encuentra asimismo en ellos, y cada vez con más frecuencia, la contribución de historiadores profesionales, quienes divulgan de esa forma el resultado de sus investigaciones, generalmente tras publicarlos como artículos en revistas especializadas o como estudios monográficos. Con ello, sin duda, juegan un papel muy importante en la tarea de contrarrestar, en no pocos

casos de forma efectiva, dichas tendencias nacionalistas, las cuales en su mayor parte están apoyadas en fuentes que, como ya se ha indicado en páginas anteriores, suelen datar de períodos previos a la consolidación de una historiografía mínimamente científica en la República Dominicana.

En ocasiones, los historiadores profesionales también hacen uso de los autores antiguos con la clara finalidad de desmitificar, desmontar y desautorizar unas narraciones basadas en numerosas ocasiones en la dudosa interpretación de hechos reales envueltos en la leyenda, y que han formado parte tradicionalmente del imaginario colectivo. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con un famoso crimen que tuvo lugar en 1822, consistente en la violación y el asesinato de tres hermanas, las llamadas ‘vírgenes de Galindo’, atribuido por la historiografía más nacionalista a soldados haitianos, contra toda evidencia (Lora, 2014, p. 180; Di Pietro, 2011; Pereyra, 2020). Un último grupo, quizá más escaso, está constituido por aquellos autores que, aun manteniendo una postura sanamente crítica hacia escritores antiguos y modernos, son al mismo tiempo capaces de rescatar y valorar en su justo término lo que tienen de acertado y valioso, así como de situar el nacionalismo de los primeros en el contexto histórico de un romanticismo dominicano, eso sí, muy tardío, puesto que se encontraba en plena ebullición todavía a finales del siglo XIX, con sus repercusiones en la literatura, la política y, por supuesto, la historiografía.

No obstante, en la República Dominicana el concepto de ‘nacionalismo’ ha venido siendo, hasta nuestros días, objeto de una doble categoría de análisis: mientras que algunos autores lo valoran como la necesaria defensa de la independencia y soberanía nacionales, bien sea contra Haití, bien contra España o Estados Unidos, otros en cambio lo consideran un mero subterfugio hábilmente instrumentado por la clase dominante para perpetuarse en el poder. El propósito de estas páginas, que no pretenden en absoluto ser exhaustivas, ha sido el de ofrecer unas pinceladas acerca de tal discusión, sobre todo a través de investigaciones relativamente actuales, que tratan de no descalificar sin más la postura nacionalista de los diversos historiadores estudiados, sino más bien de plasmarla y, por qué no, de comprenderla en su propia coyuntura. Nos hemos apoyado pues en una serie de trabajos, de forma preferente, en la búsqueda de una aproximación lo más objetiva posible a las distintas

17. León cita a San Miguel, P. (1997). *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en la Española*. San Juan/Santo Domingo: Isla Negra/La Trinitaria, 80; y a Bonó, P. F. (1980). *Papeles de Pedro F. Bonó: para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. [selección: Rodríguez Demorizi, E.]. 2ª ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja, 92 y 610.

tendencias de la historiografía tradicional, así como al análisis que estas hacen de la siempre poliédrica y compleja percepción que se tiene en la República Dominicana respecto a Haití, sin perder de vista en

ningún momento la perspectiva contemporánea utilizada por cada uno de los diversos autores para abordar dicha cuestión.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Cañedo-Argüelles, T. (2006). Sobre la identidad dominicana: ocultamientos, des-velos y conflictos. *XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*.
<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00109369>
- Cassá, R. (2005). *Andrés López de Medrano*. Alfa y Omega.
- Cordero Michel, E. (1974). *La revolución haitiana y Santo Domingo*. Editora Taller.
- Correa y Cidrón, B. (2010). *Vindicaciones y apologías*. Archivo General de la Nación.
- Derby, R. L. H. y Turits, R. (1993). Historias de terror y los terrores de la Historia: la masacre haitiana de 1937 en la República Dominicana. *Estudios Sociales*, 92, 65-76.
- Di Pietro, G. (2 de marzo de 2011). César Nicolás Penson, los críticos marxistas y el caso de Haití. *Listín Diario*.
<https://listindiario.com/ventana/2011/03/03/179539/cesar-nicolas-penson-los-criticos-marxistas-y-el-caso-de-haiti>
- Escolano Giménez, L. A. (2019). Una difícil convivencia: evolución de la frontera dominico-haitiana (siglos XVIII-XX). En: Rubilar Luengo, M. y A. Sánchez Andrés. (Coords.), *Relaciones internacionales y construcción nacional: América Latina, 1810-1910* (pp. 107-130). Universidad Católica de la Santísima Concepción y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- González, R. et al. (Eds.) (1999). *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (siglos XIX y XX)*. Ediciones Doce Calles.
- González de Peña, R. M. (2007). Peña Batlle, historiador nacional. *Clío*, 76 (174), 159-192.
- Herrera Rodríguez, R. D. (2017). La matanza de haitianos de 1937. *Clío*, 86 (194), 230-283.
- Jarvis Luis, R. [2010]. Orígenes del resentimiento dominico-haitiano. *Desarmar la Historia. Intervenciones en la XIX Cena Hora Puerta de América*. Ámbito María Corral de investigación y difusión (pp. 25-31). Susaeta.
- Jimenes-Grullón, J. I. (1976). *Sociología política dominicana 1844-1966*. Vol. I (1844-1898). 2.ª ed. Editora Taller.
- León Olivares, I. de (2014). Los dilemas de la identidad nacional en República Dominicana: una lectura a su siglo XIX. *Revista nuestraAmérica*, 2 (4), 81-109.
- Lépervanche, R. de (1934). José Núñez de Cáceres. *Clío*, 6 (12), 191-201.
- Lora Hugí, Q. (2014). La construcción de Haití en el imaginario dominicano del siglo XIX. *República Dominicana y Haití: el derecho a vivir* (pp. 171-204). Fundación Juan Bosch.
- Lugo Lovatón, R. (1953). Sentencias penales de la época de la dominación haitiana. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 79, 329-353.
- Machado Báez, M. A. (1955). *La dominicanización fronteriza*. Impresora Dominicana.
- Marte, R. [2010]. Sociedad y economía en Santo Domingo, 1795-1844. En: Frank Moya Pons (Coord.). *Historia de la República Dominicana* (pp. 95-139). Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Academia Dominicana de la Historia/Ediciones Doce Calles.
- Marte, R. (2017). *El pasado como historia. La nación dominicana y su representación histórica*. Archivo General de la Nación.
- Mejía Ricart, G. (2007). *Crítica de nuestra historia moderna. Primer periodo del estado libre en la parte española de la isla de Santo Domingo*. Banreservas.
- Moya Pons, F. (5 de diciembre de 2009). Antihaitianismo histórico y antihaitianismo de Estado. *Diario Libre*. Sección Lecturas.
- Muñoz, M. E. (1995). *Las relaciones dominico-haitianas: geopolítica y migración*. Alfa & Omega.
- Peguero, V. (2005). *Colonización y política: los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana*. Banreservas.

- Peña Batlle, M.A. (1954). *Política de Trujillo*. Impresora Dominicana.
- Pereyra, E. (16 de abril de 2020). “Las vírgenes de Galindo”, estremecedor relato de César Nicolás Penson. *Diario Libre*.
<https://www.diariolibre.com/revista/cultura/las-virgenes-de-galindo-estremecedor-relato-de-cesar-nicolas-penson-KO18168345#:~:text=La%20historia%20de%20%E2%80%9CLas%20v%C3%ADrgenes,por%20parte%20de%20los%20dominicanos>
- Pinto Tortosa, A. J. (2017). *Santo Domingo: una colonia en la encrucijada 1790-1820*. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España.
- Robert, J. A. (1953). *La evolución histórica de Barahona*. Editora del Caribe.
- Roca Friedheim, F. A. (2007). El legado de José Gabriel García y el aporte historiográfico de sus hijos. *Clío*, 76 (173), 119-174.
- Rodríguez Demorizi, E. (Ed.) (1955). *Antecedentes de la anexión a España*. Montalvo.
- Uribe Matos, N. (27 de mayo de 2021). La familia de Francisco del Rosario Sánchez exonera a Pedro Santana. *Al Momento*.
<https://almomento.net/la-familia-de-francisco-del-rosario-sanchez-exonera-a-pedro-santana/>
- Victoriano Martínez, R. A. (2010) “Rayano”: una nueva metáfora para explicar la dominicanidad. Tesis doctoral presentada en The University of British Columbia, Vancouver.
https://www.researchgate.net/publication/210845794_Rayano_Una_nueva_metafora_para_explicar_la_dominicanidad

Luis Alfonso Escolano Giménez es doctor en Historia por la Universidad de Alcalá y actualmente trabaja como profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad Europea de Madrid. Su actividad investigadora se ha centrado principalmente en el ámbito de las relaciones internacionales entre diversos países de América y Europa, con particular atención al área del Caribe, e incluye también aspectos relativos a las migraciones, el estudio del impacto de la prensa en las sociedades decimonónicas, cuestiones identitarias y étnicas, así como sobre la esclavitud y el proceso de independencia, de forma muy especial en los contextos dominicano y español.

Una Frontera Definida por el Color de la Piel: Las Controvertidas Relaciones entre Haití y la República Dominicana (Siglos XVII-XIX)

Antonio Jesús Pinto Tortosa
Universidad Europea

Fecha de recepción: 19-1-2022.

Fecha de aceptación definitiva: 31-2-2022

Resumen

Tras la firma de la Paz de Ryswick en 1697 la vecindad entre españoles y franceses sería compleja en La Española, dadas las circunstancias en que tuvo lugar la retirada española del oeste de la isla y el nacimiento del Saint-Domingue francés. A la rivalidad política se sumó a finales del siglo XVIII un elemento nuevo: la oposición ideológica entre una España reaccionaria y una Francia revolucionaria. Todo vino a complicarse en el verano de 1791, cuando la revolución esclava de Saint-Domingue llevó a identificar al vecino no solo con la revolución y la identidad francesa, sino también con la negritud, lo cual empeoró tras el nacimiento de la República de Haití en 1804, primer país negro independiente de la Historia. La independencia de la República Dominicana llegaría cuatro décadas después y, pese a su configuración étnica híbrida, los dominicanos harían de su no negritud su principal insignia.

Palabras clave

esclavitud, Haití, identidad, negritud, República Dominicana.

A Frontier Defined by Skin Colour: Controverted Relations between Haiti and the Dominican Republic (17th-19th Century)

Abstract

After the peace treaty of Ryswick in 1697, Hispanic-French neighbourhood in Hispaniola was complex, given the circumstances in which the Spanish exit from the West of the island happened, as well as the context of the birth of French Saint-Domingue. A new element added to political rivalry in the 18th Century: ideological opposition between a reactionary Spain and a revolutionary France. Everything complicated in the summer of 1791, when Saint-Domingue's slave revolution made the Spaniards identify the western neighbour not only as revolutionary and French, but also as black. Things worsened after the birth of the Republic of Haiti in 1804, the first black independent country in History. The independence of the Dominican Republic came four decades later, and despite its hybrid ethnic identity, the Dominicans would turn their non-negritude into their main symbol.

Keywords

Dominican Republic, Haiti, identity, negritude, slavery.

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Pinto Tortosa, A.J. (2022). Una Frontera Definida por el Color de la Piel: Las Controvertidas Relaciones entre Haití y la República Dominicana (siglos XVII-XIX). *Criticæ. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 54-62.

I. INTRODUCCIÓN: LA LLEGADA DE LAS CORONAS DE CASTILLA Y FRANCIA

La colonia de Santo Domingo ha pasado a la historia como la primada de la corona de Castilla en América, pues fue en la isla de La Española donde arribaron las naves de Cristóbal Colón en el otoño de 1492. A su llegada encontraron una población mixta, que en buena medida explicaba la naturaleza de aquel enclave como encrucijada de caminos desde la Prehistoria. Con una mayoría de población taína, el mayor desvelo de los nativos era protegerse de los caribes, de naturaleza violenta, si bien en ocasiones la protección se consiguió gracias a matrimonios mixtos con ellos. El principal obstáculo pues para el desarrollo de los taínos no era su tensión permanente con los vecinos caribes, sino uno mucho más práctico: una baja tasa de crecimiento natural. El choque con los colonos fue fatal por tres motivos complementarios entre sí: una mayor competencia por los recursos, motivadora de una presión demográfica creciente y, por último, el choque bacteriológico (Moya Pons, 1995, pp. 13-27).

Pese a que las rivalidades internas por detentar la administración del lugar minaron las primeras décadas de colonización castellana, sumiendo a Santo Domingo en la inestabilidad, los colonos unieron sus esfuerzos en un objetivo común: la explotación de las minas de oro de la zona con mano de obra indígena sometida a régimen de esclavitud. Las penosas condiciones de trabajo de la población taína provocaron la desaparición de la mayoría, en combinación con los factores previamente citados, además de agotar los recursos auríferos de la zona, obligando por tanto a una reconversión hacia la explotación agrícola y ganadera de aquel territorio. El dominico Bartolomé de las Casas denunció los abusos contra los nativos, pero su acto acarreó un daño colateral: puesto que las primeras explotaciones agrícolas se centraron en la producción de caña de azúcar, que demanda un intenso trabajo para obtener una cosecha productiva, la mano de obra local, ya prácticamente inexistente, se sustituyó con esclavos africanos (Cassá y Rodríguez Morel, 1993, pp. 101-131).

La supuesta prosperidad que auguraba la caña de azúcar no llegó a ser tal, en primer lugar porque la demanda de este producto en el mercado internacional era aún muy limitada, de modo que los beneficios derivados de su comercialización no compensaban los elevados costes de producción. Otro elemento vino a truncar lo que parecía un futuro económico prometedor para Santo Domingo: las Devastaciones de Osorio,

ordenadas en 1605-1606 por el gobernador Antonio de Osorio, que consistieron en la deportación forzosa de los habitantes del noroeste de la isla hacia el sector oriental. El motivo detrás de tal decisión era la represión del fraude, pues los vecinos de las regiones noroccidentales de La Española se habían dedicado tradicionalmente al contrabando con las embarcaciones británicas, francesas y holandesas que surcaban el Caribe, para de este modo disponer de una fuente de ingresos que paliase su penuria económica. Ahora bien, dicho contrabando perjudicaba seriamente a las arcas reales y por eso el gobernador Osorio se apresuró a castigarlo.

Las Devastaciones, unidas a la escasa atracción del mercado global por el azúcar, hundieron las primeras explotaciones azucareras, pero generaron un poso de población africana en Santo Domingo que sería crucial en la evolución demográfica posterior de la colonia. Mientras tanto, los bucaneros franceses afincados en la vecina Isla de Tortuga, al noroeste de La Española, aprovecharon la evacuación forzada de colonos de aquella zona de la isla para desembarcar en el territorio recién abandonado y ocuparlo. Inicialmente su intención no era otra que realizar incursiones ocasionales para cazar ganado y vender su carne ahumada, pero a mediados del siglo XVII se asentaron de manera definitiva en esta antigua zona de dominio castellano (Hernández González, 2011, pp. 23-50). En adelante los conflictos fronterizos entre Francia y España al hilo de la posesión del territorio de La Española se multiplicarían: de un lado, los franceses alegrarían el abandono castellano tras las Devastaciones de Osorio para justificar lo legítimo de su ocupación de la región; de otro lado, la corona castellana se proclamaría única poseedora legítima de toda la isla y acusaría a su antagonista de usurpación (Ponce Vázquez, 2014, pp. 300-318).

Como se puede anticipar a la vista de los antecedentes, la tensión entre el oeste y el este de la isla sería permanente en los siglos venideros. Animados por el gobernador Bertrand d'Ogéron, los franceses forzaron la expansión hacia el sector oriental a costa de los pueblos existentes en la línea de demarcación imaginaria entre su zona de dominio y el territorio que había quedado en manos de Castilla. En el transcurso de aquellas refriegas llegaron a ocupar varias villas fronterizas e incluso asediaron Santiago de los Caballeros en 1667. La postura inicial de los súbditos de la monarquía castellana fue responder a la violencia con violencia, pero la política exterior europea vino a jugar en su contra: primeramente la paz de Nimega de 1678, que

ponía fin a la guerra franco-neerlandesa (1672-1678), se usó por Francia como pretexto para definir una frontera oficial entre este país y la corona de Castilla en La Española, coincidente con el río Rebouc (Nolan, 2008, p. 128). En segundo lugar la paz de Ryswick de 1697, que puso fin a la Guerra de los Nueve Años entre Francia y la Liga de Augsburgo (1688-1697), obligó a España a reconocer oficialmente la soberanía francesa en el oeste de La Española, firmando así el acta de nacimiento de la colonia gala de Saint-Domingue (Wolf, 1962, p. 47).

Aunque sobre el papel nadie debía discutir ya la partición de La Española longitudinalmente en dos hemisferios de soberanía opuesta, la convivencia entre Francia y España en la isla continuó siendo compleja hasta la entronización en este último país de la dinastía Borbón, encarnada por Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia (Kuethe y Andrien, 2014). Solo entonces se posibilitó una nueva era de ayuda mutua merced a la firma de los Pactos de Familia. Para los intereses del presente estudio interesa el Tercer Pacto de Familia, sellado en 1761, suscrito entre Luis XV y Carlos III por parte de Francia y España, respectivamente. Entre sus bases figuraba el compromiso para restablecer el equilibrio de fuerzas en América, contrarrestando así el ascenso imparable de Gran Bretaña en aquel continente. En el contexto de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), Carlos III respondió a la declaración de guerra de Gran Bretaña ordenando al gobernador de Santo Domingo, Manuel de Azlor, que colaborase con su homólogo francés para establecer un corredor seguro de personas y mercancías en la zona de la Angostura. Concluida la guerra en 1763, Francia intentó prolongar los términos de aquella colaboración hasta el año siguiente, a lo que Azlor y España se negaron, si bien la colaboración se mantuvo para la devolución mutua de esclavos fugitivos de Saint-Domingue en territorio dominicano (Sevilla Soler, 1980, pp. 341-376).

II. LA FORJA DE UNA IDENTIDAD DISCORDANTE: SANTO DOMINGO VS. SAINT-DOMINGUE

Pese a la tranquilidad respirada tras la llegada de la dinastía Borbón al trono español, las relaciones entre franceses y españoles siguieron siendo tensas, tanto en Europa como en el Caribe. A la rivalidad territorial tradicional se sumaron dos elementos nuevos, uno de ellos derivado de la actividad económica que los franceses del oeste de La Española se propusieron convertir en la base del desarrollo colonial: la explota-

ción azucarera con mano de obra esclava. Como se ha señalado en el epígrafe precedente, las plantaciones azucareras trabajadas por esclavos africanos se remontan al Santo Domingo español en el siglo XVII, pero entonces la demanda de este producto en el mercado mundial era demasiado baja para rentabilizar la inversión en la compra de esclavos en el continente africano (Cassá y Rodríguez Morel, 1993, pp. 101-131). La contracción de la mano de obra forzada africana coincidió con la decadencia de Santo Domingo como destino para los colonos peninsulares, inclinados en adelante a elegir como destino los territorios correspondientes con México y Perú en la actualidad. Mientras tanto, la economía dominicana osciló hacia la explotación de los bosques de caoba y la práctica de la ganadería, que convivieron con una agricultura de subsistencia (Jáuregui y Solodkow, 2014, pp. 183-185).

En honor a la verdad, es posible identificar diferentes grupos socioeconómicos en el Santo Domingo del siglo XVIII, todos ellos con intereses enfrentados entre sí. Junto a un número reducido de esclavos, en comparación con Saint-Domingue, cuyas cifras se proporcionan más adelante, se hallaba un nutrido campesinado libre de color; a ellos había que añadir los residentes enriquecidos del Cibao, que solían comerciar con el oeste; los ganaderos del centro y el este constituían también un grupo relevante; para concluir, no puede pasarse por alto la mención de las autoridades coloniales. Todos respondían a la denominación de “españoles dominicanos”, un concepto que se hizo popular gracias a la promoción de las autoridades españolas, para designar a los habitantes de Santo Domingo y aglutinarlos bajo una identidad que obviase una realidad vergonzante desde la perspectiva de la época: en su mayoría, todos ellos tenían ascendencia africana porque, como consecuencia de la ralentización de la migración peninsular a aquel territorio, el mestizaje con los esclavos de las plantaciones, frecuentemente en la forma de abuso sexual, había constituido la única forma de mantener estable la tasa de crecimiento demográfico de la colonia (Moya Pons, 2003, pp. 133-157; Albert Batista, 2012, p. 87). Con el fin de ilustrar la realidad descrita con cifras, según José Luciano Franco (1971, p. 72), a finales del siglo XVIII había en Santo Domingo unos 100.000 habitantes: 35.000 blancos, 38.000 libres de color y 30.000 esclavos. Por su parte, en el libro derivado de su tesis doctoral Graham Nessler redujo la cantidad de esclavos de Santo Domingo a 15.000 en 1789, esto es, un 15% de la población (Nessler, 2016, p. 12).

En oposición al hemisferio español de la isla, en cuya estructura demográfica y económica la esclavitud tenía un papel meramente testimonial, en Saint-Domingue la explotación de azúcar con mano de obra esclava había coincidido con el auge de la demanda de dicho producto en el mercado mundial. De resultados de ello los plantadores galos optaron por explotar el trabajo de los africanos hasta la muerte, reemplazando con nuevos esclavos a los fallecidos como consecuencia de las jornadas exhaustivas y los malos tratos (James, 1963, pp. 5-49; Patterson, 2000, pp. 33-41), puesto que el ritmo de crecimiento de la demanda azucarera era muy superior a la tasa de reproducción de los africanos en el Caribe. Así se explica que en 1790 hubiera en Saint-Domingue aproximadamente 450.000 esclavos negros, frente a unos 30.000 habitantes blancos (Grafenstein y Muñoz, 2011, pp. 27-28). Aparte de implicar un elevado riesgo para los plantadores blancos si los esclavos decidían sublevarse como forma de protesta por sus penosas condiciones de vida, puesto que estos superaban a aquellos en una proporción de diez a uno, la configuración demográfica de Saint-Domingue impactó en Santo Domingo.

Retomando la idea apuntada al comienzo de esta sección, en el contexto histórico de finales del siglo XVIII dos elementos vinieron a sumarse a la rivalidad territorial entre Francia y España, en el viejo continente y en la región caribeña. Primeramente el estallido de la Revolución Francesa el 14 de julio de 1789 convirtió a Francia no solo en un competidor por la supremacía territorial a escala global, sino también en un rival ideológico: si el país vecino encarnaba la revolución y los ideales republicanos, la España de Carlos IV se definía como un país monárquico con un enorme peso de la tradición católica. Los españoles dominicanos asumieron este nuevo componente identitario, pero hubo otro que resultó aún más decisivo: para ellos el estallido de la Revolución de Saint-Domingue en agosto de 1791, protagonizada por los esclavos sublevados contra los plantadores, quienes alumbrarían la República de Haití trece años más tarde, convirtió a “los otros”, esto es, los habitantes del oeste de la isla, en la encarnación negativa de la negritud, identificada con la subversión del orden establecido en sentido radical, mucho más allá de los límites definidos por la burguesía francesa (Nesbitt, 2008; Trouillot, 1995).

Por consiguiente, la denominación de “español dominicano” equivalía, además de a “español”, “católico” y “monárquico”, a “no negro”, en la medida en que la negritud se asoció exclusivamente a los africanos

rebeldes de Saint-Domingue, después Haití, demonizados por la cultura occidental desde el momento mismo del estallido de la Revolución, habida cuenta de que su insurrección había cuestionado las categorías étnicas imperantes hasta la fecha (Trouillot, 1990, pp. 35-58). Por ello, según algunos autores, se puede hablar en Santo Domingo de una suerte de “democracia racial” (Bosch, 1971; González, 2011), dado que por encima de las diferentes categorías socioeconómicas descritas en líneas precedentes, todos los habitantes de la colonia se sentían unidos por un vínculo común: con independencia de su condición social y de sus recursos particulares, jamás se designarían a sí mismos como “negros” o como “africanos”, dado que la negritud y la ascendencia africana se convirtieron en dominio exclusivo de Haití, encarnación del ideal negativo de “el otro” que sirvió a los españoles dominicanos para reforzar su identidad no en función de lo que eran, sino de lo que no eran (Pinto Tortosa, 2015b, pp. 41-64). En justicia ha de reconocerse que Haití correspondió a tal desprecio y rechazo internacional con la misma moneda, hasta el extremo de que la Constitución de 1805, aprobada un año después de la independencia, definía a todo habitante de la república como “negro” por el simple hecho de vivir allí, al tiempo que prohibía a los blancos atesorar propiedades en su territorio (Trouillot, 1990, pp. 59-82).

Así y todo, la identidad hispano-dominicana fue incapaz de configurar un espacio común a todos los habitantes de Santo Domingo, lo cual se evidenció especialmente en la frontera con Haití. La línea de demarcación entre ambos territorios constituyó siempre una región compleja, donde la colaboración y la coexistencia entre gentes que ahora vivían en lados opuestos de ella, pero que alguna vez habían servido al mismo rey, fue mucho más frecuente que la hostilidad. Por ejemplo, existe constatación histórica de que entre 1791 y 1793 los habitantes de las villas fronterizas dominicanas colaboraron con los esclavos rebeldes de Saint-Domingue, prestándoles una ayuda que se convirtió en oficial cuando España y Francia se declararon la guerra tras la ejecución de Luis XVI por la Convención Nacional Francesa (Pinto Tortosa, 2017b, pp. 51-74; 2021, pp. 197-222). Algo similar sucedió en 1801 y 1805, cuando el caudillo de la revolución esclava, Toussaint Louverture, primero, y el primer dirigente del Haití independiente, Jean-Jacques Dessalines, después, invadieron Santo Domingo. Louverture estableció una administración de un año en Santo Domingo que le valió la consideración como uno de los gobernantes más justos de la colonia española por

algunos cronistas de la época (Monte y Tejada, vol. III, 1890, p. 171). Por su parte, Dessalines organizó en 1805 una expedición de castigo contra Santo Domingo que, para su sorpresa, se topó con la bienvenida de los habitantes de algunas plazas fronterizas, quienes poco después se volvieron en su contra, haciéndose así acreedores de su dura represión (Pinto Tortosa, 2015b, pp. 41-64).

Definir su propia identidad debió tornarse difícil en extremo para los españoles dominicanos, hasta el extremo de que su confusión quedó plasmada en una poesía popular de la autoría de Juan Vázquez, fechada en el siglo XVII: “Ayer español nací, / a la tarde fui francés, / a la noche etíope fui, / hoy dicen que soy inglés, / no sé qué será de mí” (cit. en Boni Villegas, 1929, p. 200).

III. EL SIGLO XIX: LA HISTORIA COMPARTIDA EN LA GÉNESIS DE LA IDENTIDAD DOMINICANA CONTEMPORÁNEA

Un elemento siempre presente en la identidad de los españoles dominicanos había sido precisamente su hispanidad, latente en varios episodios críticos de su devenir histórico a lo largo del siglo XIX. En concreto, tal sentimiento de hispanidad se manifestó tras la firma de la paz de Basilea en 1795, que significaba la conversión de Santo Domingo en una posesión francesa, dejándola en manos del peor enemigo posible. Tal fue el impacto sobre la población hispano-dominicana, resistente frente a los franceses en nombre de su rey hasta entonces, que su frustración y el sentimiento de abandono generalizado cristalizaron en un poema popular de la autoría del poeta negro libre Manuel Meso Mónica (Pinto Tortosa, 2013, pp. 921-944). Pese a ello, su actitud en los años venideros sería de lealtad encubierta a España, aprovechando la coyuntura de la Guerra de Independencia (1808-1814) para sublevarse contra la dominación francesa y restablecer la soberanía española, lo cual sucedió entre 1808 y 1809, en lo que constituía un ejemplo anacrónico en Hispanoamérica, que apenas una década más tarde comenzaría a luchar por conseguir la independencia de España (Pinto Tortosa, 2015a, pp. 179-200).

Ahora bien, la lucha por el restablecimiento de la soberanía española solo se consiguió una vez que las tensiones intestinas entre los rebeldes contra la administración francesa quedaron resueltas. Juan Sánchez Ramírez, en su época conocido como “amigo de los franceses” pero ahora caudillo de los insurrectos, partidario de que Santo Domingo regresara al seno de la

corona española, debió dirimir sus diferencias con Ciríaco Ramírez y Cristóbal Huber, defensores de la independencia dominicana, en la Junta de Bondillo celebrada en diciembre de 1808. En ella los delegados de las diferentes ciudades dominicanas se mostraron partidarios de la alternativa representada por Sánchez Ramírez, en buena medida desde la conciencia absoluta de que solo España podría proporcionar la protección necesaria frente a la más que potencial amenaza haitiana, que los españoles dominicanos habían experimentado en suelo propio en 1801 y 1805, y contra la cual no podían defenderse por sus propios medios, si decidían iniciar su andadura como país independiente (Sánchez Ramírez, ed. 1957, pp. 103-104; Escolano, 2013, pp. 111-138). Vista no obstante la evolución posterior de la colonia, es lícito preguntarse si la causa independentista habría estado justificada, dado que la administración española restaurada se manifestó pronto incapaz de atender las necesidades y anhelos de Santo Domingo, primero porque se hallaba ocupada en expulsar a los ejércitos de Napoleón Bonaparte del suelo peninsular, y después porque sufrió el duro golpe de la independencia de Hispanoamérica.

En 1809 se inició por consiguiente un periodo de la historia dominicana conocido como “España boba”, que define por sí solo la perspectiva dominicana sobre la medida en que la metrópoli fue incapaz de atender las necesidades existentes en un Santo Domingo devastado por una guerra reciente y los ecos de la no menos reciente revolución esclava de Haití. Este periodo se extendería entre 1809 y 1821 y, a medida que la coyuntura económica se tornaba más crítica en el contexto del Caribe hispano (Moya Pons, 1973; 1995, pp. 116-141), los criollos dominicanos retomaron el proyecto independentista, enfurecidos por la escasa atención a sus reclamaciones en las Cortes de Cádiz, ante las cuales habían ejercido como representantes de sus intereses los diputados José Álvarez de Toledo, Francisco Mosquera, y Francisco Javier Caro y Torquemada (Guerra, 2012, pp. 11-98). Junto a las voces favorables a la independencia surgieron otras que enarbolaron un proyecto familiar en el imaginario colectivo de los habitantes del lugar, sobre todo de quienes poblaban las villas fronterizas: la anexión a Haití, que se manifestó en la práctica a través de la rebelión negra anexionista de 1812, acontecida apenas unos meses después de la celebración en la colonia de los actos conmemorativos de la Constitución de Cádiz (Childs, 2006; Pinto Tortosa, 2017a, pp. 13-34).

Al tiempo que el gobierno colonial se esforzaba por apagar aquellos focos de conflicto, los criollos dominicanos se miraban en el ejemplo de Simón Bolívar y buscaban su apoyo para proclamar la independencia de aquel lado de la isla. Entre quienes trabajaron en dicha dirección se destacó José Núñez de Cáceres, auditor de guerra, teniente de gobernador y asesor general de intendencia de Santo Domingo. Profundamente defraudado por el giro absolutista de Fernando VII tras su regreso al trono español en 1814, el golpe militar del comandante Rafael del Riego en 1820, que consiguió restaurar la Constitución de 1812 e imponer al monarca un periodo de gobierno constitucional de tres años (1820-1823), permitió que Núñez de Cáceres albergase nuevas esperanzas sobre la independencia, que esperaba quedaría favorecida por el nuevo aire insuflado desde la España peninsular. Su convicción independentista era fuerte y en su domicilio llegó a albergar una tertulia literaria en cuyo seno el plan independentista cobró fuerza, gracias al clima de libertad de prensa favorecido por el artículo 371 de la Constitución de Cádiz. En tales circunstancias periódicos como *El Telégrafo Constitucional* o *El Duende* actuaron como caja de resonancia de las proclamas del círculo de Núñez de Cáceres (Paredes Vera, 2012, pp. 91-120).

Desafortunadamente para los intereses del círculo de Núñez de Cáceres, los preparativos para la proclamación de la independencia coincidieron con el rumor creciente en Haití de que Francia preparaba una invasión del país para anexionarlo de nuevo, empleando Santo Domingo como base de operaciones. El rumor se veía fundamentado por el pacto de familia entre el monarca francés y el español, Luis XVIII y Fernando VII, respectivamente, que inquietaba sobremanera al presidente haitiano Jean-Pierre Boyer (Moya Pons, 1978, pp. 15-44; 1995, pp. 116-141). Este último había ascendido al poder recientemente tras el fallecimiento de Alexandre Pétion, reunificador del territorio haitiano después del cisma que había dividido al país en dos tras el asesinato de Jean-Jacques Dessalines en 1806. Decidido pues a conjurar el peligro potencial procedente de Santo Domingo y Francia, Boyer comisionó en Santo Domingo a su agente Dezir Dalmassi, tratante de ganado que ya había mantenido contactos continuados con la población dominicana desde tiempo atrás, con el fin de sondear la predisposición dominicana a una invasión desde el oeste.

La respuesta de enclaves fronterizos tales como San Juan de la Damajuana, Neiba o Santiago de los Caballeros debió ser alentadora, sin ser abiertamente favorable.

Así se explicaría el estallido de varias rebeliones anexionistas en noviembre de 1821 en algunas de estas villas. Núñez de Cáceres por su parte aprovechó para protagonizar una sublevación independentista el 30 de noviembre, cuyo triunfo obligó al entonces gobernador Pascual Real a exiliarse. Inmediatamente el hasta entonces intendente proclamó el Estado Independiente del Haití Español, que debía unirse ulteriormente a la Gran Colombia. Considerando la debilidad defensiva del nuevo estado, así como su situación de provisionalidad institucional, el haitiano Boyer decidió invadir el este en enero de 1822; el día 19 de aquel mismo mes tuvo lugar la claudicación de Núñez de Cáceres en nombre del pueblo dominicano. El 9 de febrero las tropas haitianas hicieron su entrada triunfal en la ciudad de Santo Domingo, iniciando un periodo de veintidós años de dominación haitiana sobre toda la isla (Moya Pons, 1978: 15-44).

Los conflictos entre las autoridades haitianas y la población dominicana menudearon entre 1822 y 1844, focalizándose la inquina de esta última en la figura de Jerónimo Borgella, administrador haitiano de la parte oriental de la isla. Por ejemplo, Boyer quiso modificar el régimen de propiedad de la tierra de la zona dominicana, extinguiendo las propiedades comuneras y fomentando un sistema de pequeños lotes, principalmente para dotar de tierras a los esclavos liberados en la zona dominicana, donde la esclavitud quedó oficialmente abolida en el mismo año de 1822 (Moya Pons, 1995, pp. 116-141). A ello había de sumarse el reconocimiento de la independencia de Haití por Francia en 1825, conseguido a cambio de una compensación de 150 millones de francos, que Haití pensó satisfacer mediante el aumento de las cargas impositivas, sobre todo en el antiguo territorio dominicano (Moya Pons, 1978, pp. 45-80; 1995, pp. 116-141). La creciente oposición de la población del este, unida a la erosión interna de la autoridad de Boyer, fue sembrando la semilla de la crisis definitiva de la administración haitiana en el antiguo Santo Domingo (Nicholls, ed. 1996, pp. 67-107).

El contexto descrito favoreció el ascenso de una figura relevante en la futura independencia dominicana: Juan Pablo Duarte, en torno a cuyo liderazgo se constituyó la sociedad secreta La Trinitaria, aglutinadora de los miembros más relevantes de la élite criolla que comenzaron a trabajar en pro de la ruptura con Haití. Su labor se vio favorecida por la convulsión interna de la propia república haitiana, donde en marzo de 1843 estalló una rebelión contra el presidente Boyer, sustituido por el líder de la revuelta, Charles Hérard (Moya Pons, 1978,

pp. 111-144; Nicholls, ed. 1996, pp. 67-107). Ante una coyuntura tan ventajosa para sus propios intereses el propio Duarte, con la colaboración de los hermanos Pedro y Ramón Santana, además de otros individuos destacados de la sociedad dominicana, protagonizaron un golpe de estado el 27 de febrero de 1844, proclamando la independencia de la República Dominicana un día después (Moya Pons, 1991, pp. 124-154).

Las disensiones internas en Haití, que aún se prolongaron en el tiempo, permitieron a la recién nacida República Dominicana vivir una breve etapa de tranquilidad en sus relaciones exteriores, si bien ella misma padeció unos años de fuerte zozobra interior, dada la guerra abierta entre Juan Pablo Duarte y Pedro Santana por ocupar el poder (Tejada, 2010, pp. 396-444). La tensión llegó a ser tan insostenible que las nuevas autoridades dominicanas debieron solicitar el auxilio de España, que respondió reivindicando sus derechos sobre aquel territorio y rechazando la independencia de la República Dominicana (Moya Pons, 1991, pp. 124-154). Mientras todo esto sucedía en suelo dominicano la estabilidad regresó a Haití de la mano de Faustin Soulouque, quien accedió a la presidencia en 1846 (Nicholls, ed. 1996, pp. 67-107). Solo dos años después Francia reconoció la independencia dominicana, lo cual suscitó nuevamente los temores haitianos a una invasión gala desde el este de La Española. Soulouque intentó sacudir el temor atacando el suelo dominicano en 1849, pero para su sorpresa (y la del resto de actores internacionales) los dominicanos repelieron su agresión y sus casi 15.000 soldados debieron batirse en retirada (Moya Pons, 1991, pp. 124-154).

El triunfo frente al ataque de Soulouque insufló prestigio a Pedro Santana, quien retomó la presidencia dominicana, debiendo afrontar una grave crisis económica motivada, entre otras razones, por el elevado gasto de guerra obligado por la invasión haitiana (Tejada, 2010, pp. 396-444). Con el fin de sanear la economía dominicana el presidente buscó el apoyo británico y en 1850 firmó un acuerdo con Londres, en el cual se comprometía a que ni Francia ni Estados Unidos tendrían derechos prioritarios sobre la bahía de Samaná. Agradecido por este gesto de buena voluntad el gobierno británico correspondió ofreciéndose a mediar entre la República Dominicana y Haití, merced

a cuya mediación se alcanzó una tregua prolongada entre 1851 y 1855 (Moya Pons, 1991, pp. 124-154). No obstante, de especial relevancia para esta investigación fue el acuerdo alcanzado también en la década de 1850 con Estados Unidos, entonces país esclavista, cuya aproximación al territorio dominicano intranquilizó otra vez a Soulouque. Este acuerdo es reseñable porque, como ha señalado Torres Saillant (2012, pp. 15-48), dio carta de naturaleza a la definición oficial de la identidad dominicana.

Las invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822 pesaban aún mucho sobre la memoria colectiva de la población dominicana, contribuyendo a la consolidación de su auto-percepción como un conjunto poblacional esencialmente no-negro, en la medida en que la negritud se asociaba a Haití y todos los males imaginables. Sin embargo, el respaldo de Estados Unidos consolidó dicho componente de la identidad dominicana, pues la colaboración con este país se alcanzó tras un duro debate interno en la sociedad estadounidense sobre la conveniencia de apoyar a la República Dominicana. La resolución final, así como los motivos para adoptarla, quedaron resumidos en las páginas del número del 2 de septiembre del *Evening Post* de Nueva York, que se extractan a continuación:

It is pretended, we know, by those who are most directly interested in securing an American protectorate for the Dominican government, that the revolvers (sic), and their rulers are mostly white people; but that is an error too easily exploded to prevail long. We doubt if any unprejudiced witness can be produced who will testify that there are five hundred whites in all Dominica (sic). In the public service there is not a single White man or an individual who would have been recognised as a citizen under the rules laid down by Messrs. Clayton and Webster during their respective administrations of the State Department (*Evening Post*, 2, 2/9/1854)¹.

Un año antes Joseph Arthur Gobineau había aportado la otra mitad del argumento: había que conseguir que los dominicanos renegasen de cualquier componente de negritud en su identidad, con independencia de que sus ancestros reales proviniesen del continente africano (Gobineau, 1853-1855). Recurriendo a las ideas de Gobineau, el gobierno de Washington estaba convencido de que solo así se conseguiría que un país defensor

1. Somos conscientes de que quienes están más directamente interesados en que aseguremos un protectorado americano para el gobierno dominicano fingen que los rebeldes y sus gobernantes son blancos; pero ese es un error que sale a la luz con demasiada facilidad para que prevalezca en el tiempo. Dudamos que algún testigo libre de prejuicios pueda verificar que haya quinientos blancos en toda Dominica. En el funcionamiento no existe un solo blanco, ni tampoco un solo individuo que pueda considerarse ciudadano conforme a las leyes establecidas por los señores Clayton y Webster durante sus respectivos periodos al frente del Departamento de Estado (traducción del autor).

de la esclavitud como Estados Unidos apoyase a aquella nación en su anhelo de protegerse frente a los ataques de Haití y de sanear su economía; y lo que era más importante: únicamente de esta forma los ciudadanos de Estados Unidos verían con buenos ojos el apoyo oficial de su gobierno a la República Dominicana.

IV. CONCLUSIONES

El prolongado recorrido por la historia contemporánea de la isla de La Española que se ha realizado en las líneas precedentes ha tenido dos objetivos complementarios: por una parte, demostrar que la composición étnica de buena parte de la población dominicana actual es esencialmente africana; por otra parte, identificar las causas que ayudan a explicar la reticencia dominicana a reconocer dicha realidad histórica: en primer lugar, una historia compartida con Haití que ha llevado a vivir la experiencia del contacto con la negritud de manera dramática, a lo cual contribuyó un prejuicio cultural

fomentado desde la sociedad occidental desde el estallido mismo de la Revolución de Haití por el cual todo lo procedente de aquel país se caracterizó como negativo, calificación que se hizo extensible a la negritud en tanto que identidad; en segundo lugar, la necesidad, en los orígenes de la República Dominicana independiente, de obtener protección institucional y respaldo económico de potencias que bien eran esclavistas, como Estados Unidos e incluso España, o bien habían abolido la esclavitud hacía tiempo, pero estaban lejos de reconocer la igualdad de derechos entre blancos y negros, como Gran Bretaña o Francia. Convencidos de que solo la renuncia al componente africano de su identidad les proporcionaría reconocimiento y ayuda internacional, los dominicanos se aprestaron a radicalizar su identidad no-negra. Esta tendencia se vio reforzada durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1942-1961), pero su análisis excede el límite temporal de la presente investigación.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Albert Batista, C. (2012). La transculturación y sus particularidades en la República Dominicana. En: Celsa Albert Batista et al., *Presencia de África en el Caribe, las Antillas y Estados Unidos* (pp. 83-98). GFDD/FUNGLODE.
- Boni Villegas, A. (1929). *Lira antillana: las mejores poesías de los mejores poetas del parnaso antillano: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo*. Publicaciones Mundial.
- Bosch, J. (1970). *Composición social dominicana. Historia e interpretación*. Editorial Alfa y Omega.
- Cassá, R. y Rodríguez Morel, G. (1993). Consideraciones alternativas acerca de las rebeliones de esclavos en Santo Domingo. *Anuario de Estudios Americanos*, 50(1), 101-131.
- Childs, M. (2006). *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*. The University of North Carolina Press.
- Escolano Giménez, L.A. (2013). Aspectos fundamentales para la comprensión del siglo XIX dominicano. *Iberoamericana Quinque Ecclesiensis*, 11, 111-138.
- Evening Post*, 2, 2/9/1854.
- Franco, J.L. (1971). *Historia de la revolución de Haití*. Editora Nacional.
- Gobineau, J.A. (1853-1855). *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Editions Pierre Belfond.
- González, R. (2011). *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial*. Archivo General de la Nación.
- Grafenstein, J.V. y Muñoz, L. (2011). Población y sociedad. En: Ana Crespo Solana y María Dolores González-Ripoll (Coords.), *Historia de las Antillas no hispanas* (pp. 23-50). Ediciones Doce Calles/CSIC.
- Guerra, A.I. (2012). Las paradojas de la soberanía y el poder: Santo Domingo durante la Revolución Haitiana y su representación en las Cortes de Cádiz. *Clío. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia*, 184, 11-98.
- Hernández González, M. (2011). Sociedad en La Española. En: Frank Moya Pons (Coord.), *Historia de la República Dominicana* (pp. 205-262). Doce Calles/Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- James, C.L.R. (1963). *The black jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo revolution*. Penguin Classics.
- Jáuregui, C. y Solodkow, D.M. (2014). Informe del oidor Pedro Catani sobre el estado y fomento de Santo Domingo (1788). *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 5(10), 183-185.
- Kuethe, A.J. y Andrien, K.J. (2014). *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*. Cambridge University Press.

- Monte y Tejada, A. d. (1890). *Historia de Santo Domingo*, vol. III. Sociedad Literaria “Amigos del País”.
- Moya Pons, F. (1973). *Historia colonial de Santo Domingo*. Universidad Católica Madre y Maestra.
- Moya Pons, F. (1978). *La dominación haitiana, 1822-1844*. Universidad Católica Madre y Maestra.
- Moya Pons, F. (1991). La independencia de Haití y Santo Domingo. En: Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina: 5. La independencia* (pp. 124-154). Crítica.
- Moya Pons, F. (1995). *The Dominican Republic. A National History*. Hispaniola Books.
- Moya Pons, F. (2003). Casos de continuidad y ruptura: la Revolución Haitiana en Santo Domingo, 1789-1809. En: Germán Carrera Damas (Dir.), *La crisis estructural de las sociedades implantadas* (pp. 133-157), vol. V, Historia General de América Latina. UNESCO.
- Nesbitt, N. (2008). *Universal Emancipation. The Haitian Revolution and the Radical Enlightenment*. University of Virginia Press.
- Nessler, G. (2016). *An Islandwide Struggle for Freedom: Revolution, Emancipation, and Reenslavement in Hispaniola, 1789-1809*. The University of North Carolina Press.
- Nicholls, D. (ed. 1996). *From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haiti*. Cambridge University Press.
- Nolan, C.J. (2008). *Wars of the Age of Louis XIV, 1650-1715*. Greenwood Press.
- Paredes Vera, M.I. (2012). Francisco Javier Caro Torquemada, diputado dominicano en las Cortes Ordinarias de Cádiz (1811-1813). En: Alberto José Gullón Abao y Antonio Gutiérrez Escudero (Coords.), *La Constitución gaditana de 1812 y sus repercusiones en América* (pp. 91-120), vol. I. Universidad de Cádiz.
- Patterson, O. (2000). The constituent elements of slavery. En: Verene Shepherd y Hilary Mcd.Beckles (Eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World. A student reader* (pp. 33-41). James Currey Publishers.
- Pinto Tortosa, A.J. (2013). La cultura popular dominicana ante la paz de Basilea: las décimas de Meso Mónica. *Bulletin of Hispanic Studies*, 98(8), 921-944.
- Pinto Tortosa, A.J. (2015a). El primer tropiezo histórico de Bonaparte: la Reconquista de Santo Domingo. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37, 179-200.
- Pinto Tortosa, A.J. (2015b). La estrategia de la supervivencia: relaciones interraciales en la frontera dominicana desde finales del siglo XVIII. *Boletín del Archivo General de la Nación Dominicana*, XL(141), 41-64.
- Pinto Tortosa, A.J. (2017a). Anatomía de un instante: la procesión cívica para conmemorar la proclamación de la Constitución de 1812 en Santo Domingo, espejo de las esperanzas frustradas en la “España boba”. *Cuadernos del Bicentenario*, 31, 13-34.
- Pinto Tortosa, A.J. (2017b). *Santo Domingo: una colonia en la encrucijada (1790-1821)*. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España.
- Pinto Tortosa, A.J. (2021). El epistolario de una alianza: las cartas de Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda a las autoridades de Santo Domingo (1791-1794). *Anuario de Estudios Americanos*, 78(1), 197-222.
- Ponce Vázquez, J.J. (2014). Atlantic Peripheries. Diplomacy, War, and Spanish-French Interactions in Hispaniola, 1660s-1690s. En: D’Maris Coffman et. al. (Eds.), *The Atlantic World* (pp. 300-318). Routledge.
- Sánchez Ramírez, J. (ed. 1957). *Diario de la Reconquista*. Proemio y notas de fray Cipriano de Utrera. Editora Montalvo.
- Sevilla Soler, M.R. (1980). *Santo Domingo. Tierra de Frontera (1750-1800)*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Tejada, A.M. (2010). Estado, política y gobierno, 1795-2008. En: Frank Moya Pons (Coord.), *Historia de la República Dominicana* (pp. 396-444). Ediciones Doce Calles – CSIC.
- Torres Saillant, S. El anti-haitianismo como ideología occidental. *Cuadernos Inter-c-a-ambio*, 9(19), 15-48.
- Trouillot, M.-R. (1990). *Haiti. State against nation. The origins & legacy of Duvalierism*. Monthly Review Press.
- Trouillot, M.-R. (1995). *Silencing the past: power and the production of history*. Beacon Press.
- Wolf, J.B. (1962). *The Emergence of Great Powers, 1685-1715*. Harper & Row.

Antonio J. Pinto es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense y el CSIC (2012). En su tesis doctoral analizó el impacto de la revolución haitiana en el Santo Domingo español y la posterior evolución de este territorio. Ha publicado trabajos sobre la negritud y la construcción de la identidad colectiva dominicana, además de centrar sus investigaciones también en el despegue industrial español y en el advenimiento del régimen liberal durante el reinado de Isabel II de España. Dirige un grupo de investigación sobre el fomento del pensamiento crítico en el alumnado universitario. Es profesor titular de Historia del pensamiento y de los movimientos sociales en la Universidad Europea.

Miscelánea

Las Políticas Públicas de Empleo y la Gobernanza Local Postcrisis en Canarias

José Manuel Corrales Aznar
Universidad Europea

Resumen

El objetivo es analizar el papel central de las políticas de empleo en la creación de puestos de trabajo, el emprendimiento y la mejora del nivel de vida de la población en Canarias.

Las políticas de empleo hacen referencia esencialmente a diversas intervenciones públicas como son las normas que regulan el mercado de trabajo, los recursos dedicados, las políticas pasivas y las políticas activas de empleo. Estas políticas se caracterizan por estar orientadas desde el ámbito europeo, reguladas a nivel estatal y autonómico y aplicadas en ocasiones localmente, por un amplio conjunto de operadores públicos y privados.

Se describen los principales efectos de la crisis financiera (2008-2013) en el desarrollo socioeconómico del archipiélago, los impactos provocados por la pandemia del Covid y los retos planteados en la gobernanza local postcrisis.

Palabras clave

Desempleo, políticas públicas, modelos de empleo, precariedad laboral, desarrollo local.

Employment Policies and Post-Crisis Local Governance in Canary Islands

Abstract

The aim is to analyze the role of employment policies in the creation of jobs, entrepreneurship and the improvement of the standards of living of the population in Canary Islands.

Employment policies essentially refer to four types of public interventions such as agreeing on common standards, allocating resources that affect employment creation or its improvement, passive and active employment policies. These policies are oriented from the European level, regulated at state and regional level and applied locally, by a wide range of public and private operators. In this report the main effects of the last crisis (2008-2013) on socioeconomic development throughout the archipelago, the impacts caused by the Covid pandemic and the challenges posed in post-crisis local governance.

Keywords

Unemployment, public policies, employment models, job insecurity, local development.

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Corrales Aznar, J.M. (2022). Las Políticas Públicas de Empleo y la Gobernanza Local Postcrisis en Canarias. *Criticæ. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 65-78.

I. INTRODUCCIÓN

La problemática del desempleo, y la persistencia de altas tasas de paro, tal y como demuestran todas las investigaciones sociológicas realizadas, es la preocupación más importante en los países europeos y especialmente en España, afectando con especial virulencia a buena parte de la sociedad y resultando un factor clave que incide de forma manifiesta en la calidad de vida y el bienestar colectivo.

Para que cumplan sus objetivos, los programas de empleo deben partir de un diagnóstico riguroso de las necesidades y potencialidades del sistema productivo territorial y de su capital humano y, a partir de ello, establecer medidas específicas y consecuentes que conlleven una reactivación del empleo en el territorio (Vázquez-Barquero, 1999; Alburquerque, 2012; Sanchís, 2006; Calvo, 2011, p. 19).

La génesis y evolución histórica de las políticas de empleo ha ido en paralelo al nacimiento y evolución del “Estado de Bienestar”. Los altos niveles de desigualdad y pobreza y la fragmentación social guardan relación con la estructura productiva, con los problemas del mercado de trabajo local, las dificultades para generar empleo estable, una capacidad redistributiva reducida en un contexto comparado, las grandes diferencias territoriales y los efectos de las políticas de austeridad.

La precariedad laboral y social se ha intensificado con la crisis (2008-2013) generando un modelo de empleo con graves vulnerabilidades. La recuperación económica en Canarias (2014-2019) aunque supuso un aumento del empleo, este tiene un carácter inestable, poco productivo, de peor calidad, con más temporalidad, mayor parcialidad involuntaria, salarios más bajos y una extrema flexibilidad en las relaciones laborales.

Según señala el colectivo de Economistas Frente a la Crisis (2021) los enormes efectos en el empleo en España provocados por la pandemia del Covid-19 se comienzan a superar a finales del 2021 alcanzando los niveles previos a la pandemia, alcanzando el umbral de los 20 millones de ocupados, algo que no se lograba desde antes de la crisis financiera de 2008.

1.1. DEFINICIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE EMPLEO

El empleo constituye uno de los objetivos prioritarios de las políticas públicas y se halla en la base de las denominadas políticas laborales, que van dirigidas fundamentalmente a suplir los fallos del mercado de trabajo y a paliar ciertas situaciones de desigualdad

social ligadas al funcionamiento de éste (Rivero Ceballos, 2009).

Las políticas públicas de empleo se ligan a conceptos estrechamente vinculados entre sí, como las políticas laborales (Sacristán, 2006), políticas de trabajo (Ruiz et al., 2004), políticas sociolaborales (Sempere et al., 2000; Vallecillo, 2011), políticas sociales (Cachón y Laparra, 2009), políticas de ocupación (Aragón y Cachón, 1999), políticas de mercado de trabajo (Alujas, 2002; Manzanera, 2016), políticas de regulación laboral (Castillo, 2000), políticas de activación (De la Rica, 2015) o políticas industriales (Recio, 2015; Miguélez et al., 2015). Todos estos términos han servido en las últimas décadas para denominar el concepto genérico de políticas de empleo, que son una herramienta básica de actuación pública para contrarrestar los efectos causados por el desempleo y la crisis (Calvo, 2011, p. 62).

Las políticas de empleo surgen cuando el mercado de trabajo no cumple con el objetivo de crear puestos de trabajo suficientes y de calidad, por lo que no se pueden desvincular de las políticas macroeconómicas, haciendo referencia esencialmente a cuatro tipos de intervenciones públicas (Miguélez, 2015):

- Acordar normas (en forma de leyes, decretos, disposiciones) o apoyar la negociación de los actores sociales al respecto, que constituyen el marco regulatorio del mercado de trabajo.
- Dedicar recursos que inciden en la creación o mejora del empleo, bien directamente (creando empleo público), indirectamente (demandando servicios a las empresas o dando incentivos a estas para que creen empleo) o impulsando nuevos sectores. Estas políticas denominadas “industriales”, suelen servir fundamentalmente de apoyo a determinados colectivos, incorporando a mujeres y jóvenes al mercado de trabajo.
- Apoyar económicamente a quienes han perdido el empleo (políticas pasivas del mercado de trabajo).
- Mejorar las posibilidades de encontrar empleo por parte de aquellos que lo han perdido o están en riesgo de perderlo, anticipándose a este riesgo (políticas activas del mercado de trabajo).

1.2. HIPÓTESIS DE TRABAJO Y OBJETIVO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de la investigación ha sido verificar en qué medida la gobernanza de las políticas de empleo pueden contribuir a la consecución del desarrollo socioeconómico y humano sostenible. Las hipótesis de trabajo de las que partimos son:

- Las políticas de empleo desplegadas en Canarias por las administraciones públicas en las últimas décadas han sido poco activas y han desempeñado un limitado papel en el impulso de la actividad económica general y en la generación de tejido productivo estable.
- Las políticas de empleo aplicadas en la etapa autonómica se han orientado fundamentalmente a facilitar incentivos al sector privado, formación ocupacional a los trabajadores desempleados y suplir sus necesidades de renta, en un mercado de trabajo con desequilibrios entre la oferta de trabajo y la demanda de trabajo y con abundante población en paro.
- Las políticas de empleo promovidas en la etapa reciente por las diferentes administraciones en Canarias han carecido de un proyecto concreto, coherente y continuado a lo largo del tiempo. Las políticas de empleo han seguido los programas europeos y del conjunto de España, ignorando las especiales características de las economías insulares.
- Las distintas medidas de fomento del empleo no han sido suficientemente evaluadas y adolecen en general de cierto carácter rutinario y repetitivo, careciendo de herramientas adecuadas de análisis de la realidad territorial.

En esta investigación, se desarrolla un modelo de análisis del mercado de trabajo, que es heredero de tres aportaciones científicas: la postkeynesiana que analiza las vinculaciones entre crecimiento económico, empleo y paro; la institucionalista que estudia los mercados internos, la segmentación del mercado de trabajo y las relaciones sociales de producción; y los mercados locales de trabajo que delimitan las características espaciales (Rivero Ceballos, 2000, p. 268).

II. METODOLOGÍA Y FUENTES

El trabajo de investigación realizado engloba tres grandes grupos de tareas: la revisión bibliográfica y el análisis en profundidad de las fuentes documentales; el análisis de las diversas fuentes estadísticas utilizadas y el diseño, realización, estudio e interpretación de la información primaria obtenida principalmente a través de la realización de 52 entrevistas abiertas semiestructuradas a expertos de las políticas de empleo.

Las políticas de empleo deben ser estudiadas en el contexto más amplio de la política económica y la estructura productiva de un territorio. Si logramos conocer el funcionamiento de estas políticas, durante un periodo determinado, se pueden aportar elementos que contribuyan a su mejora y anticipación para periodos sucesivos. Las políticas de empleo serán más

exitosas si actúan de forma coordinada con el resto de las intervenciones públicas, ya que pueden jugar un buen papel de reequilibrio cuando la economía y el mercado de trabajo no cumplen las expectativas de los ciudadanos (Miguélez et. al., 2015).

La realización de 52 entrevistas en profundidad (realizadas en 2017 en primera instancia y que se fueron actualizando hasta finales de 2021) permitió acometer una aproximación a las políticas de empleo y recoger información de primera mano de responsables, expertos y técnicos de diversas instituciones y de aquellas personas que conocen, investigan o gestionan estas políticas, considerando que sus resultados aportan a la investigación un valor añadido, aunque la representatividad de la muestra sea limitada. La selección de perfiles de los entrevistados ha estado marcada por criterios de representatividad, el tipo de organización y el ámbito de actuación de los entrevistados, garantizando que el perfil tuviera relevancia y experiencia suficientes en lo que concierne a las políticas de empleo. En ese sentido, se han realizado entrevistas a gestores públicos en ámbitos de empleo, investigadores, profesores de Universidad, representantes de los agentes sociales, representantes de entidades asociativas y privadas y técnicos de empleo y de las agencias de empleo y desarrollo local.

III. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE EMPLEO EN CANARIAS

En el marco institucional de las políticas de empleo en Canarias encontramos varios factores que se han identificado como críticos a la hora de eliminar los desequilibrios estructurales que muestran los resultados de los mercados de trabajo (Rivero Ceballos, 2009): políticas pasivas del mercado de trabajo).

- Prestaciones por desempleo e intensidad de búsqueda.
- Modalidades de contratación y flexibilidad de contratación.
- Costes de despido y rotación en el empleo.
- Políticas formativas y desajuste en cualificaciones.
- Negociación colectiva y procedimientos de fijación de salarios.
- Organismos de intermediación y canalización de la información sobre vacantes.

El carácter polarizado del actual modelo de desarrollo y la conjugación de globalización, crisis y políticas de austeridad ha provocado importantes recortes en el llamado Estado de Bienestar dentro del marco europeo, una profunda devaluación salarial y el incremento de la pobreza. La precariedad laboral se ha intensificado con

la última crisis (2008-2013), y el inicio de la recuperación económica en Canarias (2014-2017) ha supuesto un tímido aumento del empleo, aunque se trate de un empleo de peor calidad.

Los resultados de la investigación sugieren que existe una carencia de evaluaciones rigurosas sobre las políticas de empleo y aunque se han producido tímidos avances con la Estrategia Española de Activación para el Empleo, España sigue en este ámbito retrasada en comparación con el resto de los países europeos. La mayoría de las Regiones Ultraperiféricas se enfrentan a la descoordinación de las políticas de empleo, habiéndose avanzado poco en los programas específicos (transportes, movilidad, energías limpias, etc), con una multiplicación de las estructuras gestoras y diversidad de las ayudas que pueden desorientar a los beneficiarios potenciales y perjudicar su eficacia general (Rivero Ceballos, 2016).

Las causas explicativas del desempleo en Canarias se vinculan con la presión demográfica, la escasa movilidad laboral, la intensa incorporación de la mujer al mercado de trabajo, las características del tejido productivo y la creación de empleo poco cualificado. La tercerización sesgada que se produce en la economía canaria se debe a la especialización turística y actividades afines, generando contradicciones por su carácter periférico y subsidiario dentro de la división internacional del trabajo (Rivero Ceballos, 2016).

fragmentación del territorio y la lejanía, que pueden suponer una desventaja en el plano económico. La insularidad y la condición de región ultraperiférica confiere un estatus especial a Canarias dentro de la UE. El Régimen Económico y Fiscal (REF) de Canarias y las ayudas europeas han tenido un impacto reducido en la generación de empleo estable.

Según los Planes Anuales de Políticas de Empleo, Canarias es la Comunidad Autónoma del Estado con menos Servicios y Programas y además existe una insuficiente dotación económica (con importantes reducciones presupuestarias en el periodo 2011-2016) y de recursos humanos (centenares de vacantes) en el Servicio Canario de Empleo.

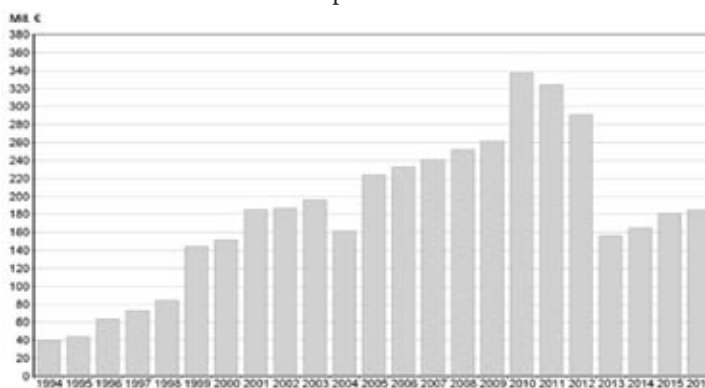


Figura 2. Evolución del gasto público de las políticas de empleo en Canarias. Fuente: Elaboración propia a partir de los Presupuestos Generales de la Comunidad Autónoma de Canarias para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 338).

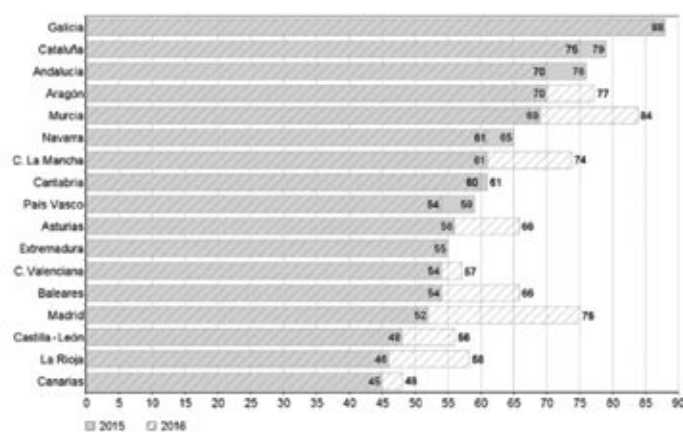


Figura 1. Número de servicios y programas de las políticas de empleo por Comunidades Autónomas. Fuente: Elaboración propia a partir del estudio de los PAPE para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 346).

Canarias tiene una serie de limitaciones, entre las cuales se encuentran las derivadas de su reducido tamaño, sus características geográficas y socioeconómicas, la

La evolución del gasto público de las políticas de empleo en Canarias se refleja en la figura 2, sufriendo una reducción significativa en los años más duros de la crisis.

IV. EFECTOS DE LA CRISIS EN LA GESTIÓN DE LAS POLÍTICAS DE EMPLEO

Al estudiar los efectos después de 40 años de funcionamiento del modelo de políticas activas de empleo en el ámbito local, se pone en valor las políticas desarrolladas desde mediados de los años ochenta del pasado siglo, que han contribuido al desarrollo del tejido económico, aún reduciendo sensiblemente su operatividad como consecuencia de las políticas de austeridad.

Tomados en conjunto, los resultados de esta investigación sugieren que existe una territorialización débil de las políticas de empleo y una escasa descentralización

desde el Estado y la Comunidad Autónoma hacia las corporaciones locales. Las agencias de empleo y desarrollo local en Canarias han tenido escasez de recursos y una alta dependencia de las subvenciones.

En las tres últimas décadas en Canarias, se ha producido un importante crecimiento económico; han existido medios para realizar políticas de empleo y la experiencia acumulada deberían haber posibilitado un desarrollo social equilibrado y cohesionado, pero los datos no corroboraran esta hipótesis. Las políticas de empleo aplicadas en la etapa autonómica se han orientado fundamentalmente a facilitar incentivos al sector privado (con el 28,3% de las menciones de los expertos entrevistados y aglutinado más del 27,72% del gasto total en políticas activas de empleo), formación ocupa-

cional a los trabajadores desempleados (43,4% de los expertos y el 65,48% del gasto en políticas activas) y suplir sus necesidades de renta, en un mercado de trabajo con desajustes y abundante población en paro.

Se constata la opinión casi unánime de los expertos entrevistados sobre las carencias de una evaluación adecuada de las políticas de empleo que se ejecutan. En los análisis de eficacia (2007-2013) de las políticas de empleo realizadas por el Servicio Canario de Empleo (SCE) se contabilizan 934.995 beneficiarios en Canarias. Son los programas de orientación (47,90%) y formación (36,88%) los que aglutinan mayor número de beneficiarios.

En la Tabla 1 se reflejan los principales efectos de la crisis en la gestión de las políticas de empleo.

<p>SOBRE EL FUTURO DE LOS TÉCNICOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Precariedad laboral: incertidumbre, inestabilidad y temporalidad. ● Despidos, EREs y extinciones de contratos de Agencias de Empleo y Desarrollo Local (AEDL). ● Individualismo, desmotivación, desanimo, y pesimismo. ● Tendencia a los contratos a tiempo parcial. ● Obstáculos en el proceso de profesionalización de los AEDL. No existe un perfil profesional definido. ● Dependencia política, visión cortoplacista y falta de autonomía en el trabajo. ● Cambios en la distribución del tiempo de trabajo de las AEDL.
<p>SOBRE EL FUTURO DE LA ACTIVIDAD</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Supresión de programas y actividades necesarias. ● Desvalorización del desarrollo local y de la labor que realizan las AEDL. ● Falta de liderazgo y compromiso institucional con las políticas locales de empleo. ● Recortes drásticos con el consecuente desmantelamiento de la actividad. ● Menos recursos humanos y económicos disponibles. ● Mayores dificultades de generar sinergias. ● Priorización de recursos y necesidades con criterios controvertidos: es el momento de la innovación y el rediseño de programas. ● Las AEDL que se han preparado para el cambio de modelo, han sufrido efectos menos intensos por las restricciones presupuestarias: proceso de reinención.
<p>SOBRE EL TERRITORIO Y LA POBLACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Menor oferta de programas. ● Se reduce la presencia de las políticas de empleo y desarrollo local. ● Perdida de experiencia adquirida. ● Genera mayores diferencias entre territorios y ritmos de desarrollo dispares, dificultando integración comarcal.
<p>PRINCIPALES PROGRAMAS ELIMINADOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Casas de Oficio, Talleres de Empleo y Escuelas Taller. ● Cursos de Formación para el empleo. ● Acciones de Orientación Laboral. ● Promover medidas de promoción de la conciliación de la vida familiar y laboral y la corresponsabilidad.
<p>PRINCIPALES PROGRAMAS EN AUGE</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Conferencias y charlas para desempleados. ● Aulas de Informática. ● Cursos propios. ● Orientación laboral propia. ● Se ha pasado de desarrollar mayoritariamente programas vinculados con las PAE a ampliar el campo de actuación, con programas de empleo propios (El Cabildo impulsa <i>barrios por el empleo</i>, etc)

Tabla 1. Efectos de la crisis y los recortes en las políticas de empleo (2011-2017). Fuente: *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 487).

De los recursos y medios que dispone las corporaciones locales (AEDL, etc) para políticas de empleo, la procedencia por orden de prioridad es la financiación estatal (67,64%), seguida de la Comunidad Autónoma de Canarias (20,24%) y por último los fondos europeos (4,45%). Desde los Ayuntamientos y el Cabildo se critica el excesivo centralismo de la Comunidad Autónoma, y su escasa capacidad coordinadora. Con relación a la existencia de una partida presupuestaria específica en las corporaciones locales para políticas de empleo, la respuesta mayoritaria de los entrevistados (52,4%) es que existe una partida específica, que se ha mantenido a lo largo del tiempo sin grandes variaciones, aunque también se señala (19,1%) que en ayuntamientos de menores dimensiones no existe partida específica, o ha desaparecido con la crisis. Se puede concluir que las políticas de empleo no tienen suficientes recursos humanos y dotación presupuestaria en los municipios (Figura 3).

La COVID-19 ha provocado la peor crisis económica mundial desde la Segunda Guerra Mundial y Europa es el área más afectada, por sufrir el confinamiento más severo y por el mayor peso de las exportaciones. En España, sumamos un grave impacto sobre el turismo, que ha registrado varios meses de ingresos nulos.

La repercusión del parón económico en la destrucción de empleo se hace evidente en los datos de paro registrado por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE): el número de parados aumentó en 611.729 desde marzo a mayo de 2020. Más de 65.000 de estos nuevos parados tienen menos de 25 años y más de 526.000 pertenecían a la construcción y los servicios. El número de afiliaciones a la Seguridad Social descendió en 700.000 personas y se alcanzó los 4 millones de trabajadores afectados por Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTEs). La tasa de paro en España se elevó hasta el 21,7%, con 2 millones de empleos perdidos y el cierre de 133.000 empresas. Los ingresos públicos descendieron

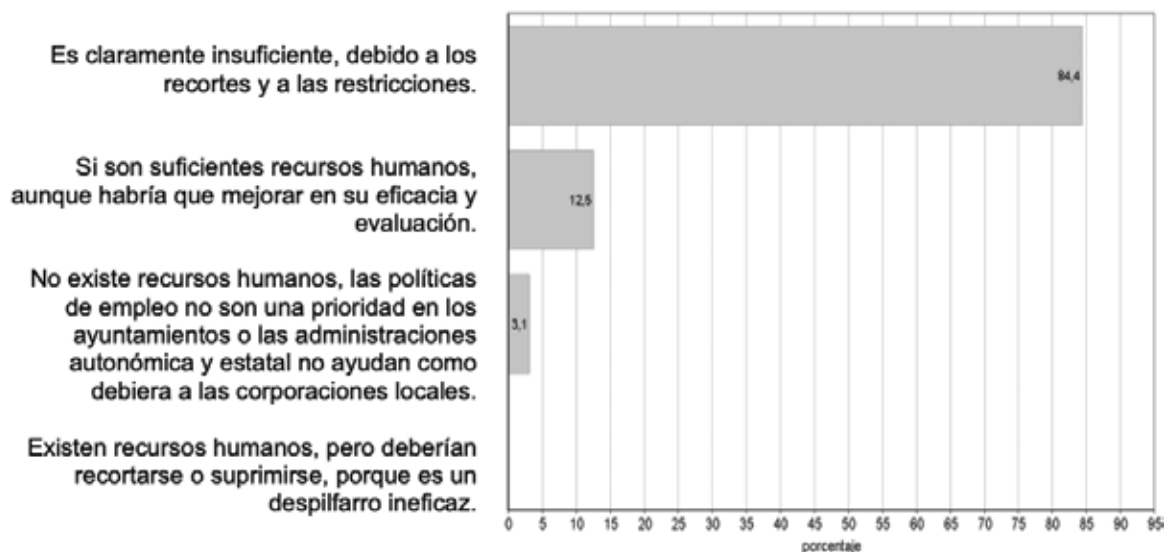


Figura 3. ¿Cree que las políticas de empleo tienen suficientes recursos humanos en su ayuntamiento? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 652).

Se debe poner en valor las políticas de empleo que desde mediados de los años ochenta del pasado siglo XX, han contribuido en gran medida al desarrollo del tejido económico, y se han desplegado hasta cierta madurez del modelo de desarrollo local, reduciéndose sensiblemente su operatividad como consecuencia de las restricciones presupuestarias en los últimos años.

notablemente en el primer semestre de 2020 y si el gobierno hubiese recortado los gastos en la misma proporción para no tener déficit, la caída del empleo y del PIB habría sido descomunal. Un 35% de los ocupados han recibido rentas del gobierno vía ERTEs o por cese de actividad de autónomos, y sus empresas no han tenido que pagar el impuesto de cotización a la

seguridad social. Sin esas medidas la tasa de paro habría superado ya ampliamente el 30%.

Fuera de la UE, España no podría pagar los ERTes y miles de empresas y millones de trabajadores habrían perdido su empleo. La reacción europea ha sido muy diferente a la crisis del euro, y la UE ha aprobado un plan de reconstrucción que aumentará el presupuesto comunitario en el periodo 2021-2027 en más de 800.000 millones de euros, que será clave para compensar la debilidad de la inversión de empresas y familias.

Por otra parte, analizando el impacto de la crisis sobre la brecha de género, se puede concluir que afectará relativamente más a las mujeres que a los hombres, pues la feminización de los mercados de trabajo del sector servicios y las dificultades de conciliación podrían hacer disminuir la oferta de trabajo para mujeres.

Ante esta depresión socioeconómica provocada por la pandemia, se precisan políticas públicas potentes que reduzcan la incertidumbre e implementen el fondo de reconstrucción y el pilar europeo de derechos sociales a través de los siguientes ejes de actuación:

- Igualdad de oportunidades y acceso al mercado de trabajo
- Condiciones de trabajo justas: empleo seguro y salarios justos.
- Protección e inclusión social: sanidad; cuidados de larga duración; vivienda y acceso a los servicios esenciales.
- Educación, formación y aprendizaje permanente.
- Diálogo social y participación de los trabajadores.

A pesar de los prejuicios ideológicos, actualmente pocos se atreven a cuestionar la necesidad del seguro de paro, la extensión de los ERTes o los avales del Instituto de Crédito Oficial (ICO) para que las empresas accedan al crédito. Así las medidas propuestas hace décadas por Keynes son hoy el paradigma en Europa.

La necesidad de las políticas de empleo se justifica por su amplia repercusión en la población, pues solo en 2019 participaron en España en las acciones de formación profesional para el empleo 4.776.684 personas.

Dentro de las actuales políticas de recuperación, los ERTes son la medida más costosa asumida por el gobierno español y prorrogarlos supone incurrir en más déficit. Pero la prórroga de los ERTes es necesaria para graduar la demanda de trabajo con la demanda de los servicios.

España es uno de los países de la UE que destina un menor gasto a políticas de empleo en relación con su PIB, distribuyéndose de una forma muy desigual, con el 85% de los recursos destinados a las políticas pasivas (protección al desempleo) y solo el 15% a las políticas activas. En este sentido se puede concluir que las políticas de empleo en España han tenido insuficientes recursos humanos y escasa dotación presupuestaria. Así lo afirman el 87,5% de los expertos entrevistados en la investigación realizada.

Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del tercer y cuarto trimestre de 2021 ponen de manifiesto una evolución muy positiva del mercado de trabajo en la mayor parte de sus variables. El empleo crece a una tasa anual del 4,5%, lo que supone un incremento de más de 850.000 personas en los últimos doce meses. Todo ello ha venido impulsado por un ascenso verdaderamente importante del empleo en este tercer trimestre. Más de 350.000 personas y una tasa de crecimiento, descontados los efectos estacionales propios de esta época del año, de un 1,3%. Una cifra que muestra una aceleración respecto a los dos trimestres anteriores y una fortaleza superior a las registradas antes de la pandemia.

Por otro lado, la composición del crecimiento del empleo también muestra un considerable impulso del sector privado, lo que muestra que se están poniendo unas buenas bases del crecimiento del empleo en esta fase de recuperación. Dos aspectos positivos más los constituye la intensidad del aumento del empleo entre las mujeres, que prácticamente duplica la tasa interanual de los hombres, y la de las personas más jóvenes.

En el aspecto claramente negativo destaca, no obstante, la inestabilidad del empleo creado que bascula nítidamente sobre los contratos temporales. Ya se ha recuperado la totalidad (y un poco más) del empleo asalariado perdido durante la pandemia. Pero dos de cada tres de esos empleos 'recuperados' son temporales. Una vez más hay que reiterar el comportamiento estructuralmente anómalo en este sentido del empleo en España.

Las perspectivas de una intensa reducción del paro existen. Pero, casi tan importante como esto, es que se registra un fuerte crecimiento de la población activa, de la fuerza de trabajo y con ello del crecimiento potencial de nuestra economía (EFC, 2021).

V. RECOMENDACIONES PARA UNA MEJOR GOBERNANZA DE LAS POLÍTICAS DE EMPLEO

El momento para cambiar el trasnochado marco laboral es este, cuando la coyuntura del empleo es más favorable, y cuando se corre el riesgo de que la permanencia de ese marco laboral merme considerablemente los efectos productivos positivos que han de tener los fondos europeos, y lo que es peor, que se mantengan injustificadamente altas tasa de temporalidad que nos aboquen a fuertes ajustes y destrucciones de empleo cuando al cabo de un tiempo se registre un subsiguiente cambio en el ciclo económico (EFC, 2021).

Para contribuir a esta reformulación del marco laboral se realiza en este apartado una presentación del análisis cualitativo de las políticas de empleo, realizando una evaluación de cada una de las 35 preguntas formuladas

en las 52 entrevistas realizadas y de otros datos que se hayan aportado en las mismas.

La investigación realizada y los datos aportados aconsejan orientar la intervención pública hacia la promoción de una mayor estabilidad en el empleo, garantizando transferencias monetarias de carácter temporal para las situaciones de desempleo y complementando la política de sustitución de rentas con actuaciones formativas, educativas y sociales, en el marco de un nuevo modelo de empleo más cualificado.

La siguiente relación de recomendaciones nace de la interpretación y del análisis de la bibliografía utilizada sobre esta materia, y de los resultados de las entrevistas realizadas, siendo sugeridas por tanto, en muchos casos por los expertos entrevistados.

1. *La Administración debería tomar iniciativas para mejorar la capacidad de consumo*, favoreciendo la negociación sectorial de los convenios para recuperar poder adquisitivo de los salarios (así opina el 41,3% de los expertos consultados). De forma secundaria también se propone subir los salarios (empleados públicos y SMI), pensiones y prestaciones sociales (21,1%) o bajar los impuestos a los asalariados (17,9%), según la orientación ideológica y metodológica del entrevistado. El coste laboral total en Canarias es el 83,80% del coste laboral medio estatal, lo que explica que los salarios canarios sean sensiblemente inferiores a la media estatal y europea.

En el debate sobre el papel que se da al Estado o al mercado en la recuperación del empleo y la economía, se concluye (47,3% de los expertos consultados) que *las administraciones deben aumentar la inversión pública y crear empleo público en sectores estratégicos e intensivos en mano de obra*.

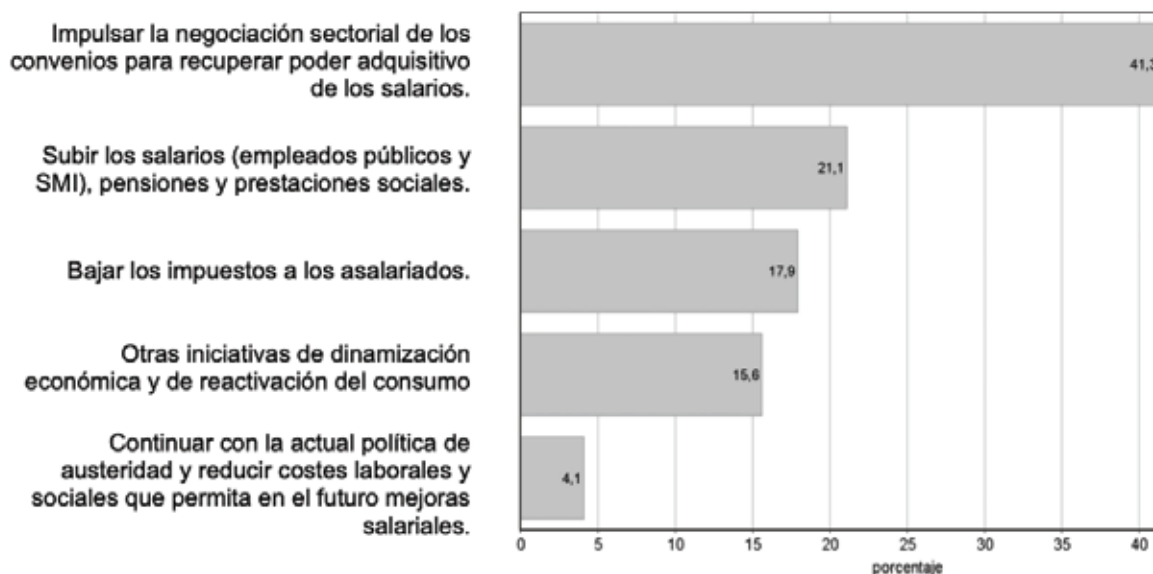


Figura 4. ¿Cree que la Administración debería tomar alguna iniciativa para mejorar la capacidad de consumo? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 599).

2. La orientación en las políticas de empleo que se considera más eficaz para la mayoría de los expertos consultados (41,2%) es la política keynesiana que defiende estimular la demanda agregada e incrementar la inversión pública en sectores con capacidad de crear empleo (obra pública, dependencia, medio ambiente, etc.), y que pueden generar más volumen de empleo en el corto plazo.

Como segunda opción con más respaldo (33,2%) están las denominadas como *medidas de apoyo a la empresa*, que consisten en facilitar crédito a las pequeñas y medianas empresas (pymes) mediante una regulación favorable y aportar subvenciones e incentivos al sector privado. Solo una minoría de los expertos consultados (2,9%) abogan por medidas estrictamente ultraliberales y de duras restricciones.

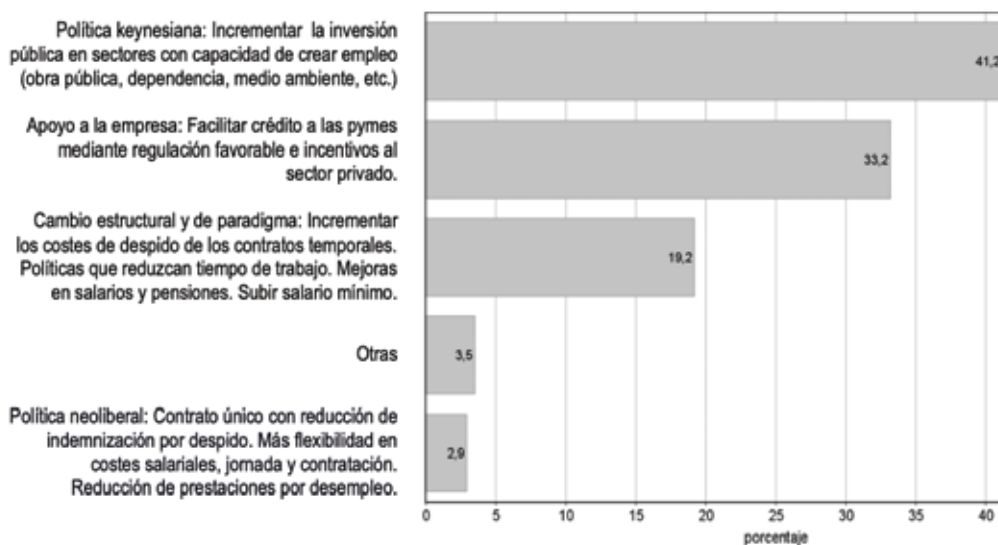


Figura 5. ¿Qué orientación en las políticas de empleo considera más acertada, eficaz y necesaria? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 596).

3. El gasto en políticas activas debería aumentar hasta situarse al nivel de la media europea. El déficit más importante se registra en las medidas de orientación y asesoramiento a los parados, y en aquellos programas que combinan formación y contratación.

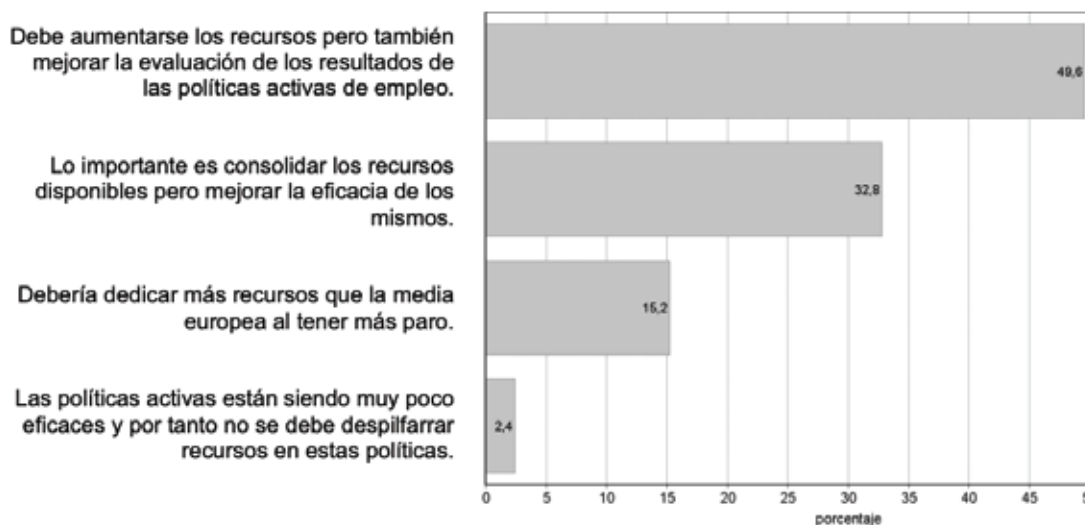


Figura 6. Canarias (al igual que España) se coloca en los últimos puestos de la UE en recursos dedicados a políticas activas por parado/año. En relación con esto, ¿cuál de las propuestas siguientes apoyaría? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 611).

4. Se debe impulsar el principio de cooperación y coherencia, con pleno respeto a la distribución territorial de competencias, facilitando el desarrollo de políticas públicas con criterios comunes, el intercambio de buenas prácticas y la mejora de su eficacia. Sería positivo estimular una mejor gobernanza democrática de las políticas de empleo, reforzando el papel de los agentes sociales en su diseño, recomendando el consenso social en los posibles cambios de la regulación laboral, y extendiendo y potenciando la negociación colectiva entre empresas y sindicatos y la concertación social (así opina el 48,3% de los expertos consultados). En el ámbito local debe implementarse las políticas públicas mediante el fortalecimiento de las redes de cooperación pública-privada, el papel articulador de las AEDL e impulsando los foros en los que participen los diferentes actores sociales para conocer mejor las demandas y ajustar adecuadamente las medidas.

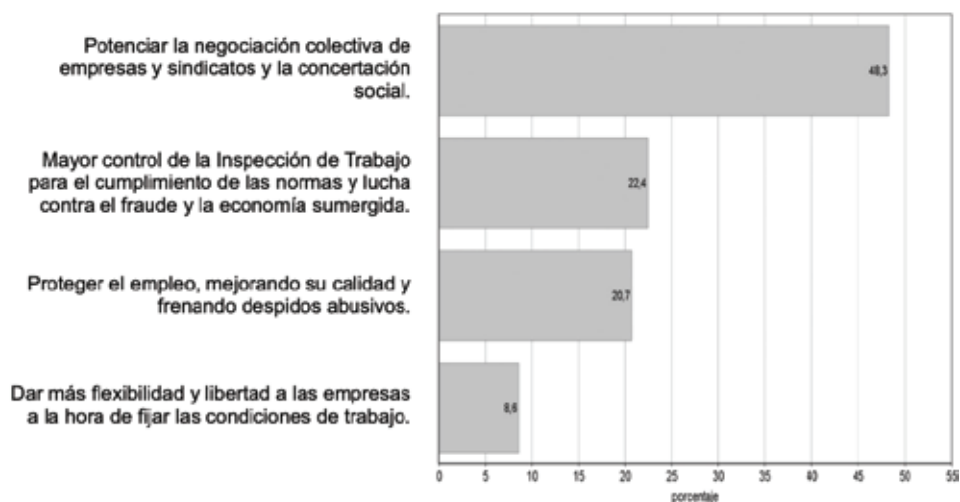


Figura 7. ¿Qué papel deben tener los agentes sociales y qué posibles cambios en la regulación laboral considera necesarios? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 606).

5. Se deben vincular más las políticas activas (formación, incentivos y contratos) y las políticas pasivas (prestaciones) de empleo, condicionando las prestaciones y los incentivos a la aceptación de formación y empleo similar al perdido (58,7% de los expertos consultados). Según la experiencia acumulada, el marco adecuado para conseguir un buen funcionamiento de los mercados de trabajo es implementar la relación de las políticas activas con el régimen de prestaciones por desempleo y el sistema educativo, unido a un nivel elevado de cooperación entre los interlocutores sociales y un sistema de financiación de las prestaciones sociales que recaiga menos sobre las empresas.

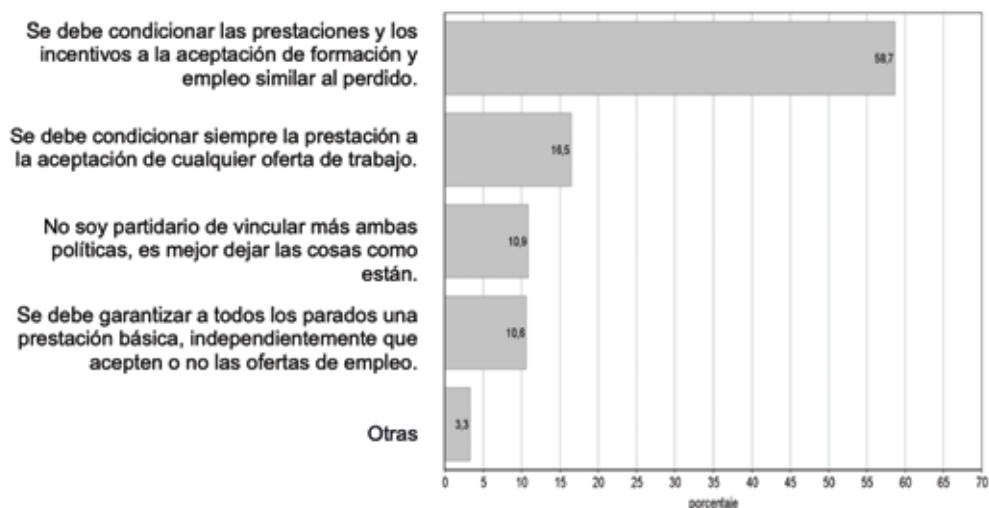


Figura 8. ¿Es partidario de vincular más las políticas activas (formación, incentivos y contratos) y las políticas pasivas (prestaciones) de empleo? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 608).

6. Para los desempleados mayores de 54 años, las medidas consideradas más necesarias pasarían por garantizar un subsidio hasta su jubilación (42% de los expertos consultados), seguida de la propuesta de establecer formación e incentivos específicos para su contratación (30,6%).



Figura 9. Para los desempleados mayores de 54 años, ¿qué medidas considera más necesarias y adecuadas para su inserción sociolaboral? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 609).

7. El Estado debe elevar el gasto en formación, realizando más control sobre su contenido y eficacia, y contribuyendo al cambio del modelo productivo (así opina el 64,3% de los expertos consultados), proponiendo también incentivar o subvencionar a las empresas, para que estas faciliten la formación a sus trabajadores, mejorando la innovación y la productividad (21,8% de los expertos).

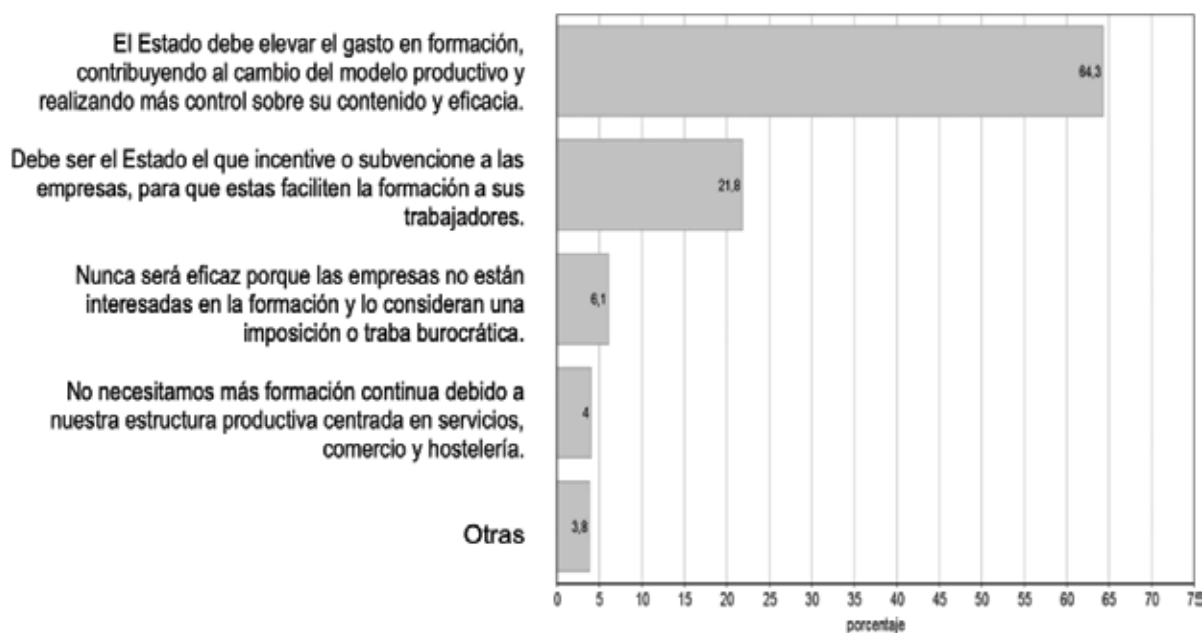


Figura 10. España dedica a la formación continua más de 1.000 millones/año, además de lo que dedican las empresas. ¿Por qué opciones, de las siguientes, se decanta o considera más adecuada? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 615).

8. Sobre posibles políticas específicas de empleo para las mujeres desempleadas, se advierte que el empleo femenino es en ocasiones percibido como secundario y supeditado a las necesidades de la familia. Las mujeres presentan menores niveles de participación en el mercado de trabajo y sufren peores condiciones de empleo. La mayoría de los entrevistados (44,7% de los expertos consultados) piensan que *deberían profundizarse en cambios legales y políticas específicas para las mujeres porque sus empleos son peores y el riesgo de desempleo mayor*, coincidiendo en que la política más eficaz es conseguir la paridad salarial y profesional a través de la negociación colectiva (30,2% de los expertos consultados), siendo una opinión muy minoritaria (3,8%), aquella que manifiesta que no deben existir políticas de empleo específicas por sexo.

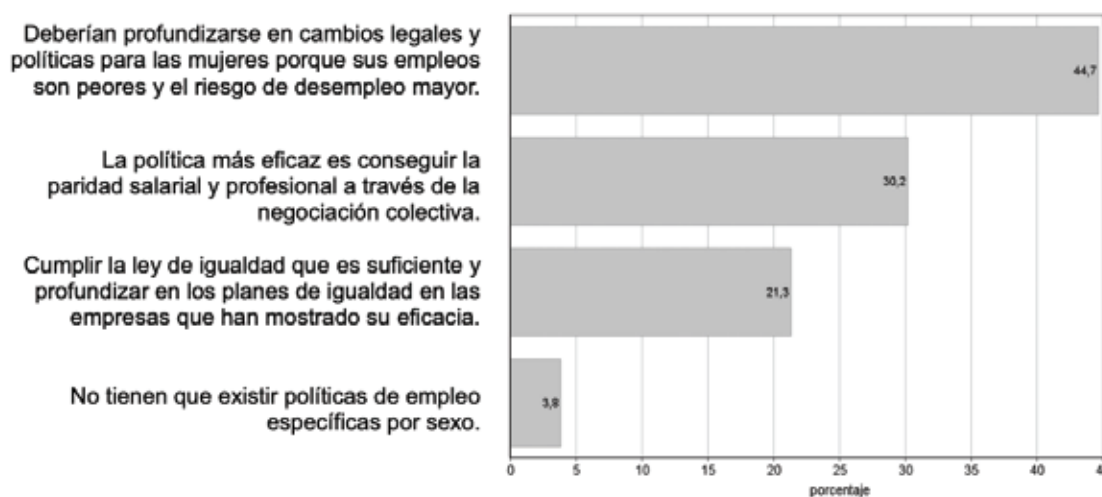


Figura 11. Sobre posibles políticas de empleo para las mujeres desempleadas, ¿de cuál de las siguientes opciones sería más partidario/a? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 631).

9. La opinión muy mayoritaria (63%) de los entrevistados, es que *las diferentes modalidades de empleo a tiempo parcial deberían cumplir unas garantías y requisitos mínimos*, tener un mínimo razonable de horas, con derechos equivalentes al empleo a tiempo completo y permitirse sólo en casos justificados. La parcialidad no voluntaria, se vincula así en muchas ocasiones a una variante de la precariedad laboral, que padecen de una manera más intensa las mujeres (triplicando el número frente a los hombres).

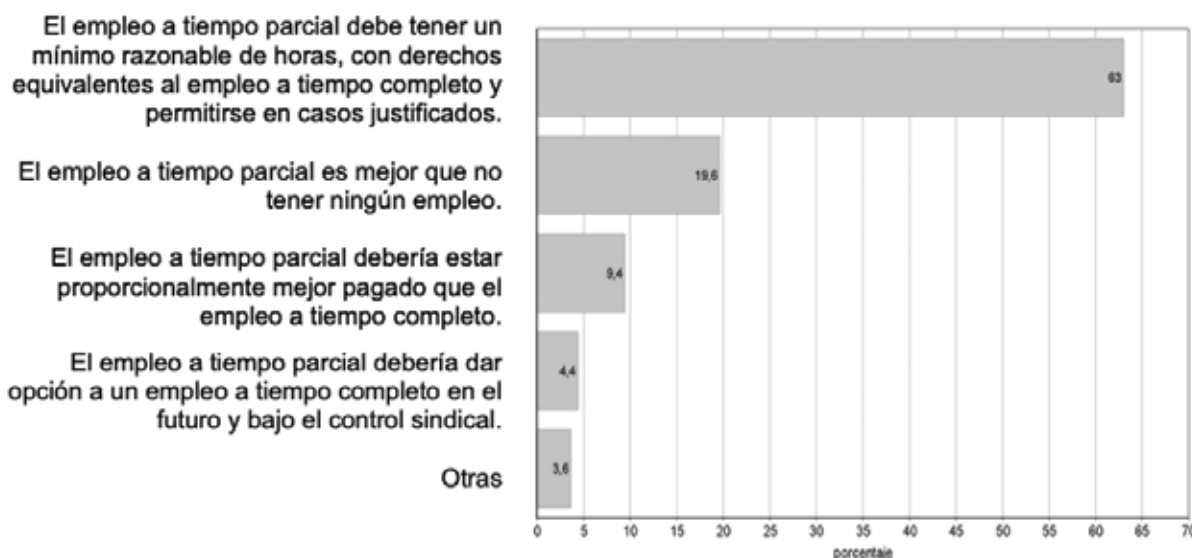


Figura 12. ¿Qué papel debería jugar el trabajo a tiempo parcial en la recuperación del empleo? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 633).

10. Se pone de manifiesto la necesidad de una mayor territorialización y descentralización de las políticas de empleo, incrementando de recursos a los ayuntamientos y dotando de más capacidad planificadora y de soporte al Cabildo insular. El 45,6 % de los expertos consultados proponen dotar de mayor protagonismo de las corporaciones locales y potenciar el papel de los ayuntamientos. El 34,7 % de los expertos consultados señalan que la Comunidad Autónoma de Canarias debe exigir más recursos al Estado, al tener peores indicadores laborales y más desempleo.

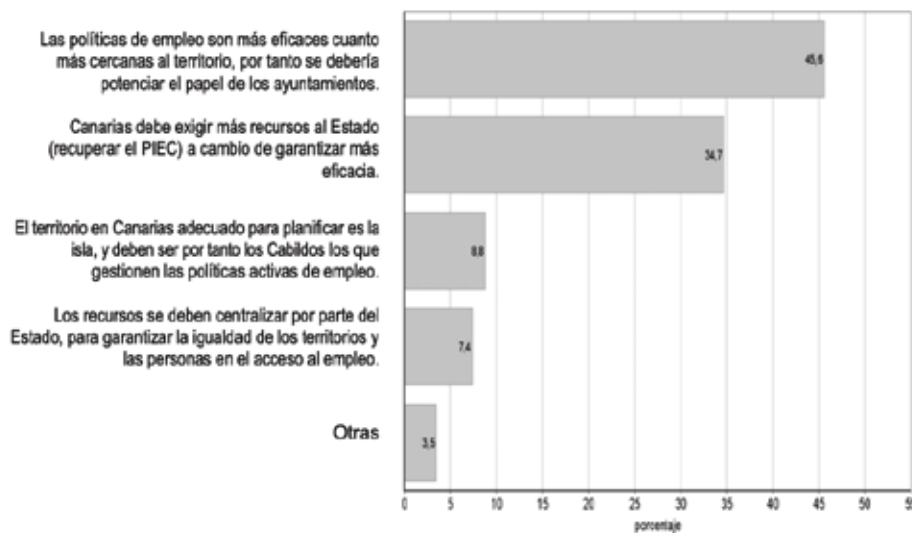


Figura 13. A la Comunidad Autónoma de Canarias se le exige más eficacia, pero en los últimos años recibe menos recursos para políticas de empleo. ¿Qué opción considera más idónea para mejorar esa eficacia? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 613).

11. Si se dispusiese de plena autonomía, con capacidad de asignar libremente recursos para desarrollar programas de empleo, los expertos entrevistados priorizan en primer lugar (el 27,7% de los expertos) los programas de Orientación (ayuda y asesoramiento en la búsqueda de empleo) que registran las tasas de inserción laboral más altas, seguido (así opinan el 23,1% de los expertos) de los programas de Formación (Formación más contratación, Idiomas, recuperar Escuelas Taller, Casa de Oficios, formación ocupacional, etc.), y en el último lugar de las preferencias se encontrarían los incentivos al sector privado y los programas de creación directa de empleo.

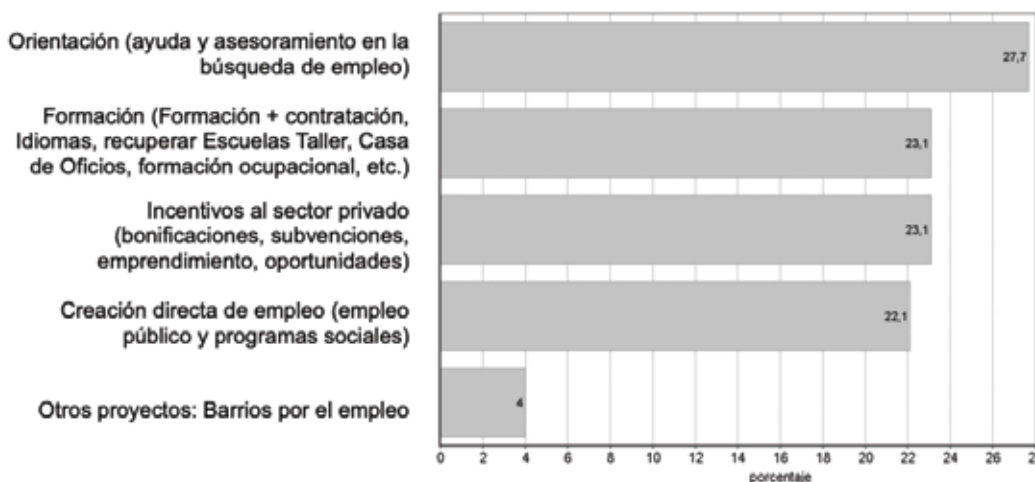


Figura 14. Si su municipio recibiese una dotación presupuestaria que dispusiese de plena autonomía y con capacidad de asignar libremente para desarrollar programas de empleo, ¿en qué programas invertiría más? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 639).

12. Se recomienda realizar evaluaciones rigurosas de las políticas de empleo y dotarse de herramientas e instrumentos de diagnóstico y análisis territorial del mercado de trabajo, detectando potenciales desaprovechados, a partir del conocimiento de la realidad insular.

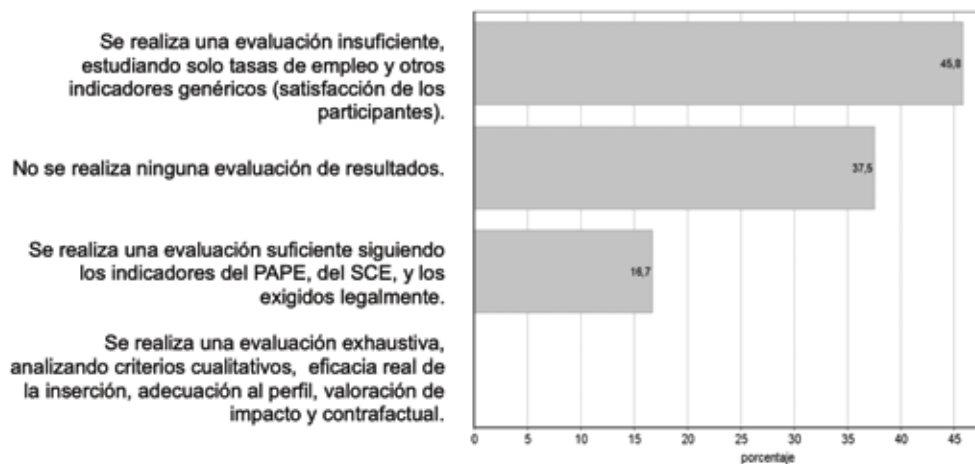


Figura 15. ¿Se realiza alguna evaluación de las políticas de empleo que se ejecutan? ¿Qué entidad la realiza y cuál es su carácter? Fuente: Elaboración a partir de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife* (Corrales Aznar, 2017, p. 643).

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Alujas Ruiz, J.A. (2002). *Políticas activas de mercado de trabajo en España 1985-2000*. [Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Barcelona].
- Calvo Palomares, R. (2016). El desarrollo socioeconómico del territorio y la necesidad de aprender de las situaciones de crisis. *XII Congreso Español de Sociología*. Julio 2016. Gijón.
- Corrales Aznar, J.M. (2017). *Análisis de las políticas de empleo en el Área Metropolitana de Tenerife*. [Tesis doctoral. Universidad de la Laguna].
- EDEI, Consultores de Dirección (2015). *Evaluaciones de resultados de las políticas de empleo gestionadas por el Servicio Canario de Empleo*. Informes finales de evaluación (2007-2013). Parlamento de Canarias.
- Godenau, D. y Rivero Ceballos, J.L. (2015). Dinámica demográfica, capital humano y mercado de trabajo. En: D. Padrón Marrero y J.A. Rodríguez Martín (Coords.), *Economía de Canarias. Dinámica, estructura y retos* (199-238). Tirant lo Blanch.
- Macías Hernández, A.M. y Rivero Ceballos, J.L. (2009). El concepto de crisis económica en la historia de Canarias. *Hacienda Canaria*, nº extra 29, 85-104.
- Miguélez, F., Alós, R., Carresquer, P., Lope, A., Molina, O., Pastor, A., Recio, A., Rodríguez-Soler, J., Verd, J.M. y Godino, A. (2015). *Diagnóstico socio-económico sobre las políticas de empleo en España, 2012-2014*. Universitat Autònoma de Barcelona. <http://ddd.uab.cat/record/142865>
- Rivero Ceballos, J.L. (2009). Crisis económica, paro y políticas de empleo en Canarias. *Hacienda Canaria*, nº extra 29, 105-129.
- Rivero Ceballos, J.L. (2012). La reforma laboral en Canarias. Nuevo marco jurídico laboral. *Jornadas de la Asociación para el Progreso de la Dirección*. Santa Cruz de Tenerife.
- SCE - SERVICIO CANARIO DE EMPLEO (2016-2021). <https://www3.gobiernodecanarias.org/empleo/porta1/web/sce>
- Vallecillo Gámez, M.R. (2011). *Políticas de empleo y nuevos territorios de la regulación: discursos y prácticas para un modelo de gestión regional-local*. Monografías de temas laborales. Consejo Andaluz de Relaciones Laborales. Consejería de Empleo. Junta de Andalucía.

José Manuel Corrales Aznar, profesor del departamento de Economía y Empresa de la Universidad Europea de Madrid. Doctor en Desarrollo Regional, Formación y Empleo por la Universidad de La Laguna. Máster en Economía, Máster en Prevención de Riesgos Laborales y Licenciado en Ciencias del Trabajo. Su actividad docente e investigadora se ha desarrollado en el ámbito de las políticas de empleo, el mercado de trabajo, la economía aplicada, las relaciones laborales, la prevención de riesgos laborales y las políticas públicas.

Reseñas

Seminario Imagine. Learning to live together addressing controversial issues. Universidad Católica de Valencia, 19-21 de noviembre de 2021.

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Patricia Ponce de Asenjo

Universidad Complutense de Madrid

En los últimos años diferentes instituciones académicas y centros de formación superior han dejado de lado al conjunto de la sociedad y han concentrado todos sus esfuerzos educativos en su alumnado. Esto último ha situado, tal y como señalan algunos autores, a la universidad española en una “torre de marfil” (Marchessou, 2006, pp. 81-85), provocando en conclusión que valores “humanos y básicos” no lleguen a la totalidad de la población española, la cual permanece indiferente ante todo aquello que acontece en las aulas universitarias (Pérez Rubio, 2018)¹. En contra de este sistema tradicional, la ciudad de Toledo fue testigo entre el 19 y el 21 de noviembre de 2021 de una actividad que reunió a más de 10 expertos internacionales en los ámbitos de la educación y la sociología, y 32 alumnos de secundaria, bachillerato y titulación universitaria. Así, estos estudiantes procedentes de la Universidad de Alicante, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Católica de Valencia, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Valencia, además de los colegios Martí Sorolla, San Bartolomé y Sagrado Corazón tuvieron la oportunidad de asistir a las jornadas formativas del *European Institute of Education for Democratic Culture-ECUDEM-UCV*².

La actividad se vio enmarcada en la Semana Global de la Educación (*Global Education Week* del Consejo de Europa Centro Norte-Sur) 2021 y su objetivo era desarrollar capacidades para promover el liderazgo y el emprendimiento social y educativo entre los jóvenes asistentes al seminario. Otro de los aspectos que pretendía la organización era fomentar las “sinergias” entre el alumnado escolar y universitario para así favorecer el aprendizaje entre iguales. Asimismo, cabe destacar la importancia de dotar a los estudiantes de herramientas para luchar en contra de los discursos de odio y la incitación en las redes sociales.

En esta línea el racismo, la xenofobia, el antisemitismo y el machismo fueron algunos de los temas tratados en el seminario, y varios de los elementos a profundizar por parte de los alumnos. La investigadora principal del ECUDEM, que diseñó el seminario, afirmó “que los participantes han podido dar alas a sus iniciativas y compromiso social; de hecho, han decidido tras el seminario formar una asociación. El seminario es el primero en un conjunto de seminarios de aprendizaje entre iguales en donde los alumnos serán los protagonistas de su propio aprendizaje y nosotros como facilitadores, les ayudaremos a plasmar sus propuestas de ciudadanía activa”³.

1. Véase Canal Academia.edu Alberto Pérez Rubio. (15 de noviembre de 2018). *Asaltando la torre de marfil. Desperta Ferro Ediciones y la divulgación histórica* [Archivo de Vídeo]. Academia.edu. <https://www.academia.edu/video/1wQg5k>

2. European Institute of Education for Democratic Culture-ECUDEM-UCV. (s. f.). Noticias ECUDEM. <https://www.facebook.com/European-Institute-of-Education-for-Democratic-Culture-ECUDEM-UCV-106442971800301>

3. Universidad Católica de Valencia. (11 de enero de 2022). *Primer seminario de formación para una ciudadanía activa*. <https://tinyurl.com/2p8ma97z>

El 19 de noviembre los asistentes comenzaron el seminario con actividades impartidas por la Dra. Shuali Trachtenberg y la doctoranda Celia Martínez. Tras ello, y acudiendo al hecho de que la antañá villa de Toledo conformó un crisol de culturas, el grupo se trasladó al casco histórico donde el Dr. Óscar Monterreal Gil explicó el “Toledo judío” con el objeto de ofrecer más conocimientos al alumnado sobre esta cultura y, de este modo, comprender mejor el mundo presente. Hoy la cultura judía es ampliamente desconocida en España, lo que a su vez afecta a la comprensión y estudio del Holocausto⁴. En esta misma línea, el licenciado Javier Ortiz ofreció otra salida el día 20. En esta se incidió en el pasado medieval de la ciudad, repleta de “judíos, musulmanes, cristianos y alquimistas”.

El resto de la jornada se dividió en talleres entre las 9:30 y las 19:00. En este sentido, cabe destacar los siguientes: “Democracy games” a cargo de Calin Rus, “Derechos Humanos y temas controvertidos” por parte de Oana Nestian y Tamar Shuali, y “A todo color” impartido por Ramón Martínez y Beatriz Pérez. En último lugar, las actividades de Ángel Galán y Oana Nestian: “‘Conociéndonos’: dossier para el diálogo interreligioso” y “Writing and reflecting on Identity and Stereotype”.

El domingo 21 fue inaugurado por el Dr. Benno Herzog de la Universidad de Valencia con su conferencia magistral “Racismo y antisemitismo: orígenes y aproximación sociológica”. Del mismo modo el investigador ofreció otro taller, “Discursos de odio y

redes sociales”. Por su parte, el resto del día se estructuró en otras 5 actividades: “Stories That Move” y “Stories That Move 2” a cargo de Marta Simó y Mónica Ferrer, “Antigitanismo y prevención del Racismo” y “Xenofobia” impartida por Calin Rus y Tamar Shuali, “Trabajo en red y creación de proyectos futuros” por Ramón Martínez y Oana Nestian. Estas llegaron a su fin con una reflexión de las docentes Remedios Moril Valle y Ana M. Casino-García de la Universidad Católica de Valencia.

Tal y como se ha descrito más arriba, el contexto histórico de la ciudad de Toledo y su legado han tenido un papel fundamental en el trabajo educativo y el desarrollo de las competencias democráticas en los participantes. ECUDEM-UCV desde su compromiso con la cultura democrática ha querido aprovechar la aportación de la historia desde una perspectiva historiográfica, sociológica y educativa para así inspirar a los alumnos y contribuir al fortalecimiento de sus “principios democráticos” y el “diálogo intercultural”.

Valores democráticos, herramientas para enfrentarse a la xenofobia y la capacidad de cooperar son algunos de los aspectos que los participantes del seminario pudieron llevarse consigo al finalizar las jornadas el domingo 21. Sin embargo, el hecho más valioso que se haya podido dar en el marco de esta actividad es el traspaso de los conocimientos universitarios al resto de la sociedad, a través de alumnos jóvenes y muy capaces con objeto de lograr un futuro mejor.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

Marchessou, F. 2006. Abrir las ventanas de la “Torre de marfil universitaria” para conseguir credibilidad social. En: M. Isabel (coord.), *¿Hacia dónde va la educación universitaria americana y europea? historia, temas y problemas de la universidad. Actas del Congreso Internacional, León, 20-23 de septiembre de 2005* (pp. 81-85). Universidad de León.

Jonathan Jacobo Bar Shuali, (Maastricht-1998) egresado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Historia de la Monarquía Hispánica, por la misma institución. Especialista en la Europa de Napoleón I, su historia militar y social. Miembro de la Napoleonic Historical Society.

Patricia Ponce De Asenjo, (Madrid-1997) egresada en Historia del Arte con especialidad en la Edad Contemporánea. Máster Universitario en Estudios Avanzados en Historia del Arte Español. Hoy centra sus líneas de investigación en la mujer ilustradora para la obtención de una cultura democrática. Colaboradora del proyecto “Imagine Learning to live together addressing Controversial Issues” (Universidad Católica de Valencia-Consejo de Europa).

4. Radio Sefarad. (26 de enero de 2022). *El antisemitismo hoy, con Benno Herzog*. <https://www.radiosefarad.com/el-antisemitismo-hoy-con-benno-herzog/>

Radden Keefe, P (2020).

No digas nada.

Barcelona: Reservoir Books, 544 pp.

Mamen Ocaña Gómez
Universidad Europea

Desde mediados del siglo XX, más concretamente en la década de los 60, ha existido un conflicto entre la Irlanda católica y la Irlanda protestante. Para entender esto debemos saber que Irlanda del norte, con capital el Belfast, era una nación protestante, en la que la población católica era totalmente discriminada. En Belfast, la educación protestante era gratuita, por lo que los católicos quedaban totalmente fuera de lugar, tanto que estos vivían marginados de la sociedad. Mientras tanto en el sur, se vivía la república de Irlanda, en la que su población era católica en su totalidad.

El problema, o la solución, viene a raíz de conflictos sucedidos en esa misma década como la independencia de Argelia en 1962 o el mayo francés en 1968. Vistos estos episodios de fuerza por parte de naciones débiles, surge la necesidad del pueblo oprimido de rebelarse contra su opresor. En este periodo de violencia que tuvo lugar entre 1969 y 1998, se vieron enfrentados dos bandos, los leales del norte, mayoritariamente protestantes, querían que Irlanda del norte siguiera siendo británica y los unionistas, que en su mayoría eran católicos y querían la unión de Irlanda del Norte con la República de Irlanda.

Sabiendo esto, nos situamos en un Belfast de 1972, en medio de los conflictos, del miedo y de la incertidumbre, en el que el IRA (Irish Republican Army), una organización terrorista nacida a comienzos del siglo XX, busca a toda costa la independencia total respecto a Reino Unido. En su esfuerzo para conseguir sus

objetivos llevó a cabo secuestros, extorsiones y bombardeos tanto en Irlanda del norte como en Reino Unido.

Haciendo mención al libro *No digas nada*, que nos sumerge en estos conflictos, en él se recoge diversas historias o situaciones pero con un mismo hilo conductor. Comienza contándonos el secuestro de una madre de familia, llamada Jean McConville, pasando por la formación y la participación de las hermanas Price en el IRA provisional, la manifestación multitudinaria en Londonderry, la matanza del Bloody Sunday y la venganza posterior. Alcanzando cotas cada vez más violentas en busca de sus derechos, los miembros del IRA iban agravando sus atentados hasta que muchos de ellos fueron descubiertos, llevados a juicio y posteriormente encarcelados en Londres.

Todo ello nos lleva a preguntarnos, ¿quién era el responsable de toda esta organización? Los hechos apuntan a Gerry Adams, quien habría dado la orden de atentar contra las autoridades británicas que controlaban las calles de Irlanda del norte. Adams inicialmente habría pertenecido al IRA, pero ante todo fue conocido por su activismo político como líder del Sinn Féin. Desde esta posición rechazó condenar todos los delitos cometidos por la organización terrorista y siempre negó haber colaborado con ella, rechazando toda clase de aparición pública. Ahora bien, él no era el único responsable porque contaba con todo un equipo, en el que figuraba Brendan Hughes, que quedó expuesto gracias a unas grabaciones descubiertas por el gobierno británico, llamadas “cintas de Boston”.

En estas cintas, grabadas en Estados Unidos, se entrevista a varios paramilitares de ambos bandos, tanto unionistas como republicanos. Su contenido no se conoció hasta 2011, ya que se hizo un pacto para no poder publicarlas hasta que los entrevistados muriesen, pero Reino Unido abrió un proceso legal para recuperarlas ya que servirían para desvelar los verdaderos autores del asesinato de Jean McConville. Finalmente se habla sobre el Proyecto Belfast, concebido para recuperar parte de la historia de los episodios conocidos como "The Troubles". Tras firmar los Acuerdos del Viernes Santo (1998), el Sinn Féin es considerado un partido totalmente legal y se alcanza un alto grado de autonomía en Irlanda del norte; oficialmente el IRA queda disuelto.

Tras haber analizado lo ocurrido, quedan varios puntos por aclarar. Entre tanto nacionalismo y tanta presión para conseguir unos objetivos claros, ¿es ético llegar a cobrarse vidas humanas para ello? ¿Podría haber otras soluciones para llegar a ciertos acuerdos? Es difícil responder a estas preguntas de forma concreta. Desde mi punto de vista, no considero ético cierta clase de discriminación y que existan víctimas inocentes en todas y cada una de las luchas violentas que han existido a lo largo de la historia. Lo más ético sería el diálogo, pero al haber distintas formas de pensamiento es algo que jamás llegaría a contentar a todos. Si nos remontamos a episodios como la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo siempre ha sido el origen de la lucha por el poder. Podemos hablar de fenómenos históricos importantes como el nazismo, que en nuestros días parece algo inconcebible pero que en aquel momento se convirtió en un instrumento para reafirmar la pureza, desechando a todo aquel que pudiera "ensuciarla".

Si nos fijamos en las bases de esta ideología, podemos observar que es similar a lo que hemos podido leer en el libro reseñado. Un líder político quiere que todo un pueblo tenga sangre pura sin mezclarse con otras personas con distinta religión, ideología, nacionalidad... ¿nos suena a lo que nos cuenta Radden Keefe? Si relacionamos estas dos etapas o acontecimientos de la historia, dejando atrás muchos otros, podemos encontrar algunos puntos en común. El primer punto y el más importante es la forma de excluir a ciertas personas por el hecho de no compartir unas ciertas características, haciendo que un grupo sea superior a otro, pudiendo manejar a los "inferiores" a voluntad. Esa exclusión social, en mayor o menor medida, se produce por lavados de cerebro, con discursos que incitan a odiar a esas otras personas y considerarlas como un objetivo

que hay que menospreciar, repugnar, o en otros casos, hablando de terrorismo, matar. En la Alemania Nazi de Hitler los enemigos eran los judíos, y por ello había que llevarlos a las cámaras de gas, además de someterlos a graves aberraciones con tal de que desaparecieran, sin que nadie supiera lo que estaba pasando, en lo que constituía una especie de terrorismo silencioso (al menos al principio).

Este es otro punto que podría acercar estas dos etapas históricas. En Irlanda no fue todo tan secreto pero sí que se llegaron a cometer matanzas por una ideología y un objetivo concreto. En Irlanda del norte, en los años setenta, las familias que vivían en Belfast no podían pertenecer a ningún bando, tenían que permanecer callados, no mirar a nadie, no escuchar a nadie, no decir nada de nadie... referencia que utiliza el autor para dar título al libro. Como he mencionado anteriormente, esto es otra forma de terrorismo silencioso, ya que se implanta el miedo en una población que tiene que intentar vivir en esas circunstancias, mientras secuestran a sus familiares, mientras son extorsionados y no pueden hacer nada al respecto por miedo a que les puedan hacer daño. Resumiendo, esto sería una forma de entender el nacionalismo y el daño que puede llegar a causar tanto a las personas a las que afecta como a los propios líderes que lo imponen.

En relación con estos hechos, podemos destacar otro movimiento producido en España por estos mismos motivos. A principios de los años sesenta se formó una organización terrorista, la cual tuvo su origen en el País Vasco, que luchaban por la misma ideología que el IRA, casi al mismo tiempo que se desarrollaba la lucha en Irlanda. Esta organización era conocida como ETA, siglas de Euskadi Ta Askatasuna, en castellano, País Vasco y libertad, que como he dicho antes, nació a principios de los sesenta pero registró su mayor actividad a partir de mediados de la década de los setenta. Nació a partir de un grupo de universitarios que fueron expulsados de las juventudes del Partido Nacionalista Vasco, el cual tenía su sede en Francia. El sistema que utilizaba este otro grupo terrorista era el mismo, sembraban el miedo entre la población civil mientras organizaban atentados para eliminar a altos cargos políticos con el objetivo de conseguir un estado socialista y una independencia permanente de España y de Francia. Como los republicanos en Irlanda, era una organización totalmente antisistema que fue creciendo hasta obtener una gran repercusión en el País Vasco y un gran apoyo por parte de los ciudadanos que vivían en esa zona del país.

Con un mismo objetivo en común ETA luchaba en la calle y provocaba una gran cantidad de altercados en contra de las autoridades. Poco a poco fueron constituyendo un nacionalismo extremo como los que he explicado anteriormente, generando un ambiente muy desagradable y violento. Tales acontecimientos tienen una misma base y lo vemos reflejado en la historia que nos cuenta Keefe: secretismo, un gran número de personas implicadas y violencia para acabar con un sistema que no cuenta con las necesidades y las bases ideológicas de ciertas naciones. Esto me lleva a plantearme una cuestión final y es, ¿qué papel juega el nacionalismo en la construcción del mundo contemporáneo?

Está claro que lo fácil sería explicar por qué la violencia es una herramienta que no se debe usar jamás, pero viendo lo ocurrido durante tantos años lo fácil habría sido que se diera a los pueblos lo que estos buscaban. Es algo más complicado ya que cada pueblo tiene sus propias raíces y a la hora de tratar de imponer otro tipo de normas de una nación más grande puede llegar a generar un gran descontento, lo cual es totalmente lógico. La violencia y los acontecimientos que he explicado no están justificados, pero la lucha por los derechos básicos tanto personales como de un mismo colectivo son los que hacen libres a las personas, una libertad que otros han tratado de erradicar desde siempre. Por esta parte entiendo que tenga que haber ciertas organizaciones en contra de aquellos que quieren imponer un tipo de ideología o una clase de normas que sólo benefician a unos pocos.

Contestando a la pregunta planteada anteriormente, creo que el nacionalismo ha aportado bastante a la construcción del mundo contemporáneo, ha establecido una serie de ideas en cada una de las naciones que se han ido formando. Su papel desde el principio ha sido

establecer unas normas en cada uno de los países o regiones. Un mundo sin nacionalismo sería un mundo sin unas bases ideológicas claras, por lo que nos podrían manejar de cualquier forma sin que nadie opusiera resistencia ni tuviera opinión en nada. Por eso creo que a día de hoy es necesario tener claro de dónde venimos y lo que se ha tenido que luchar para tener los derechos que actualmente tenemos. Algo está claro y es que lo sucedido tanto en Irlanda o en España, son solo dos ejemplos de los cientos de conflictos nacionalistas que han llegado a suceder hasta nuestros días y que seguirán sucediendo, de modo que lo único que queda de muchos de ellos es la memoria.

Cada bando tiene su propia verdad y su propia justificación por lo que es difícil posicionarse entre los “buenos” y los “malos”. Volviendo al principio en el caso de Jean McConville, o en las miles de desapariciones que un su mayoría han acabado en asesinatos, por mucho que quiera justificar lo realizado por el IRA, basándome en la base ideológica y no en sus actos, es totalmente lógico que sus hijos de Jean McConville quisieran buscar algún tipo de venganza por ello. Hay muchos hechos que no pueden quedar impunes, por lo que muchas de las personas implicadas siempre han intentado escapar de lo sucedido y no participar en ningún tipo de acto público. Tras causar tanto daño a familias que realmente no tenían que ver en su lucha es imposible pensar que muchos de ellos hayan quedado en libertad o simplemente hayan desaparecido de la sociedad.

Con todo lo dicho hasta ahora, quiero concluir con que una idea no tiene que acabar con la vida de alguien o hacer que esta sea complicada. Luchar por ellas está bien porque es lo que nos hace seres razonables pero llegar a ciertos extremos no es algo lógico.

*Kaplan, Robert D. (ed. 2018).
The Revenge of Geography. What the
map tells us about coming conflicts and
the battle against fate.
New York: Ballantine Books, 448 pp.*

Maria Christina Haraldsson
Universidad Europea

The Revenge of Geography is a bestseller written by Robert D. Kaplan. It emphasizes the importance of the map- how it does not only describe the world, but it can also explain our history and contribute to predicting the future. As Kaplan states in one of the first chapters of his book, "A state's position on the map is the first thing that defines it, more than its governing philosophy even." It is the foundation of all countries, its natural resources, the identity of the people, and the alliances and connections with the countries around. These are all factors laying ground for the existence of a nation- who it is and what it will become.

All countries have different strengths and weaknesses regarding their geographical position, and there are different opinions on what geographical features are highest valued. Going back in time geographers, historians, and other intellectuals have contributed with theories and opinions regarding this. Great names such as Mackinder and Mahan have shared their thoughts on the everlasting debate on sea power versus land power. Mackinder was awed by the strength of Russia, the importance of the heartland and the impact Eurasia had on the whole world. Mahan on the other hand respected sea power above all and argued that this was the dominating power. Scholar after scholar have quoted him since, as I am now.

"Russia's irremediable remoteness from an open sea has helped put it in a disadvantageous position for the accumulation of wealth. This being so, it is natural and

proper that she should be dissatisfied, and dissatisfaction readily takes the form of aggression" (Mahan, quoted in Kaplan, 2018, p. 104).

This belief, grounded in Geography, describes the Russian national character. It represents the qualities that have developed over time, and something they are now recognized by. These characteristics are built on the foundation of Geography, on the weaknesses incorporated in their position on the map. Russia has an extremely large territory, by far the largest of all nations. It is almost twice the size of Canada, the second largest country in the world. Their 17.000.000 square kilometers are impressive, however, not compared to the territory dominating Eurasia in the earlier centuries. Russia has been as large as a country can be, while still leaving some space for the others. Square meters have never been their weakness, though the lack of mountains have. Their territory has been tempting to other nations, and it being as flat as it is made it an easier target. Invaders could walk right in the front door, attacking by surprise and having an advantage from the start. With almost no natural borders and an infrequent settlement, they had the landscape of an anarchy. Looking back in time Russia has been invaded from both east and west more times than most, forcing them to always stay alert and never be unprepared. These are features that started flowing in the veins of the Russian people- they are marked by the vulnerability and exposure they have experienced. Geography is the foundation of their hostile behavior, their paranoid

fear of invasion. There is an insecurity behind it, just like teenage girls talking down on others to make themselves feel better. This might not be the comparison preferred by the strong, almighty Russia. Ivan the Terrible and Alexander the Great would not be proud, but the fact is that their “attack before getting attacked” strategy is as old as tale and can still be seen dominating the Russian foreign policy.

A weakness that has affected them drastically is, as Mahan emphasized, their lack of coastline. Except for the little they have in the east and the north, which is covered in ice almost all year round, they have no access to the sea. Compared to the US and China, the major superpowers today, Russia is lacking domination at sea. Not only militarily in a potential conflict, however also economically. Shipping contributes to accumulating wealth, and it would have been a major strength for Russia when exporting all their natural resources. Their huge land swarms with oil, gas, and minerals- it is probably the richest country in natural resources in the world and being able to transport these resources by sea would have been an unbeatable economic benefit. This might be the main reason for their continuing need to expand. They are already big, they do not need to get bigger, they might want to, however it is not necessary. Access to the sea on the other hand is considered necessary if you want to be an empire, which is something Russia has been motivated by for centuries. Even today Vladimir Putin is doing what he can to restore the pride of the great Soviet Union.

Regarding their size it is easy to think the bigger the better, however, it might be the contrary. A size reaching from Europe to Asia does have its challenges, such as an identity crisis. Do we belong to Europe, or do we belong to Asia? What ways should be our ways, what people do we identify with, and where should we focus our interests? Today we can see that most of the Russian population is settled down in the western part of the country, close to the big cities and the European border. The northern parts are considered no-man’s land as the extreme cold and tundra only seems tempting to the polar bears, and the center of the territory is covered in the taiga forest as far as the eye can see. Except for when defeating the Germans in Operation Barbarossa the inland climate is rarely appreciated. On the eastern parts, close to the Mongolian and Chinese border, we do find clusters of population. The extreme separation of the people, resulting from eastward and southward expansion over centuries have created a truly diverse Russian society. The appearances and features

of the Russian population are different from the east to the west, contributing to the identity challenges and the separation of the people. The fact that the government has stayed centralized and focused mainly on the western parts of the country divides the east and the west even more. It is one country; nevertheless, the people feel identified with two completely different continents.

Looking back at Russian authoritarian history we can see a timeline of powerful leaders. The common denominator is the willingness to do anything, sacrifice everything, so that their country, their empire, will become even greater. The need to expand, to invade, to conquer is passed down to the next leader, as well as the need to achieve greater results than the ones before them. Names such as Alexander the Great, Ivan the Terrible, The Romanov Family, Lenin, Stalin- through decades they have influenced the whole world with their strict and aggressive regimes. It has become the infamous Russian way, giving their neighbor a reason for fear and mistrust. Their belief is that ultimate power, the supreme strength, is achieved when you are feared, that this is the highest valued sign of respect.

Since 1999 Vladimir Putin has been the face of Russia, longing to restore the greatness the country had in the twentieth century. The country was severely downsized in 1991 when the Soviet Union was abolished. Most of the eastern part of Europe belonged to Russia, and many ethnic Russians now live outside the Russian border. This is an argument that has been used several times since then, attempting to move the lines closer to the former border. Especially addressed is Ukraine together with the Crimea Peninsula. In recent weeks Ukraine, Russia, and NATO have been all over the news, however it started years ago.

In 2014 all eyes were on the Crimea Peninsula. In many ways Ukraine is in the same position as Russia, divided between two parts of the world. Ukraine shares borders with both Russia and the EU, splitting the support between the people. The eastern part of the country favored cooperation with the Russians, while the western part long for a closer relationship with the European Union. In 2013 both alternatives were on the table, and the president, Viktor Janukovitsj, was split down the middle. In fear of distancing themselves from Russia the president chose the eastern side, causing the start of massive demonstrations in Kiev. This resulted in the provision of the president, and in the upcoming chaos Russia used the situation in their favor and took control of the Crimea Peninsula. Their legally placed

military base there made the operation quick and easy. Russia annexed the peninsula in March; however, it is not acknowledged by the international community. This was the beginning of a conflict between Russia supporting rebels in the eastern Ukraine and the Ukrainian government. The rebels were supported by the Russian Government, even if Putin declined it until late 2015. This laid the foundation for Western economic sanctions towards Russia, which were clearly responded equivalently.

The relationship between the east and the west, Russia and the US, has been tense for decades. The Cold War might have ended, but the views on one another remain the same. The west is no longer the US only, it is NATO, an extremely powerful military alliance and a danger to Russia. This is the reason for the ongoing tension in Ukraine today. The increase of Russian military forces in the areas near the Ukrainian border has created an international fear of war. The uncertainty of how far they are willing to go to achieve what they want is concerning. The change of situation is based on Ukraine taking steps towards the west, an unwelcome development for the Russians supporting separatist forces in the eastern parts of the country. NATO is expanding east, closing in on the Russian border with Ukraine as a potential new member. This development is alarming for Putin, who is now demanding NATO to exclude Ukraine from any future participation. These demands will never be acknowledged, and the increasing tension remains. Once again, we see the underlying fear of invasion, the behavior absorbed

throughout history, all based on the weaknesses of their geographical position. NATO closing in on them is a reminder of the countless invasions by the Mongolians, the Ottoman Empire, The Lithuanians, The Polish- the list goes on and on. Their apprehension is based on something; however, it does not justify their actions.

Russia has throughout centuries adapted a very specific behavior based on its geographical position, their strengths, and their weaknesses. Being an extremely large, but also flat and split country, divided by their own nature, has been a challenge. Spread out from Europe to Asia the people lack a common identity, they are separated by their own geographical characteristics. The people of Russia have chosen Europe- all the main cities are located in the western parts of the country, and most of them are settled down in this area. Close to the western world and their biggest competitor the need for coastline remains. Through decades the lack of coastline has made their empire incomplete, feeding their inclination for more, but for how long can this be used as an explanation for expansion? This reasoning and excuse have reached its expiration date decades ago. There are countries completely landlocked, living in coherence and respecting their neighbors. Russia has never been forced upon their behavior; they do have the option to change. Hard power has only gotten them so far, maybe a change in foreign policy, the use of soft power and trusting relationships is the way to develop further. The remaining question is, are they willing to try new ways?

